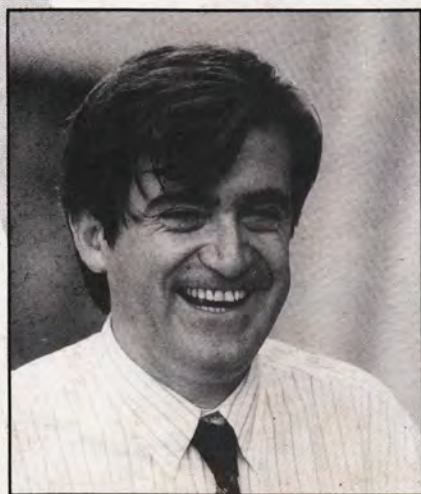


ENTREVISTAS Y DISCURSOS
DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE
CAMILO ESCALONA



25
59

ENTREVISTAS Y DISCURSOS
DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE
CAMILO ESCALONA

BIBLIOTECA
CLODOMIRO ALMEIDA

059

A CARLOS LORCA

Un año es un tiempo suficiente para mirar la trayectoria de una conducta, su mayor o menor coherencia, sus contradicciones y tensiones, sus momentos ascendentes y descendentes.

Esa mirada es el objetivo de este recuento, que presenta de modo paralelo pero indisoluble, un año de ejercicio de la Presidencia del Partido Socialista que coincide con la instalación del segundo Gobierno de la Concertación en La Moneda.

Realizar una política socialista en la Concertación, concretar un protagonismo constructivo del Partido en el escenario nacional, logrando armonizar la compleja articulación de Partido popular y de Gobierno.

Consolidar la democracia y alcanzar una estrategia de desarrollo que articule crecimiento económico con equidad y justicia social. Avanzar en la formulación estratégica de un proyecto político que otorgue identidad y perspectiva a los esfuerzos del socialismo chileno, afianzando la institucionalidad partidaria y encauzando positivamente el pluralismo necesario para el diálogo interno. Desarrollar un Partido para las personas, capaz de centrar su atención en el ser humano, maduro en la polémica, cuya diversidad no se desnaturaliza por debates alentados desde fuera por intereses ajenos.

Construir una visión alternativa a la modernidad neoliberal, potenciar las grandes ideas-fuerza que nos hagan avanzar hacia un país más justo y más humano, materializando el compromiso que como Concertación y como Partido hemos contraído con el pueblo de Chile. Asumir la deuda con Allende y los que cayeron, haciéndonos cargo de nuestra historia, con sus aciertos y errores, engrandeciendo con principios, valores y ética el quehacer político.

Son los grandes propósitos que motivan y explican el por qué de este recuento.

INDICE

ENTREVISTAS

*Un Acuerdo Sustantivo.....	09
*¿ La Prueba de la Blandura?	11
*La Relación con el Jefe de Estado no es una Relación de Amistad.....	17
*No hay ninguna tarea política importante sin riesgos.....	20
*La Izquierda de la Concertación.....	26
*Encerrar a Manuel Contreras.....	32

DISCURSOS

*Discurso en el 61° Aniversario del Partido.....	41
*Discurso en La Cumbre con el Presidente la República.....	49
*Discursos en la Jornada de Estudio de los Diputados Socialistas.....	53
*Discurso en el Natalicio del cro. Salvador Allende.....	57
*Cuenta Política en el Segundo Consejo General del PS de Chile.....	60
*Socialismo, Política y Ser Humano.....	69
*Democracia y Municipios.....	75
*Discurso en el 5° Aniversario de la Unificación del Partido.....	79
*Intervención en Sesión del Día Jueves 12 de Enero de 1994.....	85

ENTREVISTAS



UN ACUERDO SUSTANTIVO

Patricio Pino

Visiblemente cansado luego de una intensa jornada que vivió durante el fin de semana en el Pleno del Comité Central de su colectividad, el nuevo presidente del Partido Socialista, Canilo Escalona (38), espera que el acuerdo que lo elevó a ese cargo sea el inicio de una nueva etapa para el PS.

En la oficina de su ex comando electoral, en el paradero 22 de la Gran Avenida, disfrutó de sus primeras horas como presidente.

¿Qué plantea su nueva izquierda dentro del partido, ahora que es presidente?

Con la decisión del pleno, cambia profundamente lo que ha sido la situación interna hasta hoy. Cuando nos agrupamos en esta corriente, a fines de 1991, señalamos que en la medida en que el partido acogiera nuestro punto de vista, sería una corriente de opinión transitoria. En el futuro espero que tengamos la capacidad para que, cada vez más, la política del partido incluya también las opiniones que hemos mantenido. Por lo tanto, nuestro «rol» en la política interna tendrá que modificarse.

¿Qué implica eso para las restantes tendencias?

La decisión que me convirtió en presidente no genera un equilibrio precario, sino un acuerdo sustantivo, una proyección de largo plazo, que debe ser la partida para una rearticulación de las diferentes tendencias, para lograr que se conviertan en generadoras de propuestas políticas y no sólo en agrupamientos en función del poder interno. Es un nuevo consenso, porque las opiniones centrales en el socialismo se incorporaron al

acuerdo y mi responsabilidad es representar los acuerdos partidarios. Esta decisión del fin de semana refleja una aspiración ambiciosa, encaminada a superar el vacío crónico de nuestra acción política, para dar al partido una potencialidad que lo haga capaz de convertirse en un protagonista dentro de la Concertación.

¿Cuál es su respuesta para aquellos sectores que consideran que, debido a su elección, el PS se estaría «izquierdizando»?

Que el antiguo presidente del socialismo, Germán Correa, fuera llamado para ser ministro del Interior en el próximo gobierno demuestra que la sociedad está madurando. Por eso, no doy importancia a esas afirmaciones pues, en el marco de la maduración social que mencioné, nadie puede estar impedido para ocupar cargos que algunos sectores, internos y externos, consideran vedados.

¿Por qué manifestó, el sábado que agradecía a quienes tuvieron la «audacia» de apoyarlo en su postulación?

El hecho que se insinuara que mi presidencia significaría «izquierdizar» al partido Socialista, hace que ese apoyo sea audaz, pero muestra, a la vez, generosidad política por parte de los altos dirigentes que confían en mí. Tendré la responsabilidad de aplicar una conducta que apunte a fortalecer al PS, a perfilar una política socialista dentro de la Concertación, enfatizando su raíz popular. Este es un esfuerzo político al que cada integrante de la mesa elegida el sábado debe sentirse ligado.

Manuel Almeyda declaró que el acuerdo que permitió la generación de la mesa sobrepasaba la legalidad interna. ¿A su juicio,

la elección se ajustó a un proceso regular?

Absolutamente. Desde la unificación del Socialismo, a fines de 1989, el proceso de construcción de la legalidad se ha hecho sobre la base de reglamentos y ha operado en la medida en que el quórum dentro del partido ha sido elevado. Todas las normas están marcadas por la provisionalidad y su base ha sido la capacidad para representar las vertientes socialistas. Así, considero que los acuerdos del fin de semana están plenamente insertos en el proceso de construcción de una legalidad interna, sobre lo que, esperamos, se resuelva en los próximos meses.

El Presidente Aylwin estimó que aumentarán las demandas sociales. ¿Cómo enfrentarán los socialistas esa situación?

La tarea del PS es aplicar una política socialista en la Concertación, lo que significa realizar acciones para las personas. Esto implica «descupularizar» la política, dando mayores espacios de participación. De esta manera, es posible a mi juicio, solucionar las mayores demandas populares. No sentimos temor por esta mayor efervescencia; al contrario, una postura abierta ante ella puede ser muy beneficiosa para el proceso de reconstrucción democrática.

Uno de los aspectos de la cuenta de Germán Correa fue cuán «freista» sería el Partido Socialista. ¿Cuál es la posición final al respecto?

En primer lugar, el Partido debe ser Socialista y cumplir sus compromisos políticos, sociales y éticos. En este momento, estamos concentrados, básicamente, en procurar que el segundo gobierno de la Concertación sea tan exitoso como el primero. Por eso, nuestra filosofía es la aplicación práctica de los asuntos sociales, sobre los cuales hemos dado nuestro compromiso.

¿Implica esto manifestar públicamente al futuro presidente discrepancia sobre alguna de sus acciones?

Tenemos un apoyo básico e incuestionado al Presidente Aylwin, sin perjuicio de haber discrepado en temas tales como

los derechos humanos. Esto refleja que, sin poner en cuestión nuestra participación en la Concertación y en el Gobierno, somos capaces de manifestar nuestras diferencias. Ahora, no puedo adivinar el surgimiento de momentos tan significativos, como el antes mencionado, en el próximo gobierno, pero vamos a proyectar nuestro compromiso con los contenidos programáticos que dan vida a la Concertación.

¿Se contempla una fusión con el PPD?

La política de coordinación está absolutamente vigente, en el sentido de fortalecer la relación entre ambos partidos, enfatizando las coincidencias y respetando la integridad orgánica de cada cual. En cuanto a la fusión, es necesario el acuerdo de ambas partes y, hasta el momento, ninguna de las dos lo ha propuesto. Específicamente, en los plazos políticamente previsible, dentro de los que me corresponde actuar como presidente, no está planteado.

¿Prevé una candidatura presidencial de Ricardo Lagos para 1999?

En este aspecto, comparto lo dicho por él: tenemos seis años para que el segundo gobierno de la Concertación sea exitoso. Cuando se cumplan esos años discutiremos el problema de la candidatura. En otras palabras, está fuera de nuestra agenda la discusión sobre 1999.

¿LA PRUEBA DE LA BLANDURA.....?

Raquel Correa.

Con Germán Correa de Ministro del Interior y Camilo Escalona de presidente del Partido Socialista, no faltan los que toman palco para ver «tiempos de Guerra» en la política Chilena.

- Son los que no creen en la renovación socialista- puede decir el futuro jefe de gabinete.

Pero, ¿qué dice Escalona, el mismo que hace un tiempo se definió como «el más izquierdista del Congreso»? ¿El que confiesa llanamente no ser un socialista renovado?

Con sus ojos celestes, el mechón de pelo en la frente y su buena pinta, Camilo Escalona es el más joven de los presidentes que ha tenido el socialismo en casi medio siglo. El mismo se cataloga «revolucionario», pero, aunque no le guste el remoquete, los cierto es que la renovación también le llegó.

Se expresa muy al estilo socialista - con esa manera de decir las cosas más simples en forma complicada, con mucha «orgánica sensibilidad», etc.- y tiene todo lo que en el ambiente artístico se llama ángel.

De duro no le queda nada cuando mira a su hijita Natalia y menos cuando habla de ella. La niña de seis años vive con su madre en Costa Rica. Está pasando vacaciones con él. Y aparece todos los días puntualmente por el barrio Concha y Toro - donde está el PS- con la pequeña de la mano. Ella, con sus seis años, un osito celeste que le regalaron sus abuelos y los dientes a medio cambiar, es la adoración de Escalona.

Aunque ya tiene una «pareja muy esta-

ble», no logra resignarse a la pérdida de Natalia.

- Es un peso que llevo en la espalda- comenta con tristeza.

¿REGRESO DE PALESTRO?

Su gran arrastre personal quedó demostrado en la última elección. Si el 89 había obtenido 48 mil votos con el entusiasta apoyo de la izquierda (hoy MIDA) ahora logró 62 mil 500. Ese hecho y que encabece al socialismo, ha hecho concluir a muchos que «esto de la renovación socialista» es un puro cuento. El cientista político preparado en la Universidad de Madrid en pleno exilio responde sin inmutarse.

- Yo creo que se debe a mi fuerte vinculación con el distrito.

¿ No es una prueba de que las bases socialistas no están renovadas como dijo Hernán Larraín?

No. Esas discusiones son esotéricas para el hombre común de la calle, como diría Julio Martínez. Hubo una fuerte intención de voto por la persona. Y sin lugar a duda, yo fui el parlamentario de la Concertación que tuvo más presencia en el distrito.

El nuevo presidente del PS se interesa por la política desde niño. «por eso -dice- asumo sin dificultad las responsabilidades políticas».

Su veta sentimental vuelve a aparecer cuando recuerda a su padre.

-El era obrero panificador. Trabajaba

en «La Malagueña». Había cursado sólo hasta segundo año básico. Fue panadero hasta que murió. Era de origen campesino, de Chimbarongo, tuvo la virtud de inculcarnos a los tres hermanos, como objetivo básico en la vida, estudiar y trabajar. Los tres fuimos profesionales. Era socialista mi viejo..., pero no le gustó cuando entré a la juventud del partido; pensó que descuidaría mis estudios. Era muy responsable, trabajaba hasta los días festivos para darnos un mejor pasar.

Camilo Escalona estudió en el Liceo N° 6 de San Miguel, «la tierra de Palestro». Y ganó la presidencia de la Feses compitiendo con Andrés Allamand con quien tiene una buena amistad.

¿Le gustaría que Mario Palestro volviera al PS?

-¡Claro! Es un poco indisciplinado, pero es socialista, pues! qué le vamos a hacer: no vamos a tapar el sol con el dedo. En realidad se ha desincronizado de la realidad.

El desprecia a los «renovados». ¿Usted también?.

- Yo soy muy crítico de los socialistas renovados. Pero, a la vez, valoro profundamente el esfuerzo y el aporte intelectual que han realizado para darle actualidad al pensamiento socialista.

¿Cuál es su discrepancia básica con los «renovados»?.

- Especialmente una cosa de estilo: los encuentro acartonados, sin llegar al extremo de Palestro que dice que usan calzones rosados...

ECONOMÍA DE MERCADO.

- En cuanto al pensamiento, ¿Acepta la economía de mercado...?

- Tiene una concepción de Estado que yo valoro y acepto. Porque un Estado aunque se llame socialista si no es democrático tiene una contradicción de principio con nuestro

pensamiento político. En otras palabras, el Estado que se aplicó bajo el concepto de la dictadura del proletariado, es incompatible con los principios básicos del pensamiento socialista que dice relación con el pluralismo, la alternancia en el poder, las libertades y los derechos de las personas. Ahora, en el campo de la economía, creo que ellos se apresuraron a aceptar un modelo con aspectos que hoy día están en discusión El propio Presidente Aylwin habló de un sistema «cruel». En el socialismo renovado esa es una discusión que está en curso. Nosotros, reconociendo que sin mercado no hay funcionamiento del proceso económico, podemos darle a esa realidad un sentido progresista y, al mismo tiempo, la posibilidad de resolver los problemas que por sí solo no resuelve el mercado: las desigualdades sociales. Creo que este apresuramiento que tuvo el socialismo renovado frente a este tema conllevó a un efecto cultural negativo: cierta legitimación del concepto de economía de mercado tal como venía del régimen militar.

¿Usted deslegitima la economía de mercado?

-Nosotros aceptamos que el mercado es indispensable para el funcionamiento de la economía, no obstante, aspiramos a que se le introduzcan correcciones que le den una virtualidad al proceso productivo, capaz de ir resolviendo las desigualdades sociales que el mercado no es capaz de superar por sí solo. Yo, en 1992, después de perder las elecciones internas, publiqué un artículo que se llamó «Proyecto Socialista de Mercado» en que planteé que los socialistas no nos podíamos quedar paralizados, como ladrándole a la luna, criticando el mercado. Que en cambio, debíamos desarrollar propuestas programáticas que enfatizaran la función redistributiva.

¿No cree, tampoco, en la «economía social de mercado»?

-Ese concepto comenzó a ser asumido cuando se buscó el crecimiento con equidad, en este Gobierno, aunque los socialistas lo encontramos insuficiente. Cuando se incluyó el 15 por ciento de impuesto a la Primera Categoría, aparece el concepto social.

¿Diría que la gestión Foxley fue en ese camino?

-Considero que fue por un camino progresista, aunque a muchos izquierdistas les parezca una exageración. Se dieron pasos, pero no se logró hacer desaparecer la desigualdad.

¿Qué sistema piensa usted que podría hacer desaparecer las desigualdades en cuatro años?

-Ninguno.

BAJO SOSPECHA

¿Cómo definiría hoy un modelo socialista?

-Yo creo que la forma de ser socialista está por surgir. No existe todavía. En el Gobierno del Presidente Aylwin tuvimos tareas bien importantes y al mismo tiempo mantuvimos presencia y responsabilidades en el movimiento social, con una gran cantidad de líderes sindicales. Pero esta realidad no existe hoy como una síntesis. Por eso se expresa mucho este divorcio entre la base socialista y sus dirigentes.

Si el próximo gobierno hubiera sido presidido por Ricardo Lagos en vez de Frei ¿Qué diferencia concreta debiera haber tenido?

-...Nosotros, los socialistas, nos sentimos en cierta manera coartados para decir algo, porque lo que nosotros digamos está «bajo sospecha» en Chile por un clima cultural. No faltan los que piensan que queremos establecer un Estado totalitario. El próximo Ministro de Educación dijo que se necesita hacer una revolución en educación y los socialistas coincidimos en eso, pero si en su momento lo hubiera dicho Lagos se habría armado un escándalo. Cuando yo era muchacho había posibilidad de movilidad social mediante la educación; hoy no ocurre lo mismo, en general, lo que acentúa la marginalidad. Para los socialistas una primera cuestión esencial es que todavía no hay un proyecto de educación para la democracia, si bien ha habido avances muy significativos. Segundo, hace

falta una revolución en el sistema de seguridad social: en Chile -no sólo los ancianos - están extraordinariamente desprotegidos. Nosotros debemos ser los principales impulsores de la puesta al día en esos dos temas.

¿Se define marxista-leninista?

-No. Sólo marxista. He llegado a la conclusión de que el sentido humanista que queremos rescatar no está recogido en esa formulación. La palabra «leninismo» está asociada a genocidio y a barbaridades que son antagónicas con lo que nosotros aspiramos.

Usted vivió en países socialistas reales, ¿Qué pasó dentro suyo cuando cayó el muro?

-Se derrumbó una concepción del Estado. Lo que estaba latente en mi pensamiento político, tomó forma. Conocí bastantes países ex socialistas y aprecié el nivel de burocracia, ineficiencia, apatía de la gente, alejamiento del poder, falta de participación. La caída del muro dejó en evidencia que nuestra concepción del Estado es totalmente distinta.

Entre libertad y seguridad social, ¿qué prefiere?

-La libertad. A la libertad hay que agregarle la igualdad. Sin libertad no es posible materializar la igualdad; la libertad es una condición previa de la igualdad.

¿Aún cree en la igualdad?

-Creo en la igualdad, como utopía, aparte de que no puede materializarse. Es una aspiración.

¿Qué siente frente a la Cuba de hoy?

- Mucha angustia. La veo en un callejón sin salida. Rescato que no quieran volver a ser como en 1958: una casa de prostitución con vista al mar. Pero esta aspiración de mantener su dignidad como país choca en el mundo actual con la realidad.

¿Fracasó la revolución cubana, a su juicio?

Está agotada. Yo viví en Cuba, y siento esta gran angustia al pensar que finalmente tenga un desenlace dramático, una contrarrevolución de tipo militar. El final no será una nueva Playa Girón... sino un conflicto militar desgarrador.

¿ Es partidario de que Chile reanude relaciones diplomáticas con Cuba?

- Sí. Entre otras razones, porque pienso que la comunidad internacional debe abrir la posibilidad de una solución política para Cuba.

¿ Y si el próximo gobierno no la restablece?

- Sería un acto de ceguera. Sería pensar que la solución en Cuba se alcanza por la vía de la asfixia y yo creo que la solución está por la vía de la apertura.

- ¿ Qué acento quiere ponerle al socialismo? ¿ Izquierdizarlo?

- No. Humanizarlo. Porque vivimos una yuxtaposición de realidades. Venimos saliendo de la calle, de las huelgas, las protestas y, de repente, nos encontramos en la Moneda. Por eso tenemos un partido mixto, por así decirlo, y, para que vuelva a ser uno, hay que centrar la actividad del partido en las personas. Porque si hoy compara la fisonomía de un socialista que es asesor del Ministerio de Hacienda con un trabajador socialista en el carbón, se encuentra dos enfoques muy distintos. Necesitamos lograr una semblanza común.

¿ Izquierdizando al asesor y rechazando al minero?

- Algo así. Nosotros podemos ayudar extraordinariamente a que mejoren los servicios de salud, por ejemplo. Las personas no miran con buenos ojos los movimientos de la gente de la salud, porque la atención es mala. Tenemos que hacer una labor para que esos trabajadores no abandonen sus legítimas aspiraciones sindicales y, a la vez, entiendan que son parte de un pueblo que tiene que ser bien atendido... El nuevo concepto nuestro es «un partido para las personas».

¿ Y qué es ahora?

- Un partido para el poder.

¿ Por qué no apoyó a Isable Allende como presidente del PS?

- Porque todavía estaba latente el veto hacia mí. El Pleno de la semana pasada estableció una nueva realidad en el partido: que todos los acuerdos son posibles. Hasta antes del pleno todos los acuerdos eran posibles, excepto que yo fuera presidente del Partido. Nunca la objeté a ella, en todo caso.

¿ Qué sería hoy Allende?

- Si hubiera seguido viviendo sería una reliquia. Si reapareciera como era en 1973 transplantado a esta nueva realidad creo que reclamaría su derecho a la revolución chilena con empanadas y vino tinto. En realidad él se adelantó 20 años a Gorbachov. El drama de la izquierda chilena fué no comprender el trasfondo del mensaje de Allende; la inspiración profundamente democrática de su proyecto. Por ejemplo, habría cambiado nuestra visión de la estatización de la banca, el problema de la reforma agraria. La experiencia mundial, incluso en China y Vietnam, demuestra que no es posible el funcionamiento del agro sin que exista propiedad privada de la tierra. Nuestra diferencia con la DC entonces - entre las 40 y las 80 hectáreas de riego básico - hoy parece absurda. La reforma agraria fue un elemento importante en la modernización de la agricultura en Chile y el error fue empujarla hacia un proceso estatizador absoluto. Ahí nos falló la comprensión de la pluralidad que hay en todos los campos de la sociedad: en lo económico, social y político. En la economía significa aceptar la propiedad privada. Y hoy sabemos que la propiedad privada es indispensable, aunque no sea la única fórmula.

GOBIERNO AYLWIN.

¿ Qué le faltó, a su juicio, al gobierno de Aylwin?

- En lo social debió haber sido más re-

suelto en algunos temas. Por ejemplo, se hizo un esfuerzo para devolverle el 10,6 por ciento a los pensionados, pero se hizo en forma gradual de tal modo que ellos no se dieron cuenta. En lo político, el año 90 se sobreactuó en el énfasis de la estabilidad. Lo comprendo porque había un clima de temor a que el regreso de la democracia podría producir desgobierno.

¿Y en la relación civil-militar?

-Hubo problemas de manejo que irritaron la relación con los militares en forma innecesaria, con un déficit de fondo; la sociedad empezó a dudar si efectivamente queríamos terminar con la inamovilidad de los Comandantes en Jefe. Remarcar la presencia de Pinochet en el Ejército en ciertas intervenciones públicas hasta el elogio, abrió una duda en la sociedad democrática respecto de nuestra voluntad de poner término a la inamovilidad que -como ha dicho el Presidente electo- es un tema de principios.

¿En cuanto al tema de los derechos humanos, no cree que fue un error del PS haber rechazado la «Ley Aylwin»?

-No. Nuestro partido fue afectado en tal amplitud y profundidad por la violación de los derechos humanos que no podíamos hacernos parte de esa solución.

¿Y qué lograron a cambio? Que no se sepa nada...

-Logramos la tranquilidad de nuestras conciencias. Y si entendemos la política también como una actividad moral, eso es muy importante.

PIZARRO-FREI

¿Habría preferido votar por el cura Pizarro antes que por Frei?

-No. El integristismo del discurso de Pizarro me ahorró todo problema de conciencia. Tan ¡conservador! que dudo que algún comunista pudiera señalar que Pizarro era más avanzado que Frei... Yo creo que Frei es un

hombre afortunado: le toca vivir una etapa que puede ser de reformulación democrática del país. Creo que las realidades políticas influirán a la larga, en la posición de derecha. A medida que el '97 se acerque, se abrirán pasos de acuerdo en materia institucional, aunque no al ciento por ciento al gusto de la Concertación.

¿Cómo percibe el nombramiento de Germán Correa como Jefe del Gabinete?

-Es un paso audaz del Presidente electo.

¿Por qué el PS entonces se opuso al comienzo?

-Exclusivamente porque la salida de Germán Correa podía crear un problema de gobernabilidad en el partido.

¿Lo considera un golpe maestro, para comprometer al socialismo con la Concertación?

- Es un elemento que no podemos ignorar. La separación de la elección presidencial de la parlamentaria debe haber hecho pensar a la Democracia Cristiana que nosotros debíamos ser más cautelosos con cargos de tanta responsabilidad. Pero lo importante es que esto da cuenta de la internalización de la Concertación que nosotros tenemos.

Foxley dijo que será leal con Frei hasta el último día de su gobierno...¿Diría usted lo mismo?

- Nosotros somos parte del gobierno de Frei por la totalidad de su gestión.

¿Considera que el Ministerio de Obras Públicas es suficiente para Lagos?

- Habría sido mejor la Cancillería...

PS - PPD : ¿ ENTELEQUIA ?.

¿ Favorable a la convergencia PS - PPD?.

- No. Porque irrita y exacerba las relaciones entre ambos partidos.

Pero Lagos está a favor...

- Sí, pero cuando nos vino a saludar remarcó que entiende que no es un horizonte posible en este momento; que se trata de una coordinación que optimice la relación bilateral.

¿Qué le parecen las declaraciones del diputado Shaulsohn respecto a que el PPD debe hegemonizar a la Concertación?

- No puedo creer que haya dicho eso. Es tan agresivo ese concepto hegemónico....

También dijo que « una gran fuerza progresista» PPD-PS era una « entelequia abstracta».

- Yo entiendo que por origen, por experiencias compartidas, por el mismo liderazgo de Lagos haya una aspiración a que entre el PS y el PPD exista una fuerza que juegue el rol progresista en la Concertación..

¿Cómo piensa arreglárselas entre las distintas corrientes del PS, considerando que la suya representa menos de la mitad?

- Pretendo que el acuerdo a que se llegó la semana pasada se materialice en un acuerdo político sustantivo con todas las corrientes. Yo no voy a tratar de entenderme con una corriente perjudicando a la otra.

¿Va a ser «supra-corrientista»?

- Voy a ser multilateral.

ORDEN Y REPRESION.

¿Qué hará el día en que el Ministro socialista, en su obligación de mantener el orden público, tenga que permitir la represión...?

- Don Bernardo Leighton fue Ministro del Interior y ha pasado a la historia como uno de los más grandes demócratas. Interior, en un gobierno democrático, hace todo lo que esté a su alcance para evitar desbordes represivos. En todo lo que signifique mantener el orden público con los medios legítimos de la gobernabilidad democrática del país, el Mi-

nistro del Interior tiene el apoyo irrestricto del Partido Socialista.

¿Pero, si ocurre una desgracia en un enfrentamiento...?

- Lo que se produce «por desgracia» no es responsabilidad política del Ministro del Interior.

Este compromiso total del PS, en la Concertación les impide armar un eje de izquierda con el Partido Comunista.?

- No estamos trabajando por rehacer un eje de izquierda. No estamos pensando en una alianza socialista-comunista. Es imposible: tenemos una comprensión distinta del país. Consideramos que la Concertación es un factor constructivo progresista estabilizador de la sociedad Chilena y el Partido Comunista la entiende como continuismo de Pinochet. No hay punto de encuentro.

¿Hoy se siente más cerca del PDC, que fue adversario de Allende, que del PC, que era su aliado?

- Claro. Yo como diputado de un distrito popular, me siento tranquilo con mi conciencia participando en un gobierno que ha construido 90 mil soluciones habitacionales en el año y no formando parte de una oposición que no aporta nada. En todo caso, para mí es una cuestión de principio que los socialistas no nos podemos hacer parte de una filosofía macarthista, que tiende a satanizar a los comunistas, visión que puede llevar a cualquier extremo

«LA RELACIÓN CON EL JEFE DE ESTADO NO ES UNA RELACIÓN DE AMISTAD»

Lucy Pavila

Camilo Escalona, 38 años, una hija, ha tenido tiempo suficiente para pensar en los «nuevos tiempos», pese a que lleva sólo una semana de presidente de su colectividad. De sus diagnósticos y expectativas es lo que habla con creces.

¿ Porqué insistió tanto en lograr el consenso interno y no medirse en una elección de directiva?.

-Por que se está instalando el gobierno y no nos ayudaba ni a nosotros ni al gobierno iniciar este proceso, que tenía bastante de artificial. Era adelantar el proceso de configuraciones internas que todavía está madurando. Las propias tendencias están abocadas a pensar en la política chilena más que a cristalizarse como tales. Por lo tanto, una elección apresurada paralizaba ese proceso. Y porque creo que teníamos que ser capaces de llegar a acuerdos. La forma como ha repercutido esto en otros actores ajenos al PS, en el sentido de que ha sido una muestra de capacidad de acuerdos importantes, me confirma que era mejor hacer el esfuerzo hasta el final.

¿ Ha repercutido en la DC, en el equipo de Frei?.

- Hemos recibido muy elogiosas palabras del Presidente electo, precisamente en el sentido de que en el momento en que los partidos se desprestigian, éste ha sido un acuerdo que más bien prestigia. No da esta sensación de peleas inacabables entre los políticos por el poder, sino que hay una capacidad de acuerdo. También en las propias palabras de Ricardo Lagos cuando nos vino a saludar, en las palabras que me dijo telefónicamente Andrés Allamand. Además, hemos recibido señales de querer abrir diálogo con nosotros de parte de

la gente de Max Neef. Es decir, observo que el acuerdo, desde el punto de vista de la interlocución del partido, fue mejor que habernos trabado en una pelea por quién sacaba un voto más, que hubiera sido inoportuna.

¿ Como es su relación con el nuevo Presidente, considerando que el papel de los partidos será, en el próximo gobierno, más gravitante?.

- No creo que podamos decir que tenemos lazos amistosos. Tanto el '89 como el '93 coincidimos en las campañas, tuvimos una buena vinculación, desprovista de roces y de celos. Desde ese punto de vista, si bien está desprovista de lazos amistosos -por lo demás la relación con el Jefe de Estado no es una relación de amistad-, no existen celos que pudiesen ser perjudiciales. Y, en lo personal, he desarrollado una interlocución política que estimo constructiva con Genaro Arriagada, con Germán Correa, como Ministro del Interior. Con él nos conocemos hace mucho tiempo. A pesar de actuar en sectores distintos de PS, creo que en este caso pesan momentos muy importantes de la vida de ambos, de cuando en la clandestinidad pasamos por situaciones críticas, tanto en lo que éramos en ese tiempo, un sector del socialismo, como desde el punto de vista de los desafíos que tuvimos que enfrentar de cara al país. Los años que tenemos en esto no han sido años fáciles. Dicho de otra manera, hemos pasado la prueba del tiempo y por lo tanto, eso nos da la capacidad de ser actores constructivos y buscar abrir nuevas alternativas para el proceso democrático en Chile. Desde ese punto de vista no tengo preocupación.

¿ Usted coincide con el diagnóstico de que el papel del partido va a ser distinto,

respecto de como fue en el gobierno de Aylwin?

- Creo que se avecina un período político, no solamente un momento político, que va a ser extraordinariamente exigente para la Concertación. El Presidente Aylwin se va con la tarea cumplida. Entrega un país estable, una transición, si bien es cierto no culminada, pero con avances sustantivos, y la administración Frei tiene como un factor central el de encarar la pobreza. Incluso las propias intervenciones del Presidente Aylwin en las últimas semanas así lo ponen de manifiesto. Hay un sentimiento de opinión pública de que el centro de gravedad de la acción de gobierno se desplaza al campo social, más que al campo político propiamente tal, como estuvo en la del Presidente Aylwin, sin perjuicio de que asumió también una tarea de orden social, pero que no se entendía como el centro de su acción gubernativa. Ahora la parte social será la vara con la que se mida la eficacia de la administración Frei. Y eso es un desafío para nosotros, para la DC, para el PPD, para toda la Concertación. Es un desafío para el pensamiento social progresista de este país. De cómo se puede abrir paso a alternativas que solucionen los mayores atrasos que en este campo se registran. Yo no veo esto como un conflicto entre duros y blandos en el PS, o entre un PS duro y una DC blanda, sino que lo veo como el problema de la sociedad chilena en la cual nosotros nos insertamos y trataremos de colaborar constructivamente.

En este contexto, ¿Cómo visualiza la relación entre los partidos políticos y las organizaciones sociales?

- Nosotros tenemos tres problemas de estilo de trabajo que superar. Uno, el de quien llega al gobierno y ahí se queda, autosatisfecho y autocomplaciente y que ejerce su acción desprovisto de una vinculación plural con el origen de su mandato. Segundo, el que opera en el partido entre cuatro paredes y que está contento de que el partido en la comuna sea chiquitito porque así lo controla, y lo empequeñece y reseca. Una mentalidad muy dañina que existe al interior de los partidos. Tercero, el que se contenta con el destino, y reclama y punto, pero no es capaz de organizar a la gente. Tenemos, entonces el burocratismo

del aparato, el testimonialismo estéril, y el burocratismo en la estructura estatal como estilos a superar. Y eso lo podemos hacer volcando el partido hacia las organizaciones sociales, hacia la participación social, pero más que eso, teniendo un partido para las personas.

¿Qué significa eso?

- Observo que la sociedad actual se despersonaliza crecientemente. En las campañas uno nota que a los candidatos no se los critica porque no van a las poblaciones, sino porque no tienen capacidad de escuchar. Nosotros somos un partido de la sociedad civil, y del Estado, y del Parlamento, y en el próximo tiempo debemos ser capaces de regresar a las personas. En el sentido de escuchar, internalizar la situación, promover la organización, incentivar la participación, estimular a la gente, y en consecuencia, poder romper con esta crónica utilización que hacemos de nuestra organizaciones sociales, y crónica no sólo en el PS, sino todos los partidos políticos. Por algo ha surgido en el último tiempo una tendencia a la autonomización de las organizaciones sociales, no sólo como entes apartidarios, sino que definitivamente apolíticos, cuestión que claramente es negativa y que no es la solución. Se trata de evitar que sean simplemente instrumentos que son la caja de resonancia de decisiones que se toman en los aparatos internos, para que se conviertan en vehículos que representen y expresen los sentimientos y necesidades de la gente que se agrupe en esa organización. Nuestra perspectiva de adecuación del aparato interno partidario para los próximos meses va a tratar de resolver esa cuestión, que para nosotros es crónica.

¿La no participación de la gente tiene que ver con esta transición no culminada?

- Tiene que ver con un énfasis que se puso en la estabilidad, que tuvo un subproducto negativo que fue una insuficiente participación social. Entrabada más aún por un clima internacional de desmotivación, de término de las utopías, de ensimismamiento de las personas. Este factor promovido estructuralmente por la sociedad actual que es el egoísmo - que tan apasionadamente criticó el Presidente de la

República en una reciente intervención -, alimentado, ayudado y contextualizado por este clima, este énfasis en la estabilidad, a mi juicio, ha ayudado a disminuir el peso de la participación en el proceso democrático actual.

Qué tan preparado está el PS para hacer el cambio de volcarse a la gente si está tan vinculado a un proceso que se caracteriza por la estabilidad?.

- Como PS no somos los que lo vamos a resolver solos. Hay muchas soluciones en que desde el aparato del Estado se puede ayudar. Por ejemplo, el problema de la salud, que no es solamente de insuficientes sueldos de sus trabajadores. Hay además un problema de no participación de la comunidad y de que los trabajadores asuman que no se trata sólo de su demanda, sino de dar atención a personas tan o más modestas que ellos que son mal atendidos. Hay un problema de calidad de vida que puede tener un impacto significativo - no en plazos largos -, cambiando la tónica que ha regido las políticas de salud. Son millones de personas que deben ser convocadas a una sensibilidad distinta, porque los equipos no caminan por sí solos. No hay que pensar en esto como una cosa abstracta, sino que el tema es cómo se orientan estas ideas de participación hacia metas concretas. Si uno ve la participación así no más, se transforma casi en un mito. Hay que hablar de la incorporación de la comunidad organizada a desafíos que sean posibles. Si no se transforma en una frustración.

¿ Ve ésto como una preocupación de la Concertación en su conjunto?.

- No quisiera entrar en la discusión de si hay crisis o no en la DC, pero a lo menos el debate existente da cuenta de que allí también existe preocupación por estos temas. Y la crisis crónica de las fuerzas de la izquierda extraparlamentaria que crecientemente se sienten alejadas de los actores sociales más relevantes, también da cuenta de éste problema. De aparatos partidarios ideologizados que no promueven en realidad lo que ellos dicen que quisieran promover.

No le preocupa la gestión en el PS considerando que los socialistas dentro del gobierno están en áreas tan sensibles?.

- Entiendo que éste será un gran tema en el curso del gobierno. Pero no podemos llegar al chiste de don Otto, que para resolver el problema vendemos el sofá. La respuesta existe en la medida en que el PS tenga un protagonismo en áreas más sensibles que en la anterior administración. Hay que asumirlo así, como aspectos positivos del proceso, más que con resguardos que nos paralicen.

¿ Su gestión puede ser, en estos términos, más complicada.

- Sí, pero para eso estamos .

«NO HAY NINGUNA TAREA POLÍTICA IMPORTANTE SIN RIESGOS SERIOS»

Mónica González

Poco o nada queda de aquel joven alto, flaco y arrogante que cautivaba corazones y votos desde su liderazgo estudiantil en el frente de los estudiantes secundarios en el año 70. Su activa participación en la defensa del gobierno de Allende y el duro combate por las calles con jóvenes de derecha y también de la DC, lo hicieron una figura pública y lo obligaron a asilarse. A los 18 años abandonó el país en calidad de exiliado. En la extinguida RDA, en Cuba en la misma Unión Soviética y también en Italia, se dedicó a preparar la resistencia y el regreso clandestino. En 1982 volvió ilegalmente y se convirtió en un dirigente importante del PS «Almeyda». Seis años de clandestinidad le cambiaron el rostro y el alma. Emergió duro y vociferante.

Con algunos kilos más y una tendencia a evitar la sonrisa y a levantar barreras para sus sentimientos, a los 38 años acaba de asumir la presidencia del Partido Socialista, marcando un hito de políticas y de generación que anuncian nuevos vientos: vientos que hablan de un hablar directo y franco que aspira a remover viejos ropajes y no poca hipocresía ambiental.

Asume la presidencia del PS dejando atrás años de marginalidad, clandestinidad y más atrás aún la época en que era un dirigente secundario joven y, por consiguiente, inmaduro. ¿Se siente capacitado para asumir la presidencia del PS.?

- Si hubiera una continuidad generacional en la política nacional sería algo a estudiar. La generación de la que formo parte, está en condiciones de asumir este rol porque producido el corte generacional - del '73 al '76 - con la pérdida de lo mejor de la generación que está encima de la mfa, nos vimos

obligados a tener responsabilidades antes de lo que hubiésemos pensado e incluso deseado.

¿ Está diciendo que si hoy le toca asumir esta responsabilidad es producto de que la dictadura asesinó o neutralizó a los dirigentes de la generación de recambio.?

- Así es. Es notorio, salvo pocas excepciones, que la generación de Carlos Lorca, Ariel Mancilla y Ricardo Lagos Salinas, fue virtualmente diezmada en el PS de la época, en el MIR y en el PC. Los dirigentes de esa generación simplemente ya no estuvieron y se abrió un espacio para que jóvenes con poco más de 20 años tomáramos responsabilidades.

Pero en Renovación Nacional por ejemplo, no se dio ese fenómeno represivo y, sin embargo, Andrés Allamand, de su misma generación, es el presidente del partido.

- Pero se secó una generación entre medio. No hubo represión física, pero el receso político abrió la misma fosa. Entre Jarpa y Allamand hay una generación que no está muerta, pero no está en la política.

Le reitero, ¿ está preparado para asumir su nueva responsabilidad.?

- Mi generación tiene una experiencia de dirección política de aproximadamente 15 años.

Pero de política clandestina, en la adversidad. ¿ Está preparado para construir la estabilidad, para soñar y al mismo tiempo asumir la responsabilidad de ayudar a la conducción del país.?

- Me siento en condiciones aunque parezca arrogante.

Más allá de la arrogancia ¿no hay un poco de temor?

- No siento temor, sí responsabilidad. Al mismo tiempo me doy cuenta que existen condiciones que permiten esta empresa. Hay un vínculo de comunicación y entendimiento en nuestra generación, incluso con la propia derecha, con los sectores más liberales de ella y que más han aprendido del autoritarismo y cuya figura más importante es Andrés Allamand. Y también con los propios dirigentes menores de 40 años de la UDI.

¿Eso lo aprendió en su experiencia de convivencia de 4 años en la Cámara de Diputados?

- Así es. Es un sentimiento contradictorio. Hay momentos, como cuando discutimos el acuerdo para pedir que el Ejército nombrara una comisión que permitiera sacar de sus filas a quienes están vinculados a las violaciones de derechos humanos, en que reaparece en ellos una faceta que a nosotros nos repugna y atemoriza. En esa discusión aparecen nuevamente rostros oscuros, integristas y fanáticos. Pero, por encima de esos escasos momentos, hay una tendencia general de participación de todos en una convivencia democrática sana y abierta. Nosotros apostamos a que esa tendencia prevalecerá.

¿Ha pensado que ellos pueden ver que en determinados momentos surge en usted también un rostro duro, fanático, que los hace creer que si hubiera tenido el triunfo en sus manos habrían pagado costos?

- Podrían sentirlo también, pero la diferencia es que ellos cargan una realidad concreta y nosotros no. Ellos saben, en lo íntimo, que nosotros no somos un peligro para la democracia, podemos afectar sus intereses, pero no sus vidas.

Entonces, cuando los socialistas amenazaban con las penas del infierno a «momios y burgueses», ¿era un bluf?

- Las fuerzas progresistas y particularmente la izquierda tiene hoy una experiencia que difícilmente en otros países existe y que las lleva al absoluto convencimiento de que la posibilidad de construir una sociedad mejor es bajo la condición del respeto irrestricto a la seguridad y los derechos de las personas.

En 1973, el dirigente socialista juvenil que era usted, ¿creía en la democracia?

- Absolutamente.

¿Está diciendo la verdad? ¿No era esa una democracia burguesa que había que destruir para construir la nueva?

- Llegué a la política con una generación que tenía amplios espacios de participación, en los centros de alumnos, en las poblaciones, en centros culturales juveniles y en los partidos políticos. Uno no se explicaba la vida de otra manera.

Pero no era algo que se había conquistado, estaba allí, por lo tanto no se evaluaba lo que se arriegaba al perderla.

- Miré, siempre la derecha ha dicho que éramos los portadores de un proyecto autoritario, que quería abolir libertades, etc. Lo real es que eso es falso, porque no entendíamos la vida sin elecciones libres, sin participación, sin parlamento sometido al veredicto popular. Al menos mi generación. Se vivía una época en que lo lícito y lo válido era luchar por remecer las estructuras que existían.

Hoy día, ¿qué es lo lícito y lo válido para usted?

- Trabajar por una sociedad mejor en las condiciones que existen.

¿Ese realismo lo lleva aceptar la alianza con la DC?, ¿o piensa que hay realmente entre el PS y DC una comunidad de valores y principios?

- La posibilidad de una sociedad más humana y justa dice relación con el reencuentro del Chile histórico, la recuperación de un cierto ser nacional que se expresó en el reconocimiento a sus instituciones de-

mocráticas, un alto desarrollo de la cultura política y una conciencia cívica muy desarrollada. La recuperación de ese ser nacional es indispensable si uno quiere construir una sociedad más justa y humana. Y esa empresa, que puede demorar décadas, no es posible hacerla si no es en entendimiento con la Democracia Cristiana. Por eso estoy convencido de que el entendimiento con la DC no pasa sólo por el esfuerzo para dirigir el aparato de gobierno durante una o dos administraciones.

¿ No es una alianza para administrar el poder?

- Observo con preocupación que de pronto se transforma exclusivamente en eso. Pero, de los años 80 en adelante, cuando se abrió la posibilidad de reconstrucción democrática en el país, hemos pensado en la reconstrucción de una identidad democrática.

Para ello el PS debe comenzar entonces por reconstruir su propia identidad. ¿ Se ha hecho ese proceso?.

- La identidad del PS de los años 90 está en construcción. No existe todavía. Entre el sentir de la población socialista de los sectores marginales de Santiago, el minero socialista que está en Coronel, o el pescador que puede estar en la Décima Región con los socialistas que influyen y deciden políticas en el aparato financiero del país, hay por cierto una distancia y la necesidad de una identidad común que construir. Ese proceso es todavía muy incipiente.

Hay una fuerza que desde fuera de la Concertación piensa que en esa diferencia de identidad está el germen de una división del PS y de la construcción de una nueva izquierda.

- Ellos apuestan a que esa síntesis no puede existir o no se puede lograr. Si esos agoreros tuvieran en diez años más razón significaría el fracaso del único proyecto viable para darle a la democracia un sentido progresista en el país. No hay otra posibilidad de construir una propuesta progresista si no es logrando galvanizar en una fisonomía común el potencial intelectual que está en los socialistas que tienen tareas de gobierno y el de los que actúan en la sociedad civil.

¿ Para muchos usted y Germán Correa recibieron del próximo gobierno un regalo envenenado, porque van hacer objeto de toda clase de provocaciones, tanto de la derecha como de la ultraizquierda, para que fracasen en su gestión?.

- Es un desafío riesgoso que los socialistas hemos asumido. No hay ninguna gran proyección política que no tenga riesgos serios. Lo hemos conversado con Germán y tenemos un compromiso de acción común absolutamente establecido y muy sólido y estamos convencidos de que este desafío le da al PS una ocasión de fortalecer su prestigio ante la sociedad nacional. Por eso no nos atemoriza.

Camilo Escalona ha sido un duro destructor de Germán Correa en el PS a pesar de venir ambos de la misma raíz «Almeyda». ¿Dice que ha sellado una unidad de compromisos y lealtad con la gestión de Germán Correa pase lo que pase?.

- Estoy dispuesto a establecer una lealtad inalterable e irrompible con Germán en el propósito de una gestión en el Ministerio del Interior que prestigie al socialismo y a la Concertación.

Ha sido un crítico duro de las políticas que debe implementar el Ministro del Interior para mantener el orden público. ¿ Se da cuenta del alcance de su compromiso?.

- Sí, porque no es una fatalidad que el Ministro del Interior deba ser enjuiciado al término de su gestión sobre la base de un balance represivo. Hay figuras y personalidades democráticas en el país que están pasando a la historia nacional precisamente porque hicieron de la gestión de gobierno interior una herramienta de construcción democrática, como es Bernardo Leighton.

¿ Hay un cambio importante entre Camilo Escalona, crítico permanente y hasta vociferante y el que asume la presidencia del PS?.

- He llegado al convencimiento de que la posibilidad de ir construyendo izquierda pasa por construir democracia y si un socia-

lista puede ejercer el Ministerio del Interior, lo puede hacer bien y contribuir al entendimiento incluso con las instituciones castrenses y policiales, ampliar los espacios de participación, estimular la conciencia cívica y desde el aparato de Estado remecer las instancias autoritarias y burocráticas. Todo eso redundará en más democracia y contribuye a construir izquierda.

¿ Está convencido que el respeto por la propiedad privada es algo que hay que defender?.

- Estoy convencido que usurpar pequeñas extensiones de terreno es un contrasentido.

¿ Y las grandes extensiones?.

- No son posibles de usurpar tampoco... (se ríe) Por eso el dilema no existe. Aparece como un contrasentido boicotear o sabotear una acción de gobierno que busca dar respuesta a los pobladores en un terreno más concreto y práctico que es masificando la construcción de viviendas sociales .

Usted ha sido líder de una tendencia - y de las más activas - en el PS. Esa práctica tendencial ha obstaculizado la institucionalización del partido, su desarrollo real.

- ¡ No creo eso! No existía otra alternativa para el proceso de unificación del socialismo que la coexistencia de tendencias en el seno de un mismo partido.

¿El fraccionalismo ?.

- Hay una razón muy simple: esas tendencias existían antes de la unificación formal. Es un dato de la causa que más de veinte distintos grupos socialistas confluyeron bajo un solo alero orgánico y eso conlleva al hecho de que van a existir tendencias más cristalizadas en el seno de la unificación orgánica. No había otro cauce para el desarrollo del proceso de unificación. El problema de la falta de crecimiento no es un problema tendencial, sino de nuestra cultura política que no hemos sido capaces de superar. Un aparato interno renuente a crecer.

¿ Eso revela un síndrome de qué tipo?.

- Un síndrome de la clandestinidad. Ella, a la vez que desarrolla un fuerte sentido de autoprotección para poder resistir a la adversidad, produce también una secuela de entumecimiento, de inhibición, de atrofia de la capacidad de comunicarse y crecer en la sociedad. Ese resabio se metió en el subconciencia del ser socialista y no lo hemos podido arrancar en estos 5 años de legalidad. Tenemos que hacer un esfuerzo tremendo por «desaparatarizar» la vida de partido, incorporarlo en la dinámica de la sociedad y los problemas cotidianos de la gente.

Para ser presidente de todos los socialistas y hacer los cambios que se propone pareciera que Camilo Escalona debe cambiar.

- Sí, hay un cambio de actitud, de estilo, mentalidad. Una de las ventajas de mi presidencia es que tengo un grado de comunicación con importantes sectores de la militancia, en los cuales podría influir positivamente para volcar al partido a una actividad social mucho más revitalizada y renovada en bríos y contenido

En el gobierno de Frei, ¿los partidos van a tener el mismo perfil que han tenido en este gobierno?

- Eso está por verse. Hay un proceso incipiente de definición de liderazgos en el PPD con vistas a su elección interna en el curso del año. una situación nueva de acuerdo interno en el PS y una elección de directiva que se avecina en el PDC, todos estos procesos van a reordenar la Concertación. ¿Cómo esto se va a entroncar con la acción política del nuevo gobierno?. No lo podría definir ahora, pero lo que tengo claro, es que nosotros vamos a ensayar una línea de «protagonismo eficaz». En otras palabras, contribuir a que la acción política de gobierno se haga sobre la base de una estrategia acordada, de metas posibles de conseguir, evitando que se caiga en la rutina y luchando por mantener el dinamismo.

Durante el gobierno de Allende su propio partido fue detractor importante de las decisiones del Presidente y exigieron cogobierno de los partidos.

- Es evidente que la idea de un cogobierno no está plateada.

¿Por conveniencia o porque de verdad es una etapa superada?

- La experiencia del compañero Allende fue muy negativa. No elevo esto a la categoría de principio. Hay países que funcionan con un régimen parlamentario, sobre la base de alianzas en que los partidos son preeminentes. Pero en Chile, con su marcado espíritu presidencialista se hace necesario depositar la confianza en el Presidente de la República. Soy un convencido.

¿Quedó contento con los subsecretarios designados para las seis carteras pendientes?

- ¡Claramente no! La franqueza es una virtud y estamos convencidos que Educación es una área donde hubiese sido muy buena la presencia de un socialista por la experiencia en el sector. Además, no es bueno para la consolidación democrática que no se comparta la gestión en Defensa.

¿Tienen veto los socialistas aún en el área de Defensa?

- Uno de los subproductos negativos de la decisión que se adoptó es precisamente una señal en esa dirección. Por eso mismo la decisión nos obliga a hacer público nuestro desacuerdo.

«YA VIVI EL VERTIGO».

A los 18 años se fue de Chile al exilio y se dedicó por entero a la política. ¿Sabe que muchos dicen que da la imagen de un «tonto grave»?

- ¡Me lo han dicho muchas veces! (Y se ríe a carcajadas) Comprendo que muchos piensan así, pero... ¡He vivido la vida!

Se puede llamar «vivir» a estar largos años luchando por la sobrevivencia y sorteando el peligro?

- Es parte de la vida. Y tiene sus lados

buenos: tanto he vivido el peligro que, por ejemplo, no tengo que gastar dinero para hacer turismo de aventura. ¡Ya viví el vértigo!

Cómo fue ese ingreso clandestino?

- Ilegal, pero no es necesario dar detalles porque esta etapa no está cerrada todavía.

¿Aún ve en el horizonte cercano la posibilidad de tener que sumergirse en la clandestinidad nuevamente?

- ¡ He tomado la decisión de no hacer eso! Si se produce un desconocimiento del proceso democrático, cosa que veo escasamente posible, actuaré en mi condición de presidente del PS, si es que aún lo soy, y de diputado, y por lo tanto asumiré mi condición de hombre de Estado.

¿ No resistiría?

- ¡ Momento! Nuestra actitud no debe ser resignarnos a que nos obliguen a volver a la clandestinidad. Debemos defender nuestra condición de miembros de la institucionalidad del país y de la voluntad popular que representamos.

¿Qué le queda de sus 6 años de vida clandestina?

- ¡ La paciencia! Me quedan también algunos centenares de libros en la cabeza.

¿ Qué le arrebató la clandestinidad?

- ¡Estudios! Estudié Ciencias Políticas, no terminé y lo que más me habría gustado es haber hecho estudios de postgrado.

¿ Hay frustración en sus palabras?

- ¡No! No tengo complejos de esa naturaleza. Pero una vida en la legalidad me hubiera permitido ampliar mis conocimientos. Si tuviese frustración sería un resentido.

¿Y no lo es?

- No. Lo fui, cuando estaba en la clandestinidad, y mucho. Afortunadamente hemos vivido- todos nosotros- un proceso de liberación de trabas y odios profundos que se instalaron en nuestras conciencias.

Cuando era un resentido ¿ pudo vivir el amor en plenitud?

- ¡ No!...

¿ Como fue su reencuentro con Allamand, su antiguo enemigo de los años 70 en la Federación de Estudiantes Secundarios?.

- Muy fuerte. Hablé con él - por teléfono - por primera vez en 1988, dos días antes del plebiscito. Y físicamente nos encontramos en una escalera polvorienta del edificio del Congreso en construcción el 11 de marzo del '90. Hubo un sonoro abrazo, expresivo, más de Allamand que mío, porque esa es una de mis taras.

Pero antes si era expresivo en sus afectos , dicen.

- Parece que la clandestinidad me puso... No sé, algo me pasó con mis afectos.

¿ Que siente por Allamand?.

- ¡ Afecto! y respeto también. Porque tiene el mérito de haber - dentro de la derecha- levantado una política que iba exactamente contraria a los vientos que soplaron en ese sector político durante quince años. No era fácil levantarla y además tener éxito. Muchos se han incorporado ahora a esos vientos, pero fueron tenaces adversarios de Allamand en su momento. La gracia de Allamand es haberlo hecho cuando era difícil y necesario y no después, cuando ya había conseguido que el país caminara en dirección democrática.

El resentido de la clandestinidad ¿no puede transformarse en un soberbio en democracia?.

- Nadie se compra una vacuna contra la soberbia en la farmacia. Me puede ocurrir a mí como a cualquiera. Por las responsabilidades que tuve en la clandestinidad me di cuenta, de repente, que había adoptado una conducta autoritaria y me estaba transformando en un energúmeno. Conscientemente he tratado de caminar en la dirección contraria. En ciertos momentos el «arrogancímetro»sube, me entran cuotas de arrogancia y soberbia y trato de superarlas. Por eso hay que estar constantemente alerta.

« LA IZQUIERDA DE LA CONCERTACION »

Odette Magnet

Polémico y con fama de duro, el nuevo presidente del Partido Socialista surge hoy como el hombre de consenso tras una larga y delicada operación política, cuyo éxito se vio varias veces en peligro. « El partido está en un buen momento », dice el líder de la « nueva izquierda », que no se amilana ante nada. Para el futuro sueña con un PS más protagonista y hace hincapié en su « compromiso irrestricto » con la Concertación II.

Camilo Escalona está en pleno vuelo desde que el sábado 15 asumiera como el nuevo presidente del Partido Socialista. La operación política duró muchas horas y no fueron pocos los que dudaron de su éxito. En medio de un momento delicado, en el cual los rumbos partidarios y personales parecen estar en juego, las tendencias dentro del PS se cruzaron y se entretrajeron en una madeja nada fácil de desenredar.

« Renovados », « Terceristas » y otros, miraron pasado y futuro en intensos debates y delicadas negociaciones posteriores que se trasladaron al recurrido camino de Nos. Finalmente « triunfó el consenso », dice Escalona, como si todo hubiese sido mucho más fácil de lo que se cree.

Se le ve, evidentemente, contento. Mal que mal, se pone a la cabeza del partido en el que él califica « un buen momento ». Hace dos años persiguió la presidencia y salió segundo, después del recién nombrado ministro del Interior, Germán Correa.

Camilo Escalona, (39 años, separado, cientista político), actual líder de la corriente « nueva izquierda », diputado por La Cisterna, El Bosque y San Ramón, entró al partido a los trece años. Con el golpe militar conoció el exilio en varios países y, finalmente, regresó a Chile en forma clandestina en 1982.

Tiene fama -merecida, se dice- de ortodoxo, duro y puntudo. Con intensos ojos verdes, ese mechón de pelo que siempre cae porfiado sobre su frente y la risa fácil, él no lo niega. Más bien, se encoge de hombros.

¿ Tiene claro que la sola mención de su nombre despierta polémica ?

- Sí, claro. Me he dado cuenta de que los medios de prensa han hecho cierto abuso de imagen, que se transforma en desventaja. Pero también en una ventaja muchas veces. Hasta me desprejicié de este problema.

¿ No le parece que la conformación de una nueva directiva del Partido Socialista fue un esfuerzo innecesario e inoportuno en medio de tantos cambios políticos ? El país tiene nuevo presidente, nuevo gabinete, nuevos parlamentarios.....

- Oportunísimo me parece. Precisamente porque se está estructurando un nuevo gobierno, debíamos ser capaces de operar con una conducción lo más sólida posible y desprovista de un signo de provisionalidad. De lo contrario, quedábamos expuestos a hacer tirones o mal utilizados por otras fuerzas.

¿ Su partido está en óptimas condiciones para iniciar la Concertación II ?

- El partido vive un buen momento. No

son condiciones óptimas, porque tenemos muchas precariedades todavía. Decir lo contrario, sería una fanfarronería y una falta de modestia inexcusable.

¿Está contento con la conformación de la mesa? ¿Están todos los que son?.

- En lo esencial estoy ampliamente satisfecho porque, al revés de lo que han insinuado las informaciones de prensa en el sentido de que la presencia de todos estos dirigentes socialistas implica un cierto rol de contrapeso de mi propia función, el acuerdo político que sostuvimos en el marco del pleno va en la dirección de un compromiso de todos con la gestión.

En una mesa con tantos invitados de corrientes distintas. ¿no es fácil de prever que se sentirá como una figura solitaria?.

- No me siento solo en la mesa. El fenómeno político que vivimos los últimos quince días fue, en realidad, un cambio de calidad. Tal vez estuvo latente en los últimos dos o tres años y, quizás no alcanzó a madurar lo suficiente para las elecciones del '92. Pero sin lugar a dudas que en el proceso de las primarias y posteriormente en el curso de la campaña presidencial y parlamentaria, se fue desarrollando. O sea, fue posible abandonar barreras que nos habíamos puesto entre nosotros mismos.

¿Es sólo un cambio de calidad la que se ve hoy o de rumbo en la futura conducción del partido?.

- Es un acercamiento a lo que debe ser nuestro centro de gravedad. Nuestra tarea es lograr definir y realzar una política socialista dentro de la Concertación. Y, en el fondo, es la misma tarea que han enfrentado las otras direcciones socialistas desde 1990 en adelante. Nos hemos ido acercando a la posibilidad de hacer una política socialista de la Concertación. En otras palabras, tenemos la percepción práctica de la vivencia concertacionista en el país, lo cual es la base de nuestro éxito electoral como socialistas parlamentarios, en diciembre pasado. Enrique Correa dijo que la Concertación había pasado hacer un superpartido. Tenemos conciencia de

que un país progresista pasa por la Concertación y sentimos que ésta es más que una alianza de gobierno y se ha convertido en el factor político que rige el escenario nacional.

En el mapa de la Concertación ¿dónde debe centrar el PS el centro de gravedad?.

- En la izquierda. El Partido Socialista está en condiciones de ser la izquierda de la Concertación. Es un partido que comprende la necesidad de los acuerdos institucionales con la derecha porque, como columna vertebral del escenario político, la Concertación entra por el peso de las circunstancias a interlocutar - lo quiera o no - con la derecha para enfrentar los cambios institucionales que queremos realizar. Pero, al mismo tiempo, esta coalición debe abrirse hacia una sensibilidad que todavía está latente pero que existe en el país y

No se apure : ¿Qué tiene esta llamada « nueva izquierda » que no tengan los « terceristas » o « renovados », también del PS?.

- Las circunstancias de comienzos del '90 nos situaron como « nueva izquierda » más en la sociedad civil y a las otras corrientes más en el gobierno. Eso se traduce ahora en que, sin abandonar nuestra condición de partido de gobierno, estamos buscando el regreso a las personas. No es casual mi propuesta de poder caracterizar a nuestro partido como una colectividad para las personas. Debemos estar mucho más abiertos a poder asumir un fenómeno bastante característico de la sociedad moderna, cual es la creciente despersonalización, el aislamiento del individuo. En consecuencia, hemos podido colaborar desde la sociedad civil, y mirar la acción del gobierno, lo cual nos ha permitido enriquecer el punto de vista del partido.

¿Usted comparte la necesidad que han planteado algunos dirigentes socialistas de modernizar el partido ?.

- Hay una dimensión de nuestra actividad que ha estado atrasada e incluso en muchos casos, ausente. Es una preocupación por el individuo, por el militante que está con su

propia problemática, con su cesantía, su carencia previsional. Y también por los millones de personas que están fuera.

- Pero pareciera que la tarea de modernizar al PS no lo seduce mucho...

- No, yo soy moderno. Lo que pasa es que como se abusa de esta idea de modernidad y se le transforma en una especie de mito, estamos en una situación bastante paradójica. Algunos se les ofrece como una nueva magia el alcanzar la modernidad, y todos los que no se elevan a ese estado están en el pasado. Hay que poner las cosas en su lugar. Hay varias tareas del partido que dicen relación con la modernidad que hay que llevar adelante - la incorporación de la tecnología e infraestructura - pero esto no tiene ningún sentido si no se introduce el concepto de humanizar la política.

Según sus propias palabras, se ha ido abandonando « la situación de arrinconamiento de la izquierda de los años 90». ¿ Habría que entender que el Partido Socialista no ha tenido el merecido espacio hasta ahora dentro de la Concertación?

- Cuando leí la prensa, me di cuenta de que era imperfecta la traducción de lo que había tratado de decir. Hay que entender que a comienzos de los 90, la izquierda sufría un reflujo nacional y mundial, un cuestionamiento de fondo a la propia legitimidad de que las fuerzas de izquierda reclamaran un cierto protagonismo en el escenario político. Yo enfatizo la idea de que, más que el fenómeno mundial que se inició hace cuatro años, cuando entonces parecía legitimado sólo el camino para la derecha o centroderecha, en el que aparece nueva y progresivamente una legitimidad para un rol de las fuerzas de izquierda. Eso repercute, naturalmente en Chile.

Pero, ¿ha tenido el Partido Socialista Chileno el espacio adecuado y merecido dentro de la Concertación?

- Yo no soy llorón. No me gusta la política de los quejumbrosos. Por eso creo que el partido ha tenido un peso que correspondió a la situación que vivíamos al iniciarse la transición. Aún es bastante marcado el

fraccionamiento orgánico del socialismo, hay una unificación recién iniciada, una insuficiencia de propuestas programáticas, un escenario internacional desfavorable. En ese contexto, el Partido Socialista chileno tuvo sagacidad, de modo que pudiera influir positivamente en la transición.

En muchas de sus declaraciones, no sólo recientes, se advierte una evidente insatisfacción como dirigente político.....

- Sí, claro. Mi insatisfacción está dada desde el punto de vista histórico. Yo me hice socialista a los trece años y aprendí desde temprano una aspiración de vanguardia. Y, en consecuencia, es consustancial a mi forma de ver los hechos. Yo he marcado una insatisfacción bastante fuerte frente a la correlación de fuerzas que determinó que la Democracia Cristiana estuviera por encima del Partido Socialista al comienzo de la transición. Durante todo ese período, mi trabajo político ha apuntado a poder equilibrar ese proceso porque entiendo que, a la postre, es negativo para la propia consolidación de la democracia.

Hoy es presidente del PS. ¿ Qué hará: golpear y reclamar más poder y más espacio?

- Eso, a veces conduce a lo contrario de lo que uno busca. Las cosas en la política no funcionan por el eco, sino por las realidades. De ahí que mi acción estará encaminada, primero, a reforzar el entendimiento interno para un mayor protagonismo partidario. Porque uno de los factores que nos debilitaron en estos años fue que nuestras disensiones permitían que otras fuerzas operasen, sacando provecho de ellas. En segundo lugar, darle al partido un respaldo social que lo sostenga. Una fuerza política popular como el Partido Socialista tiene que vivir una situación como tal. No obstante hitos significativos - nuestra fuerza entre los trabajadores del carbón o el hecho de que el año pasado nos transformamos en la primera fuerza de los trabajadores del cobre - nuestra gran tarea es convertirnos en la primera fuerza del movimiento sindical.

Enrique Correa dijo recientemente a la Nación que las diferencias con la «nueva izquierda» se irán disolviendo en el partido. ¿ Está tan seguro como el ministro?

- Es una común aspiración el poder definir una propuesta programática de una concepción de país, que lleva a que nuestras diferencias tendenciales disminuyan al mínimo. Ninguno de nosotros entiende la existencia de esas tendencias como deseable.

Con usted en la presidencia, algunos ven todo un proceso de renovación interno derrumbado. Y otros creen que ha llegado el momento de que la «nueva izquierda» ocupe su hora y bien. ¿Qué hay de cierto en ambas apreciaciones?

- La primera es equivocada. Lamentablemente, uno se da poco tiempo para escribir y no deja constancia de algunas cosas. Los que constituimos el núcleo de la posición de la «nueva izquierda», estuvimos desde temprana hora en la política de la inscripción en los registros electorales. En enero de 1988, apenas se legalizó mi situación en el país, concurrí con mi compañero y amigo Ricardo Solari a reunirme con Genaro Arriagada para preparar la conformación del primer comando por el NO. Una cosa poco sabida pero muy importante para explicarse por qué tenemos tanto peso en el partido es que nosotros advertimos a tiempo el curso que tomaría el proceso político para la salida de Pinochet. En segundo lugar fuimos tomando determinadas convicciones que son de fondo. Por ejemplo, que la propuesta socialista sólo puede avanzar a través de la profundización de la democracia, sobre la vida de un estado de derecho y el pluralismo ideológico, cultural y político.

¿Entre sus propios pares, entonces, hay mala memoria?

- Hay prejuicios. Muchos dicen, por ejemplo, que nosotros nos negamos a la modificación de los símbolos socialistas. Rescatamos el valor histórico de esos símbolos, pero consideramos que el gran error años atrás, cuando se intentó cambiar los símbolos, fue que se hizo de manera autoritaria, burocrática y, virtualmente, estalinista.

Habrà más de alguien en su partido que levante las cejas cuando Germán Correa asegura que usted es «tan renovado como el resto»....

- Puede ser... Los socialistas vivimos

un proceso de definiciones programáticas, ideológicas y culturales que están en curso. Y respecto de las cuales es bastante arbitrario decir quién está más a la punta o quién está más a la retaguardia. Desde ese punto de vista, no me considero ni más ni menos renovado que los demás, porque son definiciones en curso. El término «nueva izquierda» nosotros lo pusimos desde el punto de vista político, y no desde lo cultural. No lo hicimos con la pretensión de ser la nueva verdad, porque si algo ha quedado de manifiesto en los últimos años, es que cualquier esfuerzo de darle al socialismo una perspectiva programática que lo sitúe en condiciones de mayoría pasa por el abandono del proyecto de la verdad.

- Sobre el futuro, usted ha hablado del «compromiso irrestricto a la Concertación y al gobierno de Frei» que tendrá el PS en su conducción. ¿Cuanto le cuesta, en lo personal, prometer eso?

- ¿A mí? Nada. En política hay que hacer el esfuerzo de hacer coincidir el discurso con los hechos. Esto del compromiso irrestricto es una conclusión política. Tengo una fuerte convicción en el sentido que se modificó el estilo de hacer política de los años 70. La intensidad de nuestro compromiso es lo que nos permite darle una orientación más progresista a la Concertación.

¿En qué escenario ficticio recomendaría el retiro del Partido Socialista de la Concertación?

- ¡ Ah, eso no se le puede decir porque ahora soy el presidente del Partido Socialista! ¡ Eso se prestaría para generar todo tipo de imágenes confusas!.

Hablemos del presente entonces. En estos días ha reclamado un mayor protagonismo por el partido. Entregue algunos ejemplos que ilustren en qué debiera traducirse.

- Debemos contribuir a elaborar una política para la juventud chilena. Lo que se haga en el Instituto Nacional de la Juventud, en la Digeder, en materia educacional, en la sociedad civil, en las organizaciones de masas, ésa suma de parcialidades debe integrarse en una política con mayúscula para los jóve-

nes. En mi concepto, hay que rehacer una educación para la democracia, porque el sistema educacional ya no aguanta más. Segundo, un sector social ignorado en este período, que requeriría de los socialistas mucha más sensibilidad, es el adulto mayor. Los ancianos en este país son tremendamente desamparados. En temas como las pensiones y jubilaciones, la salud, la burocracia, los brotes de corrupción y la dignificación de la política hay un desafío y una responsabilidad para nosotros.

¿Por qué no buscar aliados? Usted ha descartado, por ahora, la fusión del PPD y el PS.

- Porque para pololear y casarse tienen que haber dos partes. El PPD ha descartado la fusión, aún más, cualquier insinuación nuestra -aunque sea hablar de convergencia, por ejemplo- es tomada por ellos como una cierta agresión. Digámoslo francamente. Para que sea posible una política de convivencia entre ambos partidos se debe asumir la realidad. Y la realidad es que no se puede plantear la fusión o convergencia de ambos partidos porque el buen entendimiento se hace imposible. Si el PPD ve en nosotros una política que sólo busca absorberlo, el entendimiento se aleja. Eso nosotros debemos tomarlo como una autocrítica, porque el PPD ha visto muchas veces en nosotros una ansiedad por la absorción. Y nosotros debemos tomar nota de ello. En eso estamos, en aceptar la independencia orgánica del PPD.

La Concertación debe abrirse a la izquierda extraparlamentaria y a sectores que apoyaron a Max-Neef. Así como debe llegar a acuerdos con la derecha opositora, ha dicho usted. ¿Cree que, eventualmente, el Partido Comunista y el MIDA se incorporen a la coalición de gobierno?

- No. Las definiciones del Partido Comunista, por sí solas, descartan esa posibilidad. Me parecen decisiones políticas profundamente equivocadas, que explican el debilitamiento del Partido Comunista. No obstante, hay que distinguir entre los juicios políticos que merezcan la acción del PC y, otra, evitar la grosera distorsión filosófica y ética que significó el macartismo en la sociedad moderna.

El Partido Comunista ha visto con muy buenos ojos su designación como presidente....

- Yo no tendré ninguna actitud personal de bloqueo o de rechazo a una línea de comunicaciones con el PC, independientemente de que crea que sus definiciones políticas están profundamente equivocadas.

¿Qué esfuerzos reales está dispuesto a hacer hacia ellos y el MIDA?

- En el curso del año hay una tarea importante que realizar, que es estudiar cómo encaramos una intensificación de la actividad social. Si lo hacemos con una mentalidad a la defensiva, conservadora, o si la miramos de manera constructiva, incluso desprejuiciada. Y en ese sentido la comunicación con los comunistas puede ser muy importante.

Por su experiencia como diputado, ¿usted es de los que advierte un abuso de los consensos en el parlamento?

- Sí, eso es lo que facilitó, en un momento de la campaña electoral, el llamado voto cruzado, que dice relación con el efecto de una sagacidad que desarrolló la derecha en el sentido de asociarse con la herencia de la dictadura. Una de las debilidades fue el no evitar que se generara este proceso de distanciamiento de la derecha de su propia responsabilidad. En la práctica, los acuerdos fueron hartopocos. En el futuro, tenemos que insistir frente al país para que haya acuerdos con la derecha en materias político-institucionales y, en caso de no haberlos, que esa fuerza asuma su responsabilidad.

¿Hasta qué punto debiera insistirse en las reformas constitucionales pendientes?

- Hay temas esenciales. Por ejemplo, lo que se refiere a la inamovilidad de los comandantes en jefe. Un presidente no podrá actuar con la plena potestad en el cargo de no mediar que se remueva esa cláusula constitucional. Sobre eso no tenemos ni una duda.

Con este nuevo gabinete, ¿qué garantías advierte para que esta vez sí se cumpla con el programa de gobierno?

- Para el Partido Socialista el gabinete tiene una conformación claramente satisfactoria. Falta que se cierre este proceso para hacer el balance definitivo. Sin duda, el gabinete tiene capacidad para enfrentar una labor bastante de fondo, como lo han insinuado al menos algunos de los ministros.

«ENCERRAR A MANUEL CONTRERAS...»

María Angélica de Luigi

Me puede explicar qué hacen los socialistas promoviendo una cárcel especial para el general Contreras?

- Encarcelar a Manuel Contreras es liberar a la sociedad chilena de una carga inmensa. significa derrotar definitivamente la amenaza de una vuelta al pasado. Hay que construir una voluntad férrea e indoblegable para encarcelarlo, una voluntad que no puede detenerse ni paralizarse ante ninguna consideración subalterna.

Pero, ¿por qué una cárcel especial?

- No es una cárcel especial. se trata de una cárcel aparte.

¿Por qué, en caso de que fuera condenado, los socialistas quieren que vaya a una cárcel aparte y no a la que van todos?

- Porque esa es la práctica de las sociedades democráticas desde el término de la Segunda Guerra Mundial.

¿Una cárcel para militares?

- Una cárcel para terroristas de Estado.

¿Una cárcel para personalidades, como algunos dicen?

- Los que hablan de personalidades cometen un error, se trata de una cárcel para funcionarios de Estado.

¿Y un funcionario de Estado que delinque, debe tener un tratamiento distinto al que recibe Juan Moya cuando comete un delito?

- En Chile puede parecer una experiencia

nueva, pero esta medida de establecer una cárcel aparte para los terroristas de Estado es una práctica aceptada por el derecho internacional: cuando los funcionarios de Estado cometen crímenes que atentan gravemente contra los principios básicos de la convivencia, los países democráticos se han comprometido a cautelar la integridad física de esas personas. Lo que pasa es que la ética democrática es distinta a la ética dictatorial.

¿Una ética que discrimina?

- Es que el error es pensar que se va a tratar de una cárcel especial. No, no hablamos de una cárcel especial sino de un recinto físicamente distinto.

¿No se trata de un privilegio que están fomentando?

- No es un privilegio, porque privilegios frente a la justicia hay muchos, harto más odiosos, y la sociedad se tapa los ojos de manera escandalosa.

¿Como cuáles?

- Por ejemplo las personas que cometen cuantiosos fraudes financieros ¿no van a una cárcel especial que se llama Capuchinos?. Y los que cometen delitos de tránsito, como atropellos, ¿no tiene también una cárcel distinta a la de los reos comunes?. Los presos por delitos terroristas, no de Estado, también tiene una cárcel llamada de alta seguridad.

¿No bastaba con habilitar un lugar dentro de las ya existentes? ¿Para qué construir otra cárcel, en medio de este tremendo escándalo?

- No hay ninguna cárcel, salvo aquella en que ahora están los Mapu-Lautaro, que entregue las seguridades que se requieren desde el punto de vista penitenciario. Por eso, de acuerdo con las facultades que le va a entregar el proyecto de ley que está en el Congreso, el director de Gendarmería tendrá que habilitar un recinto en la Penitenciería o hacer uno aparte. Es decir, esta discusión no es ni ética ni jurídica, sino que es una discusión práctica que se remite a si el director de Gendarmería construye un nuevo recinto, alrededor de los muros existentes en cualquier cárcel actual, o construye ese recinto, en algún otro predio especial elegido. Pero tendrá que habilitarlo.

¿Para preservar la integridad física del General Contreras?

- Así es; para preservar su integridad y la de su familiares. Y para evitar su fuga.

Si usted afirma que este no es un problema ético ¿cómo se explica la actitud del ministro Lagos?

- A mí me resulta difícil comentar la actitud del ministro Lagos. Por lo demás, no me corresponde ser su intérprete pero entiendo que su actitud se explica por su discrepancia con un proceso de toma de decisión al interior del gobierno que implicaba una responsabilidad unilateral para él.

- Por qué lo dice tan complicado? ¿El ministro renunció porque le tocaba a él firmar el decreto para construir la famosa cárcel?

- Bueno, claro, el hecho de que el decreto especial para la construcción de esta cárcel llevara la firma de Ricardo Lagos significaba, en realidad, una responsabilidad unilateral.

Lo que ha dicho el gobierno es que el ministro no fue sorprendido con eso, que ya lo sabía.

- Aunque lo haya sabido, era una responsabilidad unilateral.

Pero, ¿por qué esperó señalar que no estaba de acuerdo?

- A mí no me corresponde ni definir, ni interpretar, ni adivinar por qué escogió ese momento y no otro. Pero lo que sí es claro es que el Partido Socialista es solidario con el ministro Lagos, en el sentido de que una decisión tan delicada como ésta no sólo podía ser asumida por él. Debía ser, esencialmente, una responsabilidad colectiva del gobierno.

NO ES DE PIEL

A Camilo Escalona lo indigna tener que seguir con el tema del ex jefe de la DINA, porque, « como hemos comentado en privado, aquí, en el partido, resulta que Manuel Contreras hasta hoy nos sigue haciendo daño y mantiene esa capacidad de alterar y lesionar profundamente la identidad política y psicológica de las fuerzas de izquierda».

Por eso no acepta que se ponga en duda su deseo en « encerrarlo, encerrar a Manuel Contreras», entre otras cosas para despejar el ambiente y preocuparse de la gente, por ejemplo, de la drogadicción alta en su distrito de El Bosque y San Ramón:

« Porque los parlamentarios socialistas hemos venido advirtiendo desde hace, por lo menos, un año - y lo hemos hablado con el Presidente Frei y con el ministro Figueroa- que el país no ha tomado conciencia de la gravedad de la masificación del narcotráfico. Repudiamos la decisión del tribunal Constitucional de sacar de la ley la facultad que permitía a Impuestos Internos investigar las cuentas bancarias porque esa es una inmensa ventaja para este tipo de delincuencia. Asimismo, hemos dicho hasta el cansancio, que la dotación de las policías es insuficiente: el personal, la cantidad de vehículos, los litros de bencina, de horas - hombres, en fin, los recursos policiales que se emplean en la lucha contra el narcotráfico son totalmente insuficientes. Y uno se queda con un desasosiego, con una sensación extraña al ver que la actitud policial es escandalosa. Porque se conocen perfectamente los lugares de expendio de la droga y esos no son allanados, porque los narcotraficantes circulan por las poblaciones en vehículos de diez millones para arriba, porque se han construido residencias cerradas con grandes murallas y piscinas en su interior en medio de las poblaciones de mediaguas, y porque cuando los dirigentes ve-

cinales entregan información sobre estas situaciones, deben sufrir represalias porque los narcotraficantes son informados por los propios policías».

¿Sabe diputado?. Lo que usted dice es demasiado grave y hay gente que no entiende por qué, en lugar de insistir en estos temas, ustedes, los políticos, se enreden por semanas en el lío éste de renuncia al gabinete y cárceles especiales.

- Le cuento una cosa : Jaime Estévez, diputado por la Pintana; Sergio Aguiló, jefe de nuestra bancada; yo, como diputado de El Bosque y presidente del partido; y Gonzalo Martner, como secretario general, dimos una conferencia de prensa sobre el narcotráfico hace dos semanas. La sala estaba repleta de periodistas y no hubo ninguna pregunta sobre el tema. Todos nos bombardearon con : ¿ qué piensa de la renuncia del ministro Ricardo Lagos, a propósito de la cárcel para militares?.

Mea culpa. Y perdone que también insista: ¿ le parece bueno que el decreto inicial se haya convertido en proyecto de ley?.

- El proyecto de ley es necesario, porque los uniformados que hoy están siendo procesados, - incluidos los que no pueden acogerse a la ley de Amnistía del 78 y que se vinculan a hechos de tremendo impacto en el país, como el caso de degollados - no están yendo a la cárcel.

¿ No bastaba con el decreto?.

- No bastaba. Y fue el Partido Socialista, en la reunión de los ministros políticos con los presidentes de partidos de la Concertación, el que solicitó que se enviase un proyecto de ley que garantizase que este recinto fuese realmente utilizado para recluir a estos condenados. Y eso lo hicimos porque, sin el actual proyecto de ley, efectivamente hay un resquicio que puede permitir que los jueces instructores y, en especial, la justicia militar, mantenga a estas personas reclusas en recintos militares y no vayan nunca a ningún tipo de cárcel.

¿No fue la transformación del decreto en un proyecto de ley lo que detuvo la renuncia del ministro Lagos?.

- El gobierno tenía el compromiso de habilitar

la cárcel y tramitar el proyecto de ley. Ese era el acuerdo.

Y, entonces, ¿ qué cambió para que el ministro retirara su renuncia?.

- El decreto y el proyecto se juntaron en uno solo, fue una diferencia sutil, si usted quiere, pero que permitió que se superara un conato de crisis de gabinete.

No se entiende, ¿ah?.

- El mismo ministro explicó que la cárcel por sí sola, sin los ajustes legales, no garantizaba que estos condenados fueran reclusos.

¿No dice que había un compromiso del gobierno para mandar la ley que enviara a estos presos a esa cárcel?.

- El gobierno se había comprometido al trámite de esa ley con suma urgencia.

Entonces, ¿cuál fue la diferencia?.

- Las diferencias pueden ser sutiles. Lo que pasó, al final, es que decreto y proyecto se articularon en una sola iniciativa.

Ricardo Lagos tomó una decisión personal que no fue apoyada, por el PS y PPD.

- Quiero decir lo siguiente: con la misma fuerza y convicción con que el 93 me opuse a la mal llamada Ley Aylwin, estoy ahora absolutamente convencido de que habilitar este recinto penal es un paso de avance para que se haga justicia en el tema de los derechos humanos. Sobre esto no tengo duda alguna, porque de lo que se trata es de que exista un recinto físico, material, donde encerrar a Manuel Contreras. Y esa es una señal de compromiso del gobierno y de la Concertación con los derechos humanos, y una señal hacia la Corte Suprema, una señal extraordinariamente poderosa y potente, que a mí me hace tener una absoluta convicción en la decisión y en la conducta que he tenido en estos días.

- En resumen usted no apoyó a Ricardo Lagos.

- Eso lo vamos a dejar en privado, en una conversación privada que yo tuve con Lagos el día que presentó su renuncia.

¿Una conversación en buenos términos?

- Una conversación que creo sirvió para arribar a una solución ese mismo día en la tarde.

¿En esa conversación le dijo que no lo respaldaba?

- El ministro Lagos no pidió respaldo del partido. El solo tomó la decisión de renunciar.

¿Debió haberles consultado?

- Yo respeto que líderes de tanta importancia como Lagos, tengan impulso y una especie de fuero para tomar decisiones personales. Es un dato de la causa. Pero uno no tiene por qué compartir esas decisiones personales.

¿Se sintió pasado a llevar como presidente del PS.?

- No, para mí no se trata de un problema de piel por no ser consultado, no es un problema de sentirme pasado a llevar. Para mí se trata de una disparidad de criterios en la que yo tengo una opinión distinta a la de Lagos.

¿Qué habría pasado si la renuncia se mantiene?

- Creo que no era posible que la mantuviera.

¿Por qué?

- Porque su objeción, en el sentido de que su posición personal era unilateralmente subrayada al tener que poner su firma en el decreto de construcción de la cárcel, se solucionó con el envío del proyecto de ley. De modo que la causa de la presentación de renuncia desapareció. Y, en consecuencia, desaparecieron las condiciones que la motivaron.

¿La salida de Lagos habría significado el quiebre de la Concertación o es posible pensar que él pudiera haberse ido solo para su casa?

- Lo que pasa es que no se dio ese escenario. Y, obviamente, para el Partido Socialista era enteramente distinto que el gobierno acogiera la petición de Lagos o que se negara a hacer-

lo,

¿Estuvo en peligro la Concertación?

- La Concertación no es un estanco inamovible frente a la determinación que tome un líder tan importante como Ricardo Lagos. Es decir, es indudable que la presentación de renuncia de Lagos fue un remezón.

¿Uno más?

- Uno más. Pero de un grado de intensidad que pudiese efectivamente haber socavado los cimientos de la Concertación.

Hay algo más que no queda claro: El actual gobierno ha dicho que el tema de una cárcel especial se empezó a tratar bajo el gobierno de Aylwin a petición de los militares, post-boinazo.

- Claro, eso es efectivo.

¿Me puede explicar cómo es que los socialistas han terminado coincidiendo -¡y en el caso específico de Contreras!- con las demandas del Ejército?

- Por una razón muy simple: aunque no tengo contacto físico con los militares y, por lo tanto, no conozco personalmente su razonamiento, puedo llegar a una conclusión.

¿Cuál?

- Bueno, espero que mi conclusión no sea arbitraria, aunque pienso que las autoridades del gobierno de Aylwin tenían esta misma conclusión.

Los ministros de Aylwin han dicho que conversaron el tema con los militares, pero que no adquirieron compromisos sobre la construcción de una cárcel especial.

- Ojo, porque aquí hay un tema que es muy importante desde el punto de vista histórico y es que la idea inicial, en aquellos tiempos, era una cárcel de cinco estrellas; no la de la que se hablan hoy, sino que efectivamente era un recinto especial.

¿Y todo como consecuencia del boinazo?

- Claro, esto surgió del *boinazo*. No nos perdamos: la idea de un recinto especial para militares de alta graduación en condiciones de privilegio es el resultado directo, no de presiones militares. ¡Dejémoslos los eufemismos! Es producto de una sublevación militar. Acordémosnos de cómo fueron los hechos. El Presidente Alwin estaba fuera del país. Llegó a Chile e hizo una cadena nacional en la cual informó que había existido una sublevación militar. O sea, lo que estoy diciendo no es invento mío. Se lo dijo a todos los chilenos el Presidente de la República por cadena nacional. Así fue.

- Le insisto: ¿por qué hoy, a inicios de 1995, se produce esta sorprendente coincidencia entre el Ejército y los socialistas para pedir una cárcel especial para Manuel Contreras y compañía?

- Porque lo que se puede concluir, después de aquella sublevación militar, luego de los innumerables contactos que hubo entre los militares y la administración de Aylwin y ahora, durante la administración del Presidente Frei, es que el Ejército reconoce que Contreras tiene que ir preso.

¿Por qué piensa eso?

- Creo que el Ejército ha tomado nota de que, dentro del avance político del país, ya no es viable que Manuel Contreras escabulla el encarcelamiento. Y, en consecuencia, el problema para el Ejército se refiere a las condiciones en que se va a producir este encarcelamiento. Y si partimos de las condiciones de alto privilegio, como se pidió, de una especie de cárcel de Envigado como fue lo que el gobierno Colombiano le concedió al narcotraficante Pablo Escobar, y lo comparamos con lo que estamos conversando hoy en Chile, hay una inmensa diferencia cualitativa.

Y si esta cárcel es la que quiere el ejército, ¿cómo se explica que la oposición haya votado en contra del proyecto de Cámara?

- Creo que esa actividad corresponde a la inconsistencia de los partidos de oposición.

¿Qué pasó con ese acuerdo marco anunciado por RN en una mañana y desaparecido en la tarde?

- Esa fue una intención personal de Alberto Espina que seguramente no pudo sostener frente a la posición más dura de su partido. Era una posición interesante, porque se basaba en el afán de evitar suspicacias y volver a caer en el error de adecuar, modificar o ajustar la legislación permanente para situaciones puntuales.

¿Y quién se opuso?

- Ninguno de nosotros: yo estaba de acuerdo, Schaulsohn estaba de acuerdo, Foxley estaba de acuerdo. Pero pasó, desgraciadamente, que la opinión de Espina no representó en este tema la opinión de RN. Y fue una lástima, porque su posición, efectivamente, le daba más claridad al propósito que todos perseguíamos, es decir, que lo que legislemos sean instrumentos que permitan encerrar a estos terroristas de Estado.

¿Qué va a pasar si la oposición se mantiene en su negativa y el proyecto muere en el Senado?

- Bueno, si fracasa el proyecto, creo que el gobierno tendrá que asumir la responsabilidad de seguir adelante, en el sentido de habilitar un recinto especial para Manuel Contreras y "demases."

Si el proyecto no se aprueba y Manuel Contreras es condenado, ¿irá a un recinto militar?

- Eso depende del Juez, pero con la diferencia de que, al menos gracias a este incidente y aunque el proyecto fracase, habría más claridad en la opinión pública para presionar sobre la decisión de los jueces.

Volviendo a la Concertación ¿Cómo se superará la andanada de críticas que llovió sobre Ricardo Lagos especialmente desde la DC?

- Nosotros le manifestamos a Alejandro Foxley que esa conducta es extraordinariamente miope, por que parte de la base de que va a causar un daño a Lagos, cuando lo que hace es, en realidad, dañar el Presidente Frei.

¿Cómo?

- Porque fue el Presidente Frei el que tomó la decisión el día viernes de enviar este proyecto de ley para construir la cárcel. De modo que es actuar con anteojeras favorecer y dejar hacer a una serie de voceros para que se reuelquen en una hemorragia de infundios contra Ricardo Lagos.

¿ Por qué los grados de conflicto en la Concertación van subiendo de intensidad?.

- Pienso que, más allá de la buena o mala fortuna de las decisiones personales, estamos viviendo un escenario que se enrarece por la imposibilidad o incapacidad de que la Concertación o el gobierno de la Concertación concluyan la transición. Hay un problema muy de fondo que es una transición inconclusa con una institucionalidad que está congelada en la situación que había el 89. Y en consecuencia, el que en estos cinco años no se hayan provocado cambios cualitativos, salvo en el sistema municipal, pero no en lo que se refiere al poder judicial, a la inamovilidad o autonomía fáctica de las instituciones castrenses, en lo que se refiere a la naturaleza y composición del Parlamento en el tema de los senadores designados, en nudos vitales del ordenamiento institucional del país, hace que estemos exactamente en la misma situación en que empezamos.

¿Y hasta dónde cree que pueden llegar estas tensiones entre el mundo DC y el mundo PS-PPD.?

- No se trata de tensiones que crucen a los partidos de la Concertación. Y ese es el fenómeno nuevo. Porque estas tensiones se viven al interior de los socialistas, del PPD, de la DC, al interior del Partido Radical. Y no se refiere al simple roce o colisión puntual o permanente entre partidos que tienen lógicas distintas, no son las tensiones naturales y propias del juego político democrático, sino que son tensiones que estremecen profundamente a la coalición en su conjunto y a cada uno de los partidos por separado..

Pero en estos conflictos, léase salida de Correa, asuntos de TVN, ¿ no influye también una cierta incomunicación del gobierno con los partidos?.

- Eso lo hicimos notar nosotros el año pasado y lo justo es señalar ahora que el gobierno está en proceso de rectificación. Y quiero subrayar que nosotros reconocemos que ha rectificado. Aunque el gobierno ayuda a que esta insatisfacción se acentúe cuando asegura que se debe concluir con el eje de la transición y pasar el eje de la modernización.

Esa es la teoría de Genaro Arriagada.

- Y el PS. discrepó públicamente con esa tesis. Y no solamente discrepamos, sino que mantuvimos un curso político alternativo, planteando o insistiendo en la necesidad de las reformas político- constitucionales que realmente enfrentan el tema de la transición inconclusa. Y nos interesa aclarar que no solo nos preocupamos de complementar la transición política, sino que hemos insistido en que también hay una transición social inconclusa. Entonces nosotros, los socialistas, estamos profundamente insatisfechos, no con el gobierno, estamos insatisfechos con una transición política inconclusa. Y ahora cuando el gobierno llama a pasar a la modernización, nos sentimos empujados por una fuerza, incluso ajena a nosotros, que no podemos resistir y que nos lleva a discrepar públicamente contra el gobierno. Pero queremos hacer notar que ahora, en los últimos días, el gobierno ha incorporado tres elementos en sus discursos que nos parecen importantes: Uno la modernización es integral, como dijo el Presidente en su mensaje de fin de año. Segundo, el gobierno ha indicado claramente que debe haber justicia. Y yo puedo decir responsablemente y hacerlo público, que el Partido Socialista se ha reunido en los últimos veinte días con el presidente Frei y su gabinete político, en público y en privado, para hablar de ese tema.

¿Para hablar de juicios por derechos humanos?.

- Sí, y concretamente en relación con el caso Letelier. Reconocemos que el Presidente y el gobierno incorporaron en su discurso algo que era muy importante para nosotros: la convicción de que, independientemente de la autonomía de los poderes del Estado, el gobierno no es indiferente frente al hecho de que en el país se haga justicia. En tercer lugar, el gobierno incorporó en su visión de cómo se mira

el proceso hacia adelante, la consulta al gabinete y a los partidos, respecto del curso de acción. Y eso ha permitido que se tome la decisión de enviar el paquete de reformas laborales, porque el gobierno está convencido de que su responsabilidad no es sólo con el empresariado - es también con el empresariado porque nosotros no lo queremos eliminar - pero en primer lugar es con la base social que lo eligió. Y esa base social es esencialmente popular y de trabajadores. De modo que, sin que estos temas estén resueltos, sin que las tensiones hayan desaparecido porque están plenamente en curso - y, por el momento, por una u otra declaración personal, se acentúan -, nosotros esperamos que el énfasis incorporado en el discurso modernizador del gobierno nos permita generar un escenario distinto.

¿Estan tensiones no recrudecerán en los próximos días, tomando en cuenta que las reformas constitucionales duermen y que las laborales no las va a dejar pasar la derecha?

- Todos esos obstáculos existen y, a mi juicio, este es un fenómeno que acentúa la responsabilidad del gobierno. Porque estos fracasos o postergaciones tienen la apariencia de ser responsabilidad de los partidos porque fuimos los partidos los que presionamos al gobierno. Y, claro, el gobierno puede decir: « Bueno, yo accedí, envié estos proyectos al Parlamento y ahí están detenidos. Entonces el gobierno se hace la imagen de que es responsabilidad de los partidos, porque los partidos lo empujan.

Especialmente ustedes, los socialistas.

- Sí, especialmente los socialistas empujamos al gobierno a conductas en que se ve encajonado y que puede tomar como derrota. Sin embargo, yo creo que al gobierno le falta voluntad, que el gobierno debería usar más el inmenso poder que tiene en el Estado de Chile. Y en ese sentido, en mi opinión, el Presidente tiene que asumir un rol diferente de gran intensidad y participación personal en los temas que atenazan la transición. Por ejemplo, esta semana se logró una solución en el tema de la deuda subordinada en la comisión de Hacienda del Senado. Y para llegar a esa solución el gobierno se tuvo que jugar, porque

si no no habría habido acuerdo para la deuda subordinada.

¿Qué implicó que se jugara el gobierno?

- Implicó que todos los bancos que estaban ejerciendo toda su influencia en impedir que hubiera acuerdo sobre deuda subordinada, supieron que el gobierno se iba a restar de la formulación y aprobación de proyectos de ley que signifiquen, como les llaman los especialistas, los nuevos negocios, es decir, la apertura de la banca al exterior.

En suma, ¿ el gobierno debe ejercer presiones para lograr aprobar sus iniciativas?

- El gobierno tiene palancas poderosas y hay una cierta actitud de prescindencia en lo que se refiere a encarar a la oposición que resulta dañina. A mi juicio, hay un serio problema de estrategia comunicacional que los socialistas no compartimos. Esta situación es, tal vez reflejo de la estrategia que se propuso en la administración, cuando los ideólogos señalaron que la mejor política de comunicaciones era no tener políticas de comunicaciones. Nosotros pensamos que para que las bases sociales de la Concertación mantengan su identidad con el gobierno y con el Presidente, naturalmente necesitan verlos también involucrados con lo que son las matrices de los sentimientos, sensaciones y demandas de esa base popular social.

¿Qué puede hacer el gobierno, por ejemplo, para sacar adelante el proyecto de la cárcel?

- Eso está demostrado, de mala manera desafortunadamente, que este proyecto permite avanzar en el campo de la justicia en materia de derechos humanos. Porque el que este proyecto se derrumbe significa que, más allá de la derrota en el Parlamento, no logramos empujar al país hacia grados de justicia que son indispensables. Y que pueda ocurrir, por ejemplo, que Contreras sea condenado y como tiene otros procesos pendientes, lo manden al Hospital Militar. O sea, estamos aquí a las puertas de que la sociedad Chilena sufra un escarnio y de que los violadores de los derechos humanos se rían en nuestra cara a mandíbula batiente porque Manuel Contreras, a pesar de que sea condenado no va a la cárcel.

DISCURSOS



DISCURSO EN EL 61° ANIVERSARIO DEL PARTIDO.

Estimado Presidente:

Estimados compañeros y compañeras::

Realizamos esta reunión del Consejo General del P.S. al comenzar la semana de celebración de nuestro 61° aniversario, y a poco más de un mes de haberse instalado en La Moneda el segundo gobierno de la Concertación de Partidos por la Democracia que encabeza el Presidente Eduardo Frei Ruiz-Tagle.

Estamos en una nueva etapa de la vida del país, en la que el P.S. ha asumido mayores responsabilidades y debe, en consecuencia, responder a las mismas con una capacidad política fortalecida y renovada, con el objeto que su mayor gravitación en la sociedad civil y el gobierno de la nación signifiquen un aporte efectivo a la consolidación de la democracia, a la erradicación de la pobreza y a la construcción de una sociedad más justa, libertaria, civilizada y próspera.

Conscientes de este desafío hemos adelantado al país una visión de conjunto de lo que debe ser la agenda gubernamental, como expresión de un compromiso auténtico y a fondo con la nueva administración del Presidente Frei en la que son relevantes destacadas figuras del socialismo chileno.

Hemos afirmado que la lucha contra la pobreza y por las reformas sociales y económicas no sólo no se contraponen, sino que es complementaria con la lucha por las reformas político-institucionales que afiancen el proceso de reconstrucción democrática. Nos resulta absurdo, carente de contenido y de exclusivo afán propagandístico que se nos diga que el país no se debe desgastar con el tratamiento de estas materias y, peor aún, que las reformas político-institucionales no le interesan a la gente, en circunstancias que la realidad del

país indica que la transición no ha terminado.

El histórico fallo del ministro Milton Juica que hace justicia en uno de los más aberrantes actos de terrorismo de estado efectuados durante el régimen militar, y la imposibilidad constitucional del Presidente de la República de decidir ante la inédita y gravísima circunstancia del paso a la Justicia Militar del General Stange, han conducido una vez más a que millones de chilenos reflexionen y concluyan que nada tiene de ajeno a la gente el tema de las reformas constitucionales en aquellos artículos que reducen severamente las facultades del Presidente de la República para remover a los comandantes en jefe, cuando sea necesario al país o a las propias instituciones de la defensa nacional.

Es nuestro deber declarar que el país se satura por la inmoralidad política de quienes, habiendo formado parte decisiva de la dictadura militar en sus inspiraciones y proyecto político y que, manteniéndose en una terca decisión de defender los enclaves autoritarios, intentan trasladar su propia y ominosa responsabilidad a la Concertación, al Presidente Frei y su gabinete político. En efecto, los máximos personeros de la derecha política insinúan mal manejo en la tensión habida con el General Stange en un acto de grave inmoralidad y corrupción política, por cuanto son esos mismos personeros los que se han apresurado a rechazar las reformas constitucionales que realmente le darían al Presidente de la República las facultades de decidir en todos aquellos asuntos que son correspondientes a su condición de Jefe de Estado y evitarían en su origen las tensiones que se vivieron la semana pasada. En conclusión, la gran lección que se desprende de las consecuencias políticas originadas por

el fallo del Ministro Milton Juica, es que las reformas institucionales pendientes constituyen el principal tema de Estado planteado para el segundo gobierno de la Concertación.

Reafirmamos que la colusión de los grupos opositores en el Senado, dentro de los cuales la casi totalidad de los llamados senadores designados se mueven automáticamente en resguardo de los padrones básicos del modelo implementado por el régimen militar, significan un severo obstáculo para legislar en la modernización de la vida social del país.

Ocurrió así cuando la mayoría opositora cercenó gravemente las reformas laborales propuestas por el gobierno de Patricio Aylwin y cuando hizo lo mismo con el Estatuto Docente, con las Leyes de Salud, con la Ley de Bases del Medio Ambiente y con materias de profunda significación para la vida de millones de chilenos. Hay quienes han ido perdiendo de vista el enorme daño provocado por esta situación al proceso democrático debido a que la distorsión y desconocimiento de la representación popular impide que el Estado cumpla con el mandato entregado por la sociedad chilena a las fuerzas políticas. En efecto, al bloquearse la acción de gobierno en el Senado se evita que se materialicen aquellos objetivos e intereses por los cuales la gente votó y se provoca el proceso de deslegitimación y descrédito de la institucionalidad y de la política que existe en la sociedad chilena.

La estrecha alianza del grupo de senadores designados con la oposición más extrema, la usurpación que su presencia significa a la soberanía popular, nos hacen reafirmar que el envío de la reforma constitucional para poner término a tan agravante institución debe constituirse en uno de los ejes del debate político-nacional, a fin que la opinión pública sepa con claridad quienes en la oposición son demócratas y aperturistas a la hora de recolectar votos y quienes lo son en forma permanente y de principios.

La derecha liberal, aquella sinceramente convencida que el régimen

democrático es lo mejor para el país, agrupada básicamente en el interior de Renovación Nacional se acerca cada día más al momento de tomar opción ante el dilema inequívoco de concordar con la Concertación aquellas reformas esenciales pendientes, o proseguir anclada a la hegemonía de la derecha pinochetista, al integrismo conservador, al que sólo interesan aquellos cambios que le den mayor capacidad de entabrar y obstruir la acción del gobierno democrático.

Muchos, en los sectores liberales de la derecha responderán que nuestro ánimo es ponerlos en una situación insostenible. Pero más allá de cual sea nuestro ánimo subjetivo, es evidente que estos sectores no pueden seguir lucrando de un discurso político de tonos liberales y aperturistas en el mismo momento que suman sus votos y su capacidad intelectual a la línea confrontacional que imponen los núcleos más duros y refractarios de la oposición.

En las palabras, el discurso liberal se esfuerza en crecer en las bases sociales y culturales de la Concertación, pero en los hechos prácticos su conducta entorpece el camino hacia la consolidación democrática. Somos de la opinión que el debate nacional sobre las reformas constitucionales debe despejar estas inconsistencias y oportunismos. De por medio hay responsabilidades históricas frente al país y no sólo un problema de eficiencia legislativa. Se trata, ni más ni menos, del carácter que adopte la democracia en reconstrucción y de la veracidad de los compromisos programáticos que hemos contraído con la voluntad popular.

Compañeros y compañeras:

Queremos convocar al conjunto del Partido a dar el ejemplo en la lucha por la dignificación de la política.

Esto significa la aplicación rigurosa del Código de Ética redactado por la Mesa del Partido por decisión del Comité Central, así como caminar decididamente en la búsqueda e implementación de nuevas formas de hacer política, de una estrecha y vital comunicación con las personas y con todo el pueblo. Se trata no sólo de evitar el

encapsulamiento negativo de la acción partidaria a los confines de sedes y locales, sino que por sobre todo, lograr el contacto diario con la gente, humanizar y redescubrir la esencia del ideal socialista que sitúa a la persona, al individuo, como la verdadera quintaesencia de nuestras motivaciones políticas e ideológicas. Ese individuo al cual el estado dictatorial aplastó, hasta hace pocos años y que ahora no se siente convocado. Ni la macroeconomía ni el mercado le consideran sujeto activo. Nuevas formas de hacer política deben reincorporarlo al esfuerzo democratizador.

El humanismo socialista no se ciñe, ni se rige por modelos preconcebidos o esquemas cerrados. Más aún, repugna todo afán por reducir la vida social a dogmas o integristas de cualquier especie; por lo mismo, el humanismo socialista debe discurrir potente y sin cortapisas por el cuerpo social, promoviendo aquellos valores que continúen haciendo latir en el hombre y en el alma de la sociedad contemporánea, la libertad, la justicia y la solidaridad y; con más fuerza aún, deberá estimular la participación y protagonismo de los movimientos sociales, de aquellos actores que más sufren la desigualdad, la explotación, los abusos y la discriminación para promover el bienestar social de los trabajadores, la mujer, la juventud, el adulto mayor y los sectores sociales más pobres y desamparados.

Debemos reelaborar en nosotros el modo de percibir y asumir la noción de futuro. Ahora tenemos que evitar esa manera tan enraizada en nosotros de pensar el futuro como utopía inalcanzable y el presente como metódico sacrificio. Debemos construir futuro. Tenemos que hacer **ahora** más dignidad para nuestro pueblo; tenemos que trabajar **ahora** porque desaparezca el hambre y la pobreza extrema de las poblaciones; tenemos que descubrir e impulsar **ahora** nuevos mecanismos redistributivos para ir superando las aberrantes desigualdades que segmentan odiosamente nuestra sociedad; tenemos que movilizarnos **ahora** por el mejoramiento de la calidad de vida, expresada en salud pública, en educación para la juventud y en seguridad social para la mayoría.

Una visión humanista de la vida económica y social, al contrario de lo que muchos creen, no desprecia los equilibrios macroeconómicos, la importancia del crecimiento y el buen estado general de las finanzas del país. Pero les entiende, en su propia esfera; vale decir, como contribuciones de la ciencia económica, desde la dirección y gestión del proceso productivo, al gran objetivo de generar una sociedad más justa y solidaria.

En consecuencia, nuestra valoración no es tecnocrática, no endiosa ni enajena su visión de la sociedad a instrumentos técnicos, cuya finalidad es servir a las personas.

Por el contrario, tenemos ejemplos recientes de la falta de objetividad del fundamentalismo criollo. Pocos días atrás fue recibida por círculos influyentes, con evidentes muestras de desapego a nuestra dignidad de nación en desarrollo, la ex primer ministro de Gran Bretaña cuyas recetas, junto con las que aplicó Ronald Reagan en Estados Unidos, se repliegan en los principales centros del sistema mundial, precisamente por sus enormes secuelas sociales y el agravamiento de las desigualdades, sin que ese costo redundará, ni mucho menos, en la eliminación de la recesión y los desequilibrios estructurales. Tal realidad a puesto en crisis el nudo del pensamiento neoliberal de "Estado mínimo" y "mercado máximo".

Se ha hecho evidente que "el mercado es cruel". Es decir, que carece de los atributos que le permitan operar en la dirección de la justicia social, arrojando por su propia dinámica de funcionamiento a extensos sectores a la marginalidad, la ignorancia y el embrutecimiento. Es por eso que recobra actualidad el concepto de un sistema de economía solidaria que reconoce formas mixtas de funcionamiento de la economía, con espacios de operación del mercado, con intervención del Estado y acciones económicas directamente sociales.

De modo que aún cuando las ciencias sociales se encuentran todavía en proceso de formulación de las respuestas más

globales y de largo plazo a los apremios, tragedias y desafíos provocados por el neoliberalismo, reemergen las concepciones humanistas y las propuestas que impulsan y alientan a los Estados y a los países hacia el aprovechamiento social y nacional de las potencialidades técnicas, intelectuales y empresariales, creadas por el avance de la civilización, reabriendo espacios para el desarrollo de las fuerzas progresistas y de izquierda que enfrentan un reto inédito: generar respuestas y alternativas a este proceso contradictorio en una nueva etapa, internacionalizada e interdependiente de la sociedad contemporánea.

Se ha puesto de relieve que el rol de asignación de recursos que cumple el mercado, debe ser acompañado, complementado y corregido, por una política de recursos humanos en todas las esferas; desde cada empresa por separado, pasando por las políticas sociales hasta las políticas globales. Cada día más, la dirección económico-social tiene que dar cuenta del dilema de fondo olvidado por muchos en este período: no hay desarrollo sin el hombre. En tal sentido, la capacitación y los derechos laborales de los trabajadores y la participación de las organizaciones sindicales resultan un propósito no sólo cívico y cultural progresista, sino que también un requisito para el aumento de la capacidad competitiva de Chile, en una economía internacionalizada. Estamos convencidos, que se trata de ampliar la presencia del país en el mercado mundial, y también de acentuar la dignidad y la calidad de vida de millones de personas que hacen posible el modelo exportador.

Desde este punto de vista, el Gobierno de la Concertación que se propone consolidar y extender la política de crecimiento con equidad, situando como objetivo central de la misma la erradicación de la extrema pobreza, cuenta con el apoyo entusiasta y decidido del Partido Socialista, que pone a disposición de este enorme desafío, todo su potencial y experiencia, convencido que es posible abrir nuevas alternativas para el desarrollo nacional que permitan incrementar el proceso productivo, respetar y extender los derechos de los trabajadores, proteger el medio ambiente y la naturaleza,

así como, ampliar la equidad y la justicia social.

Asimismo, en la dirección de un Estado de derecho democrático y de una sociedad progresista y avanzada, tenemos que incorporar el movimiento juvenil y estudiantil. Para el futuro de la democracia chilena, la participación de la juventud resulta fundamental. Por eso, apoyamos a la juventud socialista en su esfuerzo por asumir los problemas, las demandas juveniles y por traducirlos en propuestas que sean capaces de agrupar a los jóvenes y les devuelvan el entusiasmo, la irreverencia, la mística con que se constituyeron en actor decisivo de la lucha para sacar a Pinochet y recuperar la democracia.

Saludamos en especial la iniciativa de iniciar la campaña nacional: ¡JOVEN, NO TE HAGAS PASTA! con que la juventud socialista se abocará a movilizar las energías juveniles en rechazo al narcotráfico y la idiotización de la nueva generación de chilenos, dando cuenta de un problema cuya gravedad no es reconocida en toda su dimensión y con la valentía necesaria por la sociedad chilena.

La apatía e indiferencia confusa de parte de los jóvenes, es el resultado de la ausencia de una propuesta de vida que vuelva a pensar al individuo como un ser social y no exclusivamente, como un número en la cadena sin fin de la estadística. Ese es el gran desafío que enfrenta el humanismo socialista en los próximos años.

Con ese objetivo y para dinamizar y enriquecer la vida interna del Partido, saturada muchas veces de conflictos inconducentes, hemos constituido una Comisión de Programa en la idea de cumplir el acuerdo del Congreso de La Serena de realizar una Conferencia sobre Proyecto Socialista que elabore las ideas-fuerzas que expresen y vigoricen las aspiraciones esenciales del proyecto de sociedad que sugerimos al pueblo de Chile.

Tales ideas-fuerzas son consustanciales a la enorme responsabilidad de agrupar y motivar a nuestra sociedad en torno a la tarea de más justicia social en el país. Necesitamos vigorizar y hacer coherente el

sistema de salud; extender y racionalizar el sistema educacional - incluido el acceso a la educación superior para todos los jóvenes - rehacer un sistema de seguridad social que, en especial, entregue protección y dignidad al adulto mayor; proseguir el esfuerzo en vivienda y resolver el problema de los allegados. Asimismo, es imperioso hacer más eficiente y humanizar la acción municipal y de los servicios públicos descentralizados que se relacionan a diario con millones de chilenos.

De modo muy especial, se requieren enormes esfuerzos y considerables inversiones para asegurar la viabilidad estratégica de Codelco, la principal empresa del país. Su permanencia en el sector público resulta esencial, desde el punto de vista de los socialistas, para que no se cierre el cerrojo de los grandes grupos transnacionalizados sobre la economía nacional. Más allá de la discusión sobre la rentabilidad de la empresa, que es posible garantizar como lo enseña la experiencia habida desde la nacionalización del cobre hasta la fecha; se trata en primerísimo lugar de una concepción de país, de soberanía y de dignidad nacional que rechaza la eventualidad que Chile sea convertido en empresa o sociedad anónima adscrita a algún poderoso directorio multinacional. Modernizar sin privatizar, esa es nuestra inequívoca orientación respecto de Codelco.

Pero la tarea es más amplia, tenemos que enfrentar definitivamente la labor que siempre se posterga de modernizar las empresas del Estado, para que entreguen un buen servicio y no signifiquen un lastre o un desprestigio a las políticas públicas que son indispensables para atender a los chilenos más pobres.

Necesitamos también, dar un nuevo impulso al esfuerzo por la igualdad de la mujer, por el cese de los abusos y atropellos en su contra, por el fortalecimiento de la familia y los derechos de los niños. Digámos francamente, que en estas materias tenemos un severo déficit que es urgente comenzar a corregir.

Más aún, esta

despreocupación permite que una demanda cultural propia del mundo laico actual, como es la de legislar sobre el divorcio, demanda que los socialistas compartimos, sea tomada y usada para presentarnos como enemigos de la familia, partidarios de la disolución moral e irresponsables frente a la infancia y su futuro. Debemos encarar esta situación, de modo que el aporte hecho por diputados socialistas al formular y presentar lo que hoy es la ley sobre violencia intrafamiliar, se debe ampliar y completar con nuevas iniciativas en un espacio tan masivo y tan decisivo para la vida de nuestra sociedad. En momentos en que la humanidad da saltos vertiginosos en el plano científico y tecnológico, resulta imperdonable que en muchos hogares la mujer, el hombre y los niños tengan una existencia insoportable por los maltratos, la violencia y el embrutecimiento. De allí que sea necesario desarrollar entre nosotros una reflexión más a fondo sobre las formas de robustecer la familia y asegurar los derechos de la infancia.

Se requiere también reponer la vigencia de la reforma judicial para lograr que el sistema sea capaz de atender a decenas de miles de ciudadanos de escasos recursos que no tienen acceso real a la justicia y que están desprotegidos frente al aumento de la delincuencia y de los abusos del poder del dinero.

Promover la justicia social en democracia, como es el propósito de los socialistas, significa asumir la responsabilidad de diseñar propuestas capaces de hacer realidad la Reforma del Estado. Una reforma para un papel más ágil, más dinámico, que rompa la lógica impuesta por el pensamiento neoliberal de hacer del Estado un trasto viejo y obsoleto impotente ante el reparto odiosamente injusto del producto nacional.

Se trata de reponer, no sólo nuestra convicción sino que también la legitimidad del rol del Estado como regulador de la economía y como promotor de políticas públicas que representen el interés común del conjunto de la sociedad nacional, y que se opongan al intercambio desigual de la riqueza provocado por la acción espontánea y ciega de las leyes de mercado. En el fondo, su papel como impulsor y orientador de un proyecto

nacional que convoca al despliegue de todas las capacidades intelectuales, manuales, culturales, sociales y políticas, en torno a un concepto de país libertario e integrador, dotado de una estrategia de desarrollo social progresista, ecológicamente sustentable, que deje atrás el consumismo irracional, el utilitarismo exacerbado, las discriminaciones brutales, el lucro incontrolado; reemplazándolas por la solidaridad, la dignidad, la cooperación y el interés nacional.

Se trata de un Estado regionalizado y descentralizado, democrático, pluralista y participativo. Vivimos un período en que es indispensable afirmar sin complejos que el Estado, al tiempo, que disminuye o anula su acción en áreas que ya no son prioritarias o que perdieron su sentido estratégico, está en la necesidad de retomar la iniciativa en aspectos centrales para el futuro del país. Este es el caso de la Educación, la Salud y de la Seguridad Social cuya situación y gravitación en cualquier proyecto de futuro es determinante.

En esa dirección resulta de especial prioridad la concreción de una reforma educacional, que capacite al país para las demandas propias de la internacionalización de la economía, por una parte, y de avanzar hacia una sociedad más justa por otra.

El conocimiento se yergue cada día más como factor decisivo de la vida social y como herramienta básica del desarrollo personal. En el Gobierno del Presidente Aylwin se hizo un enorme esfuerzo en el cambio educacional y se evitó el colapso y la crisis del sistema. Por lo mismo, resulta alarmante que se arrastren insuficiencias crónicas del sistema educacional que dejó la dictadura. En concreto, la municipalización, con sus déficits asfixiantes e incoherencias en los diferentes niveles, que indican una incipiente anarquización en la educación del país, con severas consecuencias de desarraigo y desaliento juvenil, confirman que la reforma educacional constituye un desafío estratégico del desarrollo nacional. Nos pronunciamos por medidas que apunten a restituir lo mejor y esencial de la propuesta de Estado Docente

en su sentido orientador, propulsor y de extensión de la Enseñanza, sin incurrir en una centralización administrativa del sistema que perdió la vigencia que tuvo en su momento.

Una sociedad democrática y avanzada no es posible sin que una palanca tan determinante de la democratización económica y social, como lo es el conocimiento científico y tecnológico de la sociedad moderna, quede reservado para un sector de los jóvenes, excluyendo del mismo a su amplia mayoría.

En resumen, el proyecto de desarrollo que postulamos, reclama una política pública, activa y eficaz, para dotar el país de un sistema educacional, de una estructura de salud pública y de un esquema previsional, capaces de contribuir con una mejor calidad de vida a la productividad necesaria para competir en el mercado mundial de asegurar la equidad y la justicia social que hagan posible la estabilidad y el avance del país a corto, mediano y largo plazo.

Tenemos que construir democracia a través de una labor de gobierno progresista, eficaz y libre de prácticas burocráticas y de síntomas de corrupción. Así también, es la hora de sacudirnos de la autocomplacencia con lo realizado hasta ahora, porque esa actitud no sólo no se justifica desde los valores y principios que nos animan; si no porque además irrita al mundo popular que percibe arrogancia y soberbia en una actitud triunfalista que cimienta la desafección ciudadana.

Tal vez lo más importante sea, precisamente, el desafío de recuperar todo el prestigio que la acción política requiere para hacer realidad su función en beneficio de la sociedad chilena.

No se nos escapa que desde los propios sectores democráticos se han asumido malas prácticas o lisa y llanamente, se han cometido gravísimos errores que perjudican a todos los chilenos.

Pero hemos de señalar también, que a caballo de los mismos la derecha política, intenta el sucio juego de hacer

olvidar que la corrupción en el régimen militar llegó a ser una práctica habitual en el Estado, como ocurrió con el proceso de las privatizaciones que significaron el despojo de miles de millones de dólares por parte de un puñado de audaces en áreas estratégicas de la economía nacional. Así como intentan evadir que, gracias a la dictadura, los chilenos y, en especial, los trabajadores tuvieron que pagar la farra y la codicia de la banca cuando la misma quebró a comienzos de la crisis del 82 - 83.

Tras esta mal intencionada amnesia, está el propósito de desprestigiar la acción política, de fomentar la apatía, la indiferencia en la conciencia cívica y de anular el interés y la participación de miles de chilenos en el proceso democrático. Es intentar, en el fondo, despojar al conjunto de la sociedad de su capacidad de resolver sobre sus propios asuntos, mediante el ejercicio de los métodos democráticos de gobierno para abrir la puerta a los diversos tipos de caudillismo-autoritario con que cuenta la derecha para tratar de recuperar la totalidad del poder.

En todo caso, lo peor es quedarse a la defensiva frente a esta perniciosa intencionalidad que erosiona y socava la renaciente democracia.

Por eso, los socialistas hemos elaborado un código de ética y una ley de probidad cívica y aspiramos a que en todo el país, el Partido se convierta en actor fundamental en la dignificación de la política, en la renovación de los métodos y procedimientos con que se ejecuta la acción pública y en la lucha por la eliminación radical de los malos hábitos y de las conductas reprochables, para responder adecuadamente a los actores sociales que esperan de sus representantes una acción de servicio público y no un espectáculo deplorable.

Pero no solo los brotes de corrupción o las interminables negociaciones de variado orden, influyen en el descrédito de la política. También contribuye a este fenómeno, el hecho que al exceso de pragmatismo y falta de transparencia, se suma la falta de identidad de los Partidos, que

aparecen a los ojos de la opinión pública preocupados exclusivamente del poder por el poder, pues sus desvelos por los cargos no va acompañado del mismo interés con la promoción de valores, de principios y de comportamientos concretos y prácticos que singularicen y afiancen la personalidad específica de cada Partido.

Estamos convencidos que podemos alterar y romper este negativo círculo vicioso; revigorizando el humanismo socialista, a través de un intenso esfuerzo en la base social y mediante las formulaciones programáticas que nos den coherencia en el corto, mediano y largo plazo, que hagan claridad frente al cinismo, la hipocresía y el doble standard de los grupos más retrógrados de la derecha política.

Compañeros y compañeras:

El accionar de nuestra fuerza política está inseparablemente asociado con el gobierno de la Concertación, encabezado por el Presidente Eduardo Frei Ruiz-Tagle. Lo que en su inicio fue la alianza para asegurar el triunfo del NO el año 88, se transformó en una coalición que se instaló en el escenario nacional con tal solidez, que ha pasado a constituirse en la columna vertebral del proceso democrático.

La Concertación puede hoy recibir muchas críticas, pero las recibe precisamente porque es el referente político obligado de cualquier opción, o demanda que tenga viabilidad en el país.

Los socialistas hemos captado profundamente el sentido y vigencia histórica de la Concertación y hemos reconstruido estos años la unidad socialista como unidad esencialmente concertacionista; es decir, que el proyecto socialista de este período no es otro que el proyecto de reconstrucción plena, efectiva y sólida de la democracia y de una sociedad progresista en Chile, que se realiza desde y a través de la Concertación. De modo que hemos sido, somos y seremos un Partido de la Concertación y participaremos, en consecuencia, del Gobierno de la Nación, asumiendo integralmente nuestra

responsabilidad de tal; bregando por nuestros puntos de vista con energía y con inalterable lealtad hacia la alianza de gobierno que dinamiza los cambios que vive el país.

El criterio de fondo que orienta las iniciativas políticas que hemos asumido como Partido, es evitar que el proceso democrático se paralice inútilmente o se inhiba hasta el punto del autobloqueo por miedo injustificado a una eventual desestabilización; no queremos que el temor a una situación de caos, que no se va a producir, conduzca a la pérdida de las energías y de la confianza democrática de millones de chilenos que respaldan a la Concertación.

Esto es en realidad el proyecto que postulamos para el P.S., un Partido que se vitaliza en la lucha por armonizar su proyecto histórico a las realidades inesquivables que condicionan la vida del país y, en consecuencia, de nuestro Partido.

Pero aspiramos a una acción política que no se resigne a los condicionamientos y se autolimita al punto del inmovilismo. La tarea es recoger la experiencia fecunda de Salvador Allende y de nuestros 61 años de existencia, plasmándola en un nuevo impulso de lucha por la emancipación del hombre y la ampliación progresiva de los niveles de libertad e igualdad individuales y colectivos.

Somos una fuerza política que ha entregado lo mejor de sí a la lucha de los trabajadores y de todo el pueblo de Chile y que se dinamiza en la pluralidad y la diversidad democrática que vive el país.

En esta sala se escuchó la voz y la opinión creadora de muchos socialistas de diferentes generaciones, que en su condición de legisladores hicieron un aporte sustantivo e insustituible a los trabajadores, al movimiento popular y a la democracia chilena. Muchos fueron cegados por el terrorismo de Estado. De todos, sin excepción, aprendemos día a día y nos fortalecemos en su ejemplo señero.

Asumanos sin compellos esa

historia que nos dignifica y singulariza como un actor central de la vida política del presente siglo. Sin nostalgias estériles y con voluntad creadora.

Con vocación democrática y socialista, hagamos el nuevo gobierno de la concertación, aquél que culmine la tarea histórica de reconstruir la democracia chilena.

Como nos enseñó Salvador Allende, **¡Adelante compañeros! ¡construyamos una nueva sociedad, en democracia, pluralismo y libertad!.**

DISCURSO EN LA CUMBRE CON EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA.

6 de Junio de 1994

Estimado Presidente :

Estimados Ministros y Subsecretarios:

Estimados Dirigentes y Parlamentarios de los Partidos de la Concertación.

El Comité Central del Partido Socialista, se ha reunido en sesión especial con el objeto de precisar los contenidos de nuestra posición en este cónclave del Gobierno y de la Concertación al cual le entregamos un muy especial significado, **no sólo para dar más vigor a nuestra acción cotidiana sino que para hacer una solemne renovación del compromiso a largo plazo de nuestra alianza**, de entregar a Chile una democracia sólida y un Estado de Derecho que permita aprovechar la oportunidad de desarrollo y justicia social que hoy tiene nuestro país.

Arribamos al tercer mes de la instalación del nuevo gobierno en la Moneda constatando el recrudescido afán de los diversos grupos políticos, originados y provenientes del seno del régimen militar, de entorpecer la gestión del segundo Gobierno de la Concertación de Partidos por la Democracia. Esa táctica no tiene un sentido sólo contingente, apunta más allá a impedir la creación y maduración de las condiciones políticas y sociales que posibiliten la definitiva normalización institucional del país; es decir, se propone primordialmente evitar la concreción de las reformas constitucionales que otorguen una definitiva consolidación a la democracia chilena.

Compartimos en esa dirección la fijación de la atención de la Concertación y del Gobierno, en las reformas que den plena vigencia y determinación política, jurídica e institucional al ejercicio de la voluntad ciudadana en las urnas, iniciando el trámite de las reformas con las referidas al sistema electoral, al término de los senadores designados y a las facultades fiscalizadoras del Congreso Nacional.

Sin embargo, este esfuerzo no debe omitir el debate político y moral que se encierra en la discusión de las reformas sobre inamovilidad de los Comandantes en Jefe, Consejo de Seguridad Nacional y Tribunal Constitucional, con todo el efecto clarificador que ha tenido el llamado «caso Stange». Se ha hecho evidente que el interés nacional expresado en un régimen político estable, legítimo y confiable, no sujeto a ningún tipo de presión corporativista, ni civil ni militar, está del lado de la Concertación en su reconocido esfuerzo por depurar el sistema institucional del país de aquellos enclaves autoritarios que, constituyen rémoras que distorsionan severamente la reconstrucción democrática.

Asimismo, el tema de los derechos humanos aún requiere de la preocupación del Gobierno y de la Concertación. La definitiva reconciliación nacional necesita del ánimo de todas las partes, y no sólo de la voluntad favorable de quienes, paradójicamente, fueron las víctimas privilegiadas de la violencia política, como es el ánimo explícitamente señalado por las más significativas organizaciones de derechos humanos. Estimamos que la voluntad de verdad y justicia es parte de la esencia de la propuesta de país de la Concertación.

Asimismo, nos interesa enfatizar que uno de los déficits que requieren más estudio y atención es toda la compleja temática del rol e inserción de los movimientos sociales en la nueva realidad del país.

Asistimos, no sólo a la ausencia de estímulos a la participación social, sino que a una insuficiente falta de consulta y, en algunos casos, de arrogancia hacia las organizaciones sociales. Nos preocupa la situación del movimiento sindical, cuyo rol en la defensa

de los derechos y dignidad de los trabajadores es esencial y cuyo menoscabo, puede ser enormemente perjudicial para el proceso democrático. En relación a ello, valoramos las proposiciones sobre modernización de las relaciones laborales contenidas en el mensaje presidencial. Consideramos que es vital la implementación de las mismas y el respaldo político al esfuerzo por materializar una mínima dignidad y equidad de los trabajadores frente a los abusos que se cometen en una serie de empresas.

Otro sector que requiere mayor atención y ser convocado con más insistencia a participar es el de la juventud. Muchos piensan que una mal entendida firmeza es la herramienta para solucionar la indiferencia y apatía de los jóvenes. Por el contrario, resulta estimulante que el Instituto Nacional de la Juventud ensaye una línea más amplia y comprensiva de la rebeldía juvenil, respaldada por el Presidente de la República, al recoger la petición de veto supresivo en uno de los artículos del Proyecto de Ley sobre violencia en los estadios.

Asimismo, un sector social decisivo para un país más libre y más justo, es el de la mujer. En torno al mismo la Concertación y el Gobierno deben apoyarse más en el SERNAM y en las propias organizaciones femeninas. Aplaudimos, todas aquellas medidas que robustecen la familia y los derechos de la infancia. Pero, evidentemente el desmedro de la situación de la mujer no radica tan sólo en la familia, sino que se extiende al ámbito cultural, económico y laboral, y por lo tanto, tenemos que incorporar un plan de igualdad de oportunidades dirigido en particular a la mujer jefa de hogar para responder en términos modernos y progresistas a la problemática de la mujer y de la familia. Así mismo, el P.S. dando cuenta de la voluntad mayoritaria del país en cuanto que es necesario legislar en el tema del divorcio vincular proseguirá en el esfuerzo para darle trámite legislativo a este tema.

Por otra parte, en el área de la salud se comienza a dar respuesta a una crisis crónica, producto del agotamiento de un sistema de salud excluyente y elitista que negaba el acceso a una parte considerable de los chilenos.

Las orientaciones de equidad, de centralización y participación señaladas desde el Ministerio las valoramos como primeras señales para generar una alternativa en este tema, que apunte a corregir las deficiencias estructurales del actual esquema, fortaleciendo al sector público e invirtiendo más en los más pobres. No obstante, no cabe duda que la comunidad nacional debe ser convocada a un gran debate para perfilar lo que aún no es claro, vale decir el modelo de salud de las próximas décadas.

Así también, es positivo el nuevo impulso que reciben las relaciones internacionales, convocadas a enormes desafíos en los años venideros. De modo especial, la incorporación de un énfasis regional y latinoamericano en la política exterior que, sin contradecir la tendencia a la globalización, constituye un elemento indispensable de un esfuerzo de política exterior, que asuma armónicamente nuestra realidad y condición sub-regional, latinoamericana y mundial. En todo caso, estimamos que un paso necesario en la universalización del esfuerzo internacional del país, lo constituye la normalización de las relaciones diplomáticas con Cuba. Asimismo, es de vital importancia la discusión amplia y sin complejos de las ventajas y desventajas de Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos.

En este esfuerzo de soberanía y desarrollo, insertamos los promisorios estímulos que está recibiendo la política de infraestructura y obras públicas, con vista a incorporar zonas atrasadas y a capacitar al país para una auténtica integración de todas sus regiones y provincias, así como para dotarlo de condiciones materiales que sostengan un segundo esfuerzo exportador. Junto con la evaluación de la inversión se advierte un espíritu de innovación, y de vinculación con la comunidad que dará al sector un nuevo espacio en las tareas del desarrollo, de la superación de la pobreza y de la preservación del medio ambiente.

Somos de la opinión que ha madurado la situación para una reforma educacional que abra el acceso al conocimiento a toda la sociedad como sugiere la propuesta del Ministro Schiefelbein. De lo contrario la lucha por la superación de la pobreza no será coherente ni consecuente. Condición de su éxito o fracaso, será que se haga con los maestros y no

contra los maestros. Este desafío debe abarcar al conjunto del complejo educacional del país, desde la educación parvularia y prebásica abarcando la educación media, hasta la educación superior. Comprendemos el esfuerzo de optimizar la actual inversión pero es evidente que el país debe evaluar lo que invierte en educación. El actual porcentaje levemente superior al 3% en relación al producto es claramente insuficiente y debemos avanzar como mínimo al 5% para tomarnos en serio el reto del siglo XXI, como el siglo del conocimiento.

En esta dirección, se requiere además, dar más jerarquía, atribuciones y recursos a la institucionalidad preocupada de la ciencia y la investigación; para la cual sugerimos un servicio público descentralizado con un Director- Presidente con rango de Ministro de Estado. Se trata de entender que sin la educación y la ciencia, como poderoso vehículo de democratización de la sociedad, no será posible una política social exitosa.

Presidente, Ministros y Dirigentes de los Partidos de la Concertación.

Valoramos, por lo mismo, el impulso nacional, social y cultural que se encierra en la cruzada emprendida desde el gobierno para eliminar la pobreza extrema en nuestra sociedad. Pero más allá de ese esfuerzo, que nos compromete a fondo, nos preocupa que el clima de perturbación de la situación nacional termine finalmente por favorecer los objetivos de más largo plazo del bloque opositor; es decir, someter a la acción gubernativa a una presión tan persistente que le sitúa permanentemente a la defensiva, que retire de la agenda política la discusión de las reformas constitucionales pendientes y el tema de los derechos humanos; que imponga desde fuera del gobierno una pauta económica-social marcada por las privatizaciones y señales que tranquilicen al empresariado y generen distanciamiento hacia el gobierno de los trabajadores y otros sectores populares.

En otros términos nos interesa enfatizar que en un país aún pre-moderno,

como el nuestro, el Estado cumple un rol indispensable en promover una acción pública que permite que los frutos del esfuerzo nacional lleguen a todos los ciudadanos. Es por eso que miramos positivamente, aún con las insuficiencias que es necesario corregir, el proyecto sobre CODELCO por reafirmar el compromiso de la Concertación de modernización sin privatizar la riqueza cuprífera nacionalizada el año 1971. Del mismo modo, la responsabilidad del sector público resulta esencial para la solución constructiva de la crisis del carbón.

No ocultamos que miramos con preocupación la situación política que estamos atravesando. No se trata sólo de la ofensiva de la derecha. Se trata también de nosotros mismos. De intolerancias y desconfianzas que debemos superar. De incoherencias que afectan nuestra acción frente al país, restando vitalidad y potencia al Gobierno y a la Concertación. De insuficiencias que hemos tenido en el debate político, que ha permitido que la derecha se relegitime como interlocutor sin que se haya depurado, de los lastres e integristas que la hicieron parte de la peor dictadura de nuestra historia.

En este sentido, observamos la ausencia de una propuesta cultural que liberada de un afán proselitista vulgar o de fácil marketing; sea capaz de hacer perdurar las grandes ideas-fuerza que animan a la Concertación, en cuanto proyecto de país, progresista, libertario y participativo. Por lo mismo, pensamos que el sector público debe cautelar espacios de pluralismo a través de medios de comunicación que informen en forma veraz y atractiva a la opinión pública.

Compartimos el mensaje presidencial cuando convoca al gran propósito de construir un fundamento democrático común, que impulse y estimule un nuevo clima en la sociedad, que evite el vacío de ideas, la anomia y el adormecimiento frente a la creciente imposición de normas conductas que repulsan el humanismo progresista, en cualquiera de sus vertientes, al promover una sociedad sin ética, basada en el cinismo, en el consumismo exacerbado, en los apetitos de poder o en la

configuración y el éxito a cualquier precio. Somos partidarios de una cultura libertaria y responsable inspirada en el respeto inviolable a los derechos humanos, a la tolerancia y la diversidad de ideas, al ejercicio irrestricto de las libertades y a la constante búsqueda de la equidad y la justicia social. Humanizar la cultura pasa a ser cada día más un factor decisivo en el cambio progresista de las relaciones sociales en el país y en la plena culminación de la transición democrática.

Es nuestra convicción que la reimplantación plena y sin cortapisas de la democracia y de un sólido Estado de Derecho, prosiguen siendo la base fundacional esencial de nuestra alianza política. De ella depende la oportunidad que tiene Chile. Efectivamente, el nuevo ciclo histórico que se abre ante la nación chilena debe poner en armonía la institucionalidad del país con el espíritu cívico de innumerables generaciones y con las raíces más profundas de una tradición democrática y republicana, capaz de reemerger favorecida por el término de la guerra fría, así como capaz de hacer de Chile una nación próspera, moderna y libertaria.

DISCURSO EN LA JORNADA DE ESTUDIO DE LOS DIPUTADOS SOCIALISTAS

13 de Junio de 1994

Compañeros Parlamentarios:

Resulta evidente la importancia de este seminario de estudio y reflexión de los Diputados Socialistas, con vistas a la clarificación de las principales orientaciones del trabajo parlamentario de los próximos años. Pero además su significado proviene de la capacidad de apertura que se expresa en la composición efectivamente pluralista de los diferentes exponentes de este evento.

La discusión trata del aporte que nos corresponde realizar, a la plena reimplantación de la democracia, a la materialización del Programa del Segundo Gobierno de la Concertación y también al desarrollo y actualización de las ideas y del proyecto socialista.

No son tareas fáciles. Como tampoco lo ha sido nuestra historia, de Partido popular y nacional, cuyo sentido de vida ha sido la lucha por la dignidad de los trabajadores y por una existencia mejor para las grandes mayorías postergadas.

En ese esfuerzo hemos sobrevivido al rigor de la dictadura y superado la tentación de la revancha y el resentimiento. Con orgullo podemos decir que nuestra conciencia se mueve por un profundo compromiso social que repugna y rechaza el odio y la acción irracional.

El clima de confrontación generado desde la derecha no detendrá la labor necesaria de actualización de las ideas y del proyecto socialista. Más aún, cuando resulta evidente que su política es la beligerancia y el enfrentamiento estéril ante la ausencia de una propuesta de país y de un respaldo social que le permita ser mayoría.

Nunca en la vida democrática la derecha ha dejado de ser minoría. Su apuesta es a la división de la Concertación o al camino extra constitucional. Como este último llevó al país a una dictadura que repulsó la conciencia democrática de la humanidad esa última posibilidad no es viable y está cancelada.

Por lo mismo, queremos advertir a la oposición que no se llame a engaño; que la Concertación seguirá gobernando a Chile dando pleno cumplimiento a la reconstrucción democrática.

En momentos que a muchos inquieta la indeseable posibilidad que el país puede caer en el vacío por la falta de ideas, la ausencia de valores y principios, somos capaces de reafirmar la vigencia de la idea socialista, y proclamar que toda nuestra labor tiene como norte el interés nacional y la reivindicación de los más humildes.

La propuesta socialista que hemos heredado de sucesivas generaciones y cuyo portador más insigne ha sido Salvador Allende; comprende y actúa en base a la realidad, con la inspiración inequívoca de modificarla en favor de los más pobres, con la voluntad de poner término a los abusos, discriminaciones, opresiones y atropellos que marcan aún la sociedad contemporánea.

En un nítido reflejo de los enormes dilemas que se viven a nivel mundial, en Chile se perciben dos tendencias que marcarán, para bien o para mal, el desarrollo del país. Nos atrevemos a decir que esa contradicción que penetra los más diversos ámbitos de la vida del país, es la contradicción entre democracia y neoliberalismo, entre

justicia social y la acción cruel del mercado. O en términos más amplios, entre una propuesta de país, racional, participativa y libertaria, representada por la Concertación, y aquella irracional, excluyente y autoritaria que se coaguló bajo el régimen militar.

La gran tarea histórica del socialismo en los próximos años es, que duda cabe, favorecer y potenciar a la primera por sobre la segunda; vale decir, abrir paso a las alternativas de desarrollo social que conciben la economía como un instrumento al servicio del hombre y que promueven el cuidado y preservación del medio ambiente, como una condición para la vida y supervivencia del ser humano.

En esta dirección, a los parlamentarios corresponde, en especial, el esfuerzo para materializar las reformas constitucionales que reclamamos con insistencia, con el objeto que el tramado jurídico-institucional del país se consolide y establezca en forma definitiva, restableciéndose la preeminencia de las autoridades políticas que emanan del ejercicio libre y sin cortapisas de la voluntad popular.

Con ese propósito fuimos elegidos y debemos responder rigurosamente a la palabra que empeñamos ante la ciudadanía.

La democracia, entendida como el ejercicio progresivo del autogobierno y autoregulación de la sociedad, está en el centro de nuestra propuesta de futuro. En efecto, en la brega por las transformaciones institucionales se contiene un grano de nuestro proyecto histórico, pero también subrayamos que en el compromiso por hacerlos realidad se juega nuestra lucha por la dignificación de la política. Es decir, para que el ejercicio de la soberanía popular sea respetado, impidiéndose que los períodos de campaña electoral se conviertan en una feria de promesas, en la que no importa el valor de la palabra empeñada.

Establecer una estrecha relación en lo que se dice y lo que se hace, entre las palabras y los hechos, debe ser motivo permanente de nuestra preocupación.

Más aún, la ausencia de demagogia tiene que constituirse en factor relevante de nuestro estilo de hacer política.

La incorporación de los temas nuevos en la acción cotidiana tenemos que abarcarlos con la misma filosofía. Es decir, como la mejor manera de cumplir nuestros compromisos éticos y políticos, inspirados en la conquista de más dignidad, libertad y justicia social, eludiendo y rechazando la tentación de tomarlos en virtud de su impacto publicitario o por la vorágine de modas pasajeras.

Quisiera en tal sentido, reiterar una vez más nuestro reconocimiento a Sergio Aguiló y Adriana Muñoz por la seriedad, laboriosidad y espíritu innovador con que impulsaron el proyecto de ley sobre violencia intrafamiliar. Este tema nuevo, ignorado por las grandes agencias de marketing, pero dramático para miles de familias, encontró en los socialistas la fuerza que con mayor voluntad trabaja para que sea erradicado de nuestra convivencia social.

Este ejemplo nos convoca al desarrollo de nuestra capacidad propositiva. Las cortapisas de la Constitución del 80, cuyo esquema de cesarismo presidencial reduce drásticamente la capacidad parlamentaria, no nos deben inhibir ni mucho menos anular. Contamos con una riquísima experiencia social y llegó la hora que la misma se convierta en múltiples propuestas, amplias y no sectarias, que nos otorguen un protagonismo constructivo y creador.

En esa perspectiva es fundamental fortalecer y afianzar los vínculos con el Partido, con sus comunales, provinciales y regionales; con sus frentes sociales, con sus intelectuales y profesionales a fin de encauzar el enorme potencial que se encierra en el valioso recurso humano que hoy confluye en el socialismo chileno.

En este terreno, una de nuestras responsabilidades inmediatas es colaborar activamente en el proceso de reinscripción del Partido en las regiones I, V y IX; donde, por efecto de la regresiva ley electoral que nos heredó la dictadura, debemos reinscribir al Partido para participar en las próximas elecciones municipales.

Es cierto que estas tareas, demandarán esfuerzo personal gigantesco, pero hay que hacerlo. Para superar también las incompreensiones que surgen entre las estructuras partidarias y la labor legislativa. Le ha correspondido a esta generación parlamentaria la labor histórica de reponer el trabajo legislativo, después de casi dos décadas de dictadura. Por eso, y por nuestras naturales limitaciones humanas han surgido, no pocas veces, críticas infundadas unas, acertadas otras. Para hacernos cargo de esas críticas, debemos estar dispuestos incluso a poner la otra mejilla. Y a dialogar una y otra vez con las bases sociales que nos respaldan y a las que nos debemos. Extensos sectores populares han esperado mucho tiempo ser escuchados y no podemos defraudarlos.

Al respecto, compartimos la severidad de las palabras de Manuel Bustos que son coincidentes con la preocupación que expresamos al Presidente Eduardo Frei en la reunión del pasado lunes en La Moneda, por cuanto la labor de gobierno acusa una fuerte tentación a determinaciones sin consulta al mundo social y a centrar exclusivamente en el crecimiento económico las posibilidades de mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores.

Reiteramos que no despreciamos el rol de la estabilidad macroeconómica, ni mucho menos, el papel del crecimiento para el cumplimiento de la ambiciosa meta de superar la extrema pobreza. Sin embargo, pensar sólo en términos de la teoría del "chorreo" es francamente erróneo, pues la brecha entre los más pobres y los más ricos es cada vez mayor. Por ello tenemos la responsabilidad de impulsar medidas de protección de los sectores más desposeídos que apunten a una distribución justa y equitativa de las riquezas que el país produce.

Llevar adelante ese esfuerzo sin complejos, redundará en el robustecimiento de nuestra relación con el pueblo y la sociedad.

También debemos esforzarnos por que determinados excesos que se filtran en la tarea legislativa, como las remuneraciones injustificadas del personal auxiliar del Congreso, se corrijan y no sean

instrumento de los ataques anónimos de quienes nunca han querido otorgar al Parlamento la relevancia y prestigio que le son propios en todo Estado de derecho democrático.

El Partido Socialista realizará en el curso del presente año, la Conferencia sobre Proyecto Socialista, esperamos que los parlamentarios participen con interés y pasión, a fin de enriquecer los debates de la Conferencia con una perspectiva sumamente significativa, pues refleja una visión multilateral, que abarca en forma amplia y comprensiva las contradicciones del Chile actual.

El debate que nos proponemos es una tarea relativamente ambiciosa que aspira no sólo a reafirmar aquellos valores de libertad, igualdad y fraternidad y justicia social que continúan siendo el telón de fondo de nuestra acción política, sino que se propone junto con la revitalización de esos valores y principios, ordenarlos y sistematizarlos en un concepto de país que concite el respaldo de la mayoría de la sociedad chilena.

El proceso de unidad socialista ha sido posible sobre la base que se entiende el Partido a si mismo sin una doctrina y un cuerpo filosófico y conceptual que sea obligatorio para el conjunto de quienes son parte de él. Por el contrario, la unidad socialista se ha hecho con la premisa de entender que el socialismo se construye a si mismo sobre la base de la aceptación de diversas corrientes de pensamiento que confluyen en su interior. Vale decir, el pensamiento marxista, el pensamiento cristiano y el racionalismo laico.

El Partido Socialista no ha reiterado parte de lo que fue la tradición de un sector del movimiento obrero en este siglo, tanto en nuestro país como a nivel internacional, que suponía que existía una verdad y esa verdad estaba dada por la teoría marxista-leninista. Nosotros, por el contrario, hemos presupuesto que el camino en la construcción de una sociedad más justa y mejor y, en consecuencia, de una fuerza política que sea eficiente a ese propósito, se

hace sobre la base del reconociendo que el pensamiento de la civilización actual tiene diferentes escuelas que aportan en esa dirección y que, por lo tanto, no hay una verdad absoluta a la cual acudir para darle virtualidad a nuestra acción política. Se trata de hacer un esfuerzo intelectual de tipo filosófico-político que apunte a descifrar cuales de aquellos elementos de la matriz originaria de la utopía socialista mantienen su vigencia y cuales quedaron definitivamente cancelados y deben ser suprimidos de nuestra cosmovisión del país, del estado y de la sociedad.

Este desafío lo vamos a realizar, sin caer en el fácil adormecimiento de los pragmáticos en boga y sin dejar de mirar a los ojos del movimiento popular que nos respalda y nos sostiene. Sin dejarnos aprisionar por un provincianismo etiquetado de modernidad, para suavizar o esconder aberrantes desigualdades sociales. Así mismo, cada día se hace más necesario hacer retroceder la superficialidad imperante, renovando conceptos y utilizando un pensamiento político que sea profundo.

En suma, tenemos mucho que hacer. Eso es lo bueno. Será la mejor manera de dejar definitivamente a un lado divergencias subalternas o querellas intestinas.

Tenemos la tarea de construir democracia y socialismo

DISCURSO EN EL NATALICIO DEL COMPAÑERO SALVADOR ALLENDE GOSSEN.

26 de junio de 1994

Al conmemorarse el 86° natalicio del Salvador Allende, el Partido Socialista junto con rendir homenaje a su principal figura histórica y más eminente líder político y social, inicia también un gran esfuerzo de movilización cívica y cultural con el propósito de lograr la materialización de la reciente ley, que establece la edificación de tres monumentos en homenaje a su memoria en las ciudades de Santiago, Valparaíso y Punta Arenas.

El Partido Socialista valora que en el Senado, en el cual la Concertación no es mayoría se haya aprobado esta ley. Lo asumimos como un acto de justicia histórica y como el mejor símbolo que las tradiciones libertarias de la nación, que con tanto ardor Allende defendió, han sido capaces de prevalecer. Esta nueva Ley de la República viene a dejar las cosas en su lugar, en el sentido que - más allá - del juicio que cada cual tenga sobre los mil días del Gobierno Popular, Salvador Allende es una de aquellas figuras que da continuidad a la historia y a la cultura de la nación Chilena en este siglo. Desde nuestro punto de vista, su contribución fue esencial para la construcción y consolidación de la justicia social en democracia.

En efecto, desde su temprana juventud y en su condición de líder estudiantil en la facultad de medicina y en la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, abarcando su gestión como Diputado primero, Ministro de Estado luego, así como en su condición de Senador y Presidente del Senado, y desde la conducción durante varios períodos del Partido Socialista, Salvador Allende se distinguió por hacer avanzar la democracia, por profundizarla en interés de los sectores sociales más postergados y de conseguir sucesivos cambios políticos y culturales, que

a la vez de fortalecer la institución democrática del país, permitieron la construcción y maduración en su seno de un poderoso movimiento popular, que fue capaz de alcanzar el gobierno de la nación y proponerse la transformación social en democracia, pluralismo y libertad en un reto histórico, nunca antes realizado, que concitó el interés mundial y que convirtió a Salvador Allende en una de las más preeminentes figuras latinoamericanas y tercermundistas de su época.

Mucho antes de Gorbachov, Allende comprendió que la suerte del proyecto socialista se jugaba en su capacidad de armonizar libertad con igualdad y de unir democracia con justicia social, sobre la base del respeto más estricto a las respectivas realidades nacionales. Por eso, convocó al socialismo a construir la nueva sociedad con sabor a empanadas y vino tinto.

Sus principios y su inspiración, Allende los recogió y formuló en interminables jornadas, les dió cuerpo y sentido en el contacto con los sueños y aspiraciones de los más pobres. En el norte y en el sur, en las fábricas y talleres artesanales, en las ciudades y en las pequeñas caletas de pescadores o en parajes de inabarcables distancias, con obreros y campesinos, con intelectuales, profesionales, con empresarios e industriales progresistas, Allende forjó su voluntad política y los contornos de su proyecto de sociedad.

Su vocación, en consecuencia, fue una vocación auténticamente popular. Su rol en la historia lo hizo representando a los más humildes y desposeídos con una visión y concepto de nación y destino común.

En tal sentido, fue un hijo es-

clarecido y prominente de su época. Es decir, un interprete profundo y cabal de la esencia del ser chileno de su período histórico. De aquel ser que se sentía parte de la gran tarea de transformar la sociedad para darle un sentido más libre, más humano y racional a la convivencia colectiva. Con esta vocación y ese mensaje actuó en el escenario internacional reclamando para Chile un lugar en la comunidad mundial, desde nuestra condición latinoamericana y de una política exterior de nítido no alineamiento, de rechazo a la fronteras ideológicas surgidas en el marco de la guerra fría y de amistad, entendimiento, respeto y solidaridad con todos los pueblos del mundo.

Es así como fue escuchado con suma atención por la Asamblea General de Naciones Unidas para luego ser ovacionado, por la misma, por la magnitud colosal del desafío histórico que asumió a la cabeza del pueblo de Chile.

Sin embargo. Allende no era un romántico desfasado de la situación histórica que condicionaba su quehacer político. Por eso fue un tenaz organizador, educador, unificador e impulsor de la conciencia de las grandes mayorías nacionales, y más de alguna vez su severo llamado de atención a la comprensión del contexto que vivía el país y de la correlación de fuerzas que le acompañaba, sonaban a renunciamientos o acomodados en aquellas filas del movimiento popular que caían en la gravísima distorsión de trastocar la realidad por los deseos.

Gran mérito suyo es haber entregado un sentido y una dimensión nacional al quehacer del Partido Socialista y de la izquierda, es decir, de haber trabajado incansablemente para dotarles de un concepto y de una vocación de país, a fin de configurar una fuerza política eficaz, potente y renuente a la parálisis por sus propios dilemas internos. Y si esa izquierda fue convocante y articulador de otros sectores que más allá de sus fronteras aspiraban el cambio social en Chile, fue por Allende.

Pero su porfía y su lúcida proyección en el tiempo, esa capacidad de adelantarse a los hechos que tenía Allende, le permitían distinguir el paso lento sobre el estan-

camiento y la sabiduría táctica por encima del oportunismo. Con ello, con esa perseverancia y tenacidad que cultivó en décadas de esfuerzo político obtuvo la confianza infatigable de multitudinarios movimientos de masas, que bien sabían que marchaban tras un hombre que llegado el momento iba a preferir inmolar su vida a romper la lealtad con su pueblo. Tal como acurrió el 11 de septiembre de 1973. Tal experiencia y tal lección son únicos e inigualables en nuestra América Latina.

Más aún cuando, sabemos que Allende hasta el último momento buscó una solución política e institucional a la crisis que sacudía el país. Allende estuvo dispuesto al sacrificio personal para evitar el sacrificio de su pueblo y para tratar de detener la involución histórica que él sabía se iba iniciar - violenta y brutalmente - una vez que la contrarrevolución se instalará en el poder.

¡Qué gran ejemplo entrega ese compromiso ético y político, qué formidable enseñanza significa contar con Allende en las banderas del socialismo chileno; pues su acción nos distingue y nos interpela a la generosidad, a la honradez, al desprendimiento y a la dignificación de la política !.

Por Allende, hemos podido mirar con orgullo los ojos del pueblo de Chile, oscurecidos muchas veces por la pertinacia de un experimento tan implacable como decidido, destinado a quebrar la mentalidad democrática y libertaria que forjó la nación chilena desde sus orígenes

Con la lucidez de Allende fuimos capaces de rechazar la tentación de la venganza y de la acción irracional. Porque, a pesar de los tormentos y confines a los que nuestra formación política intentó ser empujada y sometida, prevaleció en nosotros la esencia humanista de nuestros principios y el convencimiento que iba a ser el propio pueblo de Chile, el que más temprano que tarde, iba a ubicar el camino acertado para alcanzar la reconstrucción democrática. Tal como aconteció con el triunfo del NO, el 5 de octubre de 1988.

Desde ese momento, con Allen-

de hemos estado reconstruyendo la unidad política y social del pueblo y, a través de la Concertación, ofreciendo al país una alternativa sólida democrática y progresista, a la que corresponde encarar las grandes tareas de la sociedad chilena al arribar el siglo XXI.

El Partido Socialista solemne y, a la vez, humildemente se inclina una vez más, ante el primero entre los suyos. Ante el hombre que, al decir que todo se lo debía a su Partido y a su pueblo, dejó inscrito su nombre para siempre en nuestra bandera y en la historia.

CUENTA POLITICA EN EL SEGUNDO CONSEJO GENERAL DEL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE

23 de septiembre de 1994.

Estimados compañeros y compañeras:

Iniciamos el debate político en nuestro Consejo General en este mes de Septiembre, con el impacto de haber recordado y reflexionado una vez más en torno a los históricos acontecimientos que llevaron al quiebre institucional de 1973 y al heroico combate del Presidente Salvador Allende en el Palacio de La Moneda. El descubrimiento de los cuerpos de Enrique París y Jaime Sotelo, junto a los de nueve chilenos que como ellos se encontraban en la condición de detenidos-desaparecidos, han reavivado nuestra convicción que la tarea de hacer verdad y justicia en materia de derechos humanos esta plenamente vigente y que, en especial, los socialistas debemos redoblar el esfuerzo tendiente a establecer la reparación moral necesaria y vivificante de la memoria de los caídos y de los más elevados ideales, valores y principios que les inspiraron en la lucha por la democracia y por una sociedad más justa en nuestra tierra.

Efectivamente, nuestra sociedad a pesar del consumismo, encuentra energías valóricas y éticas para revitalizar una visión humanista de si misma y de no sometimiento al imperio de la ley de la selva en las relaciones sociales. Por eso, el ejemplo de Salvador Allende y de todos los caídos se yergue como el más valioso patrimonio moral de las fuerzas populares y de la izquierda chilena. Más aún, su impulso de energía transformadora y de interpelación a la renovación de la sociedad resulta fundamental para la reconstrucción de los conceptos de idealidad que potencien nuestra fuerza política y nos permitan como Partido Socialista y como Concertación de Partidos por la Democracia, presentar no sólo la alternativa que de mejor manera encarne la estabilidad democrática, sino que también la opción que represente más

auténticamente las necesidades de cambio y justicia social.

A lo largo de este mes de septiembre, pensando en Allende y los caídos, rendimos homenaje a la belleza inigualable del verbo y la pluma de Pablo Neruda en el día de su deceso, meditando una vez más autocriticamente sobre nuestra responsabilidad política, acerca de las debilidades y errores que como vertiente política y cultural, nos competen en los sucesos que se sellaron el 11 de Septiembre, haciendo más sólida la voluntad política de poner toda nuestra vocación, fuerza e inteligencia en la tarea de que tales hechos nunca se repitan. La democracia chilena sabrá en su momento valorar la capacidad que hemos tenido para apartar de nuestras mentes toda tentación de caminar por el equívoco sendero de la venganza y del odio ciego e irracional.

Sin embargo, no es ese el ánimo del ex-dictador y de los cenáculos que lo halagan; que haciendo uso retorcido y desnaturalizando la investidura jerárquica que aún ostenta, gracias a los enclaves autoritarios que tan celosamente defienden sus incondicionales, procedió nuevamente a agravar la memoria de las víctimas, sus familias y la sociedad rechazando con exaltada soberbia el arrepentimiento de su conciencia y con odiosa ofuscación la posibilidad de pedir perdón a los que sufrieron.

Para decir las cosas con franqueza, no nos sorprende ni la virulencia ni la obcecación de Pinochet. Sin ese obscuro desprecio a la dignidad humana su propio régimen sería inexplicable y el terrorismo de estado no se hubiera entronizado en Chile. Lo

que nos preocupa es que tan grosero y primitivo pensamiento político continúe pesando en las definiciones doctrinarias y éticas de la principal institución armada del país. Más aún, es imposible que no surja en nuestro ánimo una sombra de duda sobre el futuro, cuando pensamos que tan degradante visión de la vida humana esté siendo transmitida a los jóvenes cadetes que más adelante constituirán el cuerpo de oficiales del Ejército y que deberán asumir el compromiso de obediencia y no deliberación, esencial a un estado democrático moderno.

Estos hechos indican que la salud moral de la nación, la unidad y reconciliación entre los chilenos tienen aún un largo camino por delante. La reparación moral y la reivindicación de la memoria de los caídos es parte esencial de ese camino y tenemos que hacer más intensos los esfuerzos que nos permitan tener en la memoria histórica de la sociedad su imborrable legado democrático, humanista y transformador.

Compañeras y compañeros:

En los meses recién pasados hemos asistido a la implementación de una cerrada estrategia de entorpecimiento de la acción gubernamental por parte de la derecha política. Su propósito ha sido evidente, presionar persistentemente de modo de imponer, desde fuera y desde su condición de minoría, los contenidos de trabajo que despliegue el gobierno. En especial, su pretensión se ha encaminado a despolitizar esa acción y disminuir al máximo la función orientadora de los partidos, intentando imponer en el sentido común de la sociedad la idea que los temas verdaderamente importantes y modernizadores son aquellos que no tienen que ver con la reforma y democratización del estado, sino que esencialmente los de contenido económico-social, entendiendo por tales las privatizaciones y las áreas de extensión de la acción de los grandes grupos económicos. De ese modo el neoconservadurismo ha intentado satanizar y deslegitimar, tal como lo hacía bajo la dictadura, el rol de la conciencia individual y colectiva de la sociedad que se expresa en la acción política.

Nos hemos opuesto tenazmente a esa pretensión, por que la misma no sólo refleja una visión sesgada y unilateral de la realidad, sino porque además esa idea constituye y expresa la voluntad de imponer al país un tipo de modernización como la ensayada bajo la dictadura, vale decir, como la simbiosis de un estado autoritario, fuertemente jerarquizado y no participativo junto a un intenso proceso de crecimiento económico regido por la concentración de la riqueza y las más brutales desigualdades sociales.

Para nosotros democratización y modernización son dos aspectos de un mismo proceso, que deben ir de la mano y que se deben confundir en la gran tarea de derrotar la pobreza y la miseria, que marcan la existencia diaria de una parte todavía importante de los chilenos. En otras palabras, la subsistencia de un tipo de aparato de estado como el actual, con sus fuertes componentes de centralización del poder y de escasa articulación con los movimientos sociales, así como deformado en su capacidad de representación por efecto de la subsistencia de los senadores designados y del sistema binominal, no resulta funcional ni es el factor dinamizador y propulsor en el grado que se requiere de aquellos grandes objetivos nacionales, que se resumen en la gran tarea de hacer realidad la justicia social que cientos de miles de chilenos esperan.

Es por tales razones que hemos evitado que nos atrape la falsa dicotomía entre reformas políticas versus reformas económicas y sociales, de la misma manera que hemos evitado limitarnos a una discusión estéril entre transición versus modernización. El Partido Socialista ha reafirmado una y otra vez que la acción de la Concertación desde el gobierno y desde la sociedad, es un esfuerzo multidimensional en que se anudan y se complementan un conjunto de objetivos y tareas articuladas en el compromiso contraído ante la voluntad popular de erradicar la pobreza, los enclaves autoritarios y hacer realidad una sociedad más democrática, más justa y más libre.

Asumiendo la responsabilidad que nos corresponde como

Partido de gobierno, nos hemos empeñado en materializar las reformas constitucionales que permitan excluir definitivamente del ordenamiento institucional aquellos resabios antidemocráticos dejados por el esquema de poder del pasado régimen dictatorial. Sin duda no ha sido ni es tarea fácil, los temores ancestrales de la derecha que se prohijó bajo ese esquema retienen una inmensa capacidad de bloqueo constitucional, que se ha reanimado en las últimas semanas torpedeando la propuesta de reformas constitucionales del gobierno. No obstante, el debate nacional que se ha suscitado, las divergencias en el seno de la oposición y la evidencia que existe una nítida voluntad de cambio sobre estas materias, indican con creces la validez del esfuerzo político en el cual hemos participado.

Por otra parte, ha surgido en el país una interesante y trascendente preocupación en el tema de las libertades culturales. Desde antes del episodio relacionado con la postal en que se proyecta al prócer latinoamericano Simón Bolívar con formas de mujer, se presentó en el debate nacional una corriente cultural católico-integrista que no ha ocultado su intolerante pretensión de imponer sus propios términos en el terreno de las ideas, la cultura y la creación individual. Se trata de imponer una determinada camisa de fuerza, que representa la verdad metafísica y dogmática de esos sectores. Es una reedición de los gérmenes avasallantes de una ideología que acepta y dialoga sólo con una verdad, la propia. Los socialistas a los cuales se les impuso el exilio y la proscripción a fin que no pudieren difundir sus ideas y sus propias esencias culturales y creativas, repugnamos de una ideología tan manifiestamente totalitaria como la que transmiten los grupos y círculos ultra-conservadores que sostienen los actuales brotes de intolerancia en el país.

Asimismo esta etapa de instalación del segundo Gobierno de la Concertación, el Partido Socialista ha mantenido una permanente atención hacia los nuevos desafíos de la situación económico-social y hacia el reforzamiento del movimiento sindical en el escenario nacional. Buscamos comprender y orientarnos correctamente en las tensiones lógicas que

conllevan las definiciones a largo plazo en la estrategia económica, con las urgencias inmediatas de la lucha contra la pobreza. Respondiendo a esta multiplicidad de nuevos fenómenos que reclaman nuevas definiciones, la dirección del Partido dedicó extensas jornadas que han producido un conjunto de opiniones que se han volcado a un fluido diálogo con la autoridad económica.

Nuestra conclusión central es que se requiere, por parte del Gobierno, establecer un eje articulador, es decir, un programa de acción que sea el centro de gravedad del conjunto de la acción del sector público, en el que se ensamblen dinámicamente las necesidades de democratización y modernización del país. El llamado Plan Aninat aborda un aspecto de la agenda, necesariamente parcial, que no contiene ni orienta en relación al conjunto de elementos culturales, sociales y políticos propios de la acción de un gobierno democrático.

Siendo evidente que la acción sectorial de las diferentes áreas tiene su propia lógica y autonomía operacional, lo que definirá el balance estratégicamente positivo del Gobierno, será el resultado global, que está expresado en sus grandes aspiraciones, en el programa de la Concertación, pero que reiteramos, requiere aterrizar en un programa político de acción más preciso y orientador.

Atendiendo a esta premisa de fondo, la Comisión Política respaldó en su oportunidad la convocatoria a una manifestación masiva de la C.U.T., en el convencimiento que la presencia de los diferentes actores y movimientos sociales, es un elemento esencial en la definición de una estrategia que equilibre adecuadamente las tareas de largo plazo con aquellas de corto plazo.

En otras palabras, la legitimidad del manejo de las variables macroeconómicas, depende en medida muy importante de la capacidad efectiva que muestre el Gobierno a través de iniciativas concretas - como es el caso del impulso a un nuevo trato laboral - de hacer llegar los frutos

del aumento de la productividad y de los avances en materia de crecimiento a todos los chilenos y, en especial, de elevar la participación de los trabajadores en una distribución más justa del producto nacional.

En este sentido, hemos puesto el acento en la necesidad de rediscutir, revisar y rediseñar los instrumentos y mecanismos de la distribución del ingreso en cuanto, la ausencia de regulaciones en beneficio de toda la sociedad, favorece que opere con toda su lógica de concentración económica y exclusión social, la acción espontánea de las leyes de mercado. Este último no ve la demanda social que su propia acción produce y, por tanto, debe ser continuamente regulado desde la política. Por eso que las fuerzas minoritarias que exacerbaban su poderío gracias a la acción ciega del mercado, profesan un antipartidismo y un apolitismo interesado y unilateral.

El documento "Hacia donde se encamina el desarrollo chileno" presentado por la dirección del Partido al Gobierno en julio pasado, constituye un paso hacia la reelaboración de una propuesta socialista que asuma esta realidad.

Este esfuerzo no ha pasado desapercibido para quienes formularon y aplicaron la política económica de la dictadura, esperando que los problemas sociales se resolvieran por vía del "chorreo", proveniente precisamente de los niveles de máxima rentabilidad de los principales grupos empresariales. Es así que el ex-Ministro de Hacienda y de Interior del régimen militar, señor Carlos Cáceres, se ha adelantado a intentar, una vez más, descalficar nuestros criterios alertando acerca de la existencia de un "neoestatismo" en el país.

Basta el solo concepto, es decir, "neoestatismo", para saber que se trata de deslegitimar el impulso a políticas públicas que cautelen el interés nacional y, que en particular, promuevan medidas que modifiquen la situación de marginalidad de los más pobres, asociando esas políticas públicas con las imágenes sobreideologizadas, arbitrarias y abusivas acerca del rol del Estado, en las cuales se apoyó la dictadura para imponer pocos años

atrás una bifurcación social tan espantosa como condenable.

Para nosotros, por el contrario, en la lucha contra la pobreza hay una responsabilidad esencial en la definición y aplicación del rol del Estado como regulador, orientador e impulsor de una visión y de un concepto de país en el cual la equidad social esté orgánicamente incorporada. Es tarea de quienes gobiernan evitar la definitiva escisión de la nación en dos países, ya no sólo separados sino irreparablemente enfrentados entre sí.

Se trata, en nuestra opinión, que el tema de la pobreza no es sólo un déficit incómodo en las estadísticas, sino que resulta ser la consecuencia inevitable de la implementación del modelo económico en las condiciones en que fue establecido por la dictadura. De modo que, la gran orientación hacia un crecimiento con equidad, cuyas formulaciones iniciales se dieron en la administración de Patricio Aylwin, es un desafío a profundizar y materializar de manera más amplia y sistemática, a fin que surjan las condiciones para que la conciencia nacional que respalda la lucha contra la pobreza se traduzca en un diseño que esté presente en el conjunto de la política económica y social del país.

Mantendremos con énfasis nuestra insistencia en ese aspecto de la conducción económicosocial. Somos y seremos porfiados en la demanda de una mayor redistribución de los frutos de la riqueza que Chile produce, pues la experiencia indica, una y otra vez que, no existe una sola forma o tipo de modernización del país. La que se impone hasta ahora como resultado de la visión de país que impuso la dictadura, es de un marcado carácter oligárquico y tecnocrático. Por el contrario, pensamos que el gran desafío de una sociedad auténticamente moderna, es el de revertir la dinámica que consagra una especie de apartheid social, de un tipo de fragmentación social odiosa e inaceptable.

Si las fuerzas políticas de la Concertación abandonamos este reclamo en función de obtener un buen trato formal con el empresariado, o un falso certificado de modernidad en ciertos medios de

comunicación, estaremos dejando de lado una de nuestras responsabilidades esenciales, inserta en la médula del reencuentro histórico que tuvimos en medio del esfuerzo para desplazar a la dictadura, vale decir, hacer realidad una mejor calidad de vida para los pobres y postergados del Chile actual. Este conjunto de preocupaciones, las podemos sintetizar en una pregunta que brota del alma de la naturaleza popular de nuestro Partido acerca del tipo de democracia que se está reconstruyendo en Chile.

En efecto, embriagarse en el vértigo de una modernidad unilateral que a la vez de ofrecer consumo masivo y enajenante a un sector de la población se lo niega y excluye al otro; ser arrastrados por un tipo de política-espectáculo que pasa a ser parte de la trivialidad y de la idiotización de un tipo de globalización saturada por la ausencia de identidades y de raíces; aceptar impávidamente la destrucción de la naturaleza y del medio ambiente; resignarse al sometimiento de las libertades a los límites marcados por la arrogancia del integrismo neoconservador, no son por cierto los grandes parámetros de nuestra forma de comprender la economía, la cultura y el ser humano.

El Partido Socialista tiene un desafío decisivo: formular como Partido de la Concertación, propuestas, opiniones e ideas que rescaten la función profundamente constructiva, dinamizadora y progresista del quehacer político en el país. Dignificar y rescatar la política, como acción social consciente y constructiva, está en el centro de todo nuestro accionar.

Nuestra historia partidaria, con todos sus virtudes y defectos, el patrimonio ideológico y cultural de más de sesenta años, tiene que concentrarse en la tarea de reponer la política, la esfera de lo público, como un componente indispensable de una sociedad que aspira a regularse a sí misma y resolver sus grandes dilemas en base a la cooperación, la solidaridad y la opción por los más pobres. Tenemos que superar la tentación al dominio perverso del dinero, al saqueo de la naturaleza y del cinismo cultural. Tenemos el deber de asumir un diálogo con la sociedad que convoque a la razón y al revigorizamiento

de la dignidad humana frente al fervor consumista, que reduce y confunde el consumo exacerbado de un puñado de individuos con la felicidad del hombre.

Para eso es nuestra Conferencia sobre el Proyecto Socialista, para pensar y reflexionar individual y colectivamente, a fin que seamos capaces de dar cuenta de los cambios enormes, insospechados, que han transformado cualitativamente la vida social en Chile y en el mundo en menos de una década.

Muchos piensan que el desarrollo de la informática y de la electrónica, que la tercera revolución industrial, que el prodigioso cambio en las telecomunicaciones y la transnacionalización de la economía, significan un verdadero cambio de época. Es posible que así esté ocurriendo. Pero para ser justos, estas mutaciones planetarias alcanzan un elevadísimo grado de autonomía respecto de su propio creador: el ser humano, desorientado por las consecuencias de sus propias obras, recreándose así las premisas filosóficas básicas del pensamiento socialista. El ideal de una sociedad de hombres y mujeres libres e iguales en la que nos hizo pensar Marx, irrumpe con vehemencia en los sueños del ser humano, a pesar que su materialización se presente más lejana y distante.

Resulta paradójal que el término de la guerra fría no ha evitado nuevos y desgarradores conflictos bélicos y tampoco ha traído, aunque sea de manera incipiente, una nueva relación de los hombres entre sí y con su entorno, la naturaleza. Es decir, la gravedad y extensión de los nuevos fenómenos ha provocado en influyentes sectores de la intelectualidad y en significativos segmentos sociales, la sensación de un vacío de ideas, de valores y principios del que resulta prácticamente imposible retornar frente a la magnitud que alcanza el poder y supremacía de las gigantescas corporaciones transnacionales.

Esta sensación de desencanto fortalece el ensimismamiento del individuo y debilita el valor del quehacer político, acentuando sus propias carencias y proyectándole hacia la sociedad como una

acción irrelevante e impotente en relación al poderío de las fuerzas ciegas del mercado; así como una esfera cerrada a un grupo de entendidos o incluso como una actividad de una clase ambiciosa y corrompida.

Este fenómeno universal refuerza la idea que cada día más, muchas particularidades del proceso político nacional, no serán más que la traducción chilena de los dilemas de una sociedad globalizada, que no aprende aún a vivir y desenvolverse como tal. Nuestros problemas serán crecientemente problemas universales, seguramente acentuados y agravados por el tamiz de una sociedad marcada por los desequilibrios y las desigualdades.

En este cuadro global debemos explicarnos el resurgimiento de los fundamentalismos religiosos, las odiosidades raciales y nacionalistas y las intolerancias culturales. Es decir, el repliegue y ausencia de la idea socialista en el debate mundial, no sólo afecta a las fuerzas socialistas sino que impacta negativamente en el conjunto del proceso mundial. Por eso, más que pensar en retroceder mimetizando y asemejando la propuesta socialista, a las grandes corrientes de pensamiento que aparecen imponiéndose temporalmente, se trata del refortalecimiento de la idea socialista, de sus conceptos y propuestas, que apelan a la razón, a la sociedad y al ser humano, para insertarnos con vigor en la búsqueda universal de un destino mejor, más digno y justo para una humanidad confundida y desorientada.

Las circunstancias apremian por el diseño y puesta en marcha de un humanismo crítico que exprese lo mejor de los orígenes libertarios de nuestro pensamiento político, ya que, seremos testigos de cambios históricos en el país y en el planeta que acentuarán aquellas graves deformaciones estructurales y sus enormes costos humanos, sociales y ecológicos, que motivaron la intensa actividad intelectual, filosófica y práctica de los grandes pensadores que forjaron el movimiento socialista en el siglo pasado.

El enorme espacio social que conlleva esta situación es el lugar en el cual la fuerza socialista que estamos reconstruyendo

debe actuar nítidamente, recuperando un sentido esencialmente humano para la acción política, promoviendo la alteración en un sentido progresista de inicuas desigualdades y discriminaciones y volcándose apasionadamente a la lucha por la definitiva consolidación democrática en el país.

De modo especial, debemos constituirnos en una fuerza política que impulse y articule la reorganización del tejido social, es decir, aquella tupida red de contactos y puntos de encuentros en que la configuración de un sujeto social constructivo contribuya a atajar, o al menos debilitar, el individualismo sin fin a que es empujado el ser humano, especialmente, aquel que ha quedado atrapado en el círculo vicioso de la marginalidad urbana y rural. Se trata de recobrar la dimensión de la participación social como un preeminente mecanismo para encausar la demanda social y que la misma encuentre base y consistencia propositiva.

Visto en una perspectiva de más largo plazo, el humanismo que compromete nuestra razón de ser, es aquel que arranca de un compromiso por la justicia, que abomina de las atroces desigualdades existentes y que se confunde en la reivindicación de una vida más bella, más digna y necesariamente más amante de la naturaleza. Un humanismo que se prodigarán en el empeño de evitar daños irreparables al ser humano y al planeta que lo cobija.

En resumen, vivimos un momento en que no es irrelevante que el Partido Socialista, como parte de la Concertación y del Gobierno, reafirme su vocación libertaria y su voluntad de defender y ampliar irrestrictamente, los espacios de libertad cultural conseguidos por la lucha democrática del pueblo de Chile, muchos de los cuales no lograron siquiera ser sofocados por la dictadura. Es de la esencia de una sociedad democrática la tolerancia, el pluralismo y el respeto a las libertades individuales y la diversidad socio-cultural. Todo ello no es sino que parte y expresión del conjunto de la libertad propia de un régimen democrático.

El campo de la cultura no

es, por cierto, el mismo de la política y así como en este último hemos intensificado, las gestiones para alcanzar acuerdos que fortalezcan el proceso democrático, en el tema cultural hemos llegado a la conclusión que es indispensable debatir y encarar el cinismo, la hipocresía, el mercantilismo y el doble estándar en que se condensan y esconden en el integrismo de nuevo cuño que pretende atenazar la sociedad chilena en la camisa de fuerza de un comportamiento mediatizado, pueril, egoísta e infinitamente chato y vanal.

Compañeras y compañeros:

El debilitamiento de lo público y de la política, así como el desenfreno del individualismo ha introducido en el país la preocupación por la ética y la probidad en la función pública. Para nosotros los socialistas, el rescate de la ética y la lucha contra la corrupción comienza con la democratización del poder. Es decir, con la creciente correspondencia entre lo público y lo social. Con el traspaso de autoridad, con la descentralización y con la creciente capacitación de los actores sociales al ejercicio de ese poder, a fin que se ponga freno a la manipulación que surge del uso reprochable del dinero.

De allí que nos repugne el cinismo de aquellos que hoy hablan de ética y probidad y hace pocos meses, en la última campaña electoral, emplearon miles de millones de pesos, provenientes en su mayoría de la elevadísima rentabilidad de las empresas del sector público que se traspasaron al sector privado y que se usan como resguardo material de un poder político sobredimensionado, coludido en la preservación de cuotas de poder para el ex-dictador.

Gracias a la privatización de la economía, la minoría cuenta con un soporte financiero que empalmado con los enclaves autoritarios le permite chantajear y obstruir gravemente el derecho de la mayoría al ejercicio del Gobierno de la nación. Este es, a nuestro juicio, el problema de fondo. Agravado por la imagen de presentar lo políticos y la política como una acción de lucro más al servicio de cada individuo por separado.

Por eso que se hace imperioso, la profundización de la democracia, el aumento de la participación social, la incorporación de los ciudadanos a la cosa pública, a fin de derrotar la siembra de apoliticismo que hace el autoritarismo, que cabalga como siempre en el desprestigio y la pérdida de confianza de la sociedad hacia la política.

La lucha contra la corrupción y por la probidad es por sobre todo el esfuerzo para articular movimientos sociales y participación ciudadana a fin de darle más vigor a la reconstrucción democrática y empujar la transformación de los hábitos, costumbres y estructuras autoritarias de hacer política que heredamos de la dictadura más cruenta de la América Latina contemporánea.

Compañeras y compañeros:

El Partido Socialista ha sido parte activamente comprometida en los seis meses de gobierno del Presidente Frei. Consideramos haber respaldado con la mayor lealtad su gestión y haber asumido nuestra responsabilidad de Partido de Gobierno sin equívocos ni ambigüedades. Hemos trabajado con la mente abierta y sin sectarismos, para desarrollar una política socialista en la Concertación. Sin la intención de un copamiento burocrático de la alianza de gobierno, como alguien equivocadamente insinuó hace pocos días, sino que para contribuir más eficazmente a la materialización del proyecto político que nos anima en este período: lograr la plena y cabal reimplantación de la democracia en Chile.

Sin embargo, situaciones que escapan a la responsabilidad de los socialistas llevaron a que en el curso de la semana, el Presidente de la República solicitara la renuncia del Gabinete y cursara el alejamiento del compañero Germán Correa del Ministerio del Interior. El país ha percibido que tal decisión ha provocado un severo impacto en el Partido. Digámoslo claramente, nos parece una determinación injusta que lesiona las confianzas políticas indispensables entre el partido y el gobierno, permitiendo el aplauso cínico y descomedido de parte de la derecha.

Sin embargo, por encima de lo contingente las dificultades en las relaciones entre los Partidos y el Gobierno, y la imprecisión en los mecanismos estables y objetivos que aborden la complejísima trama de la regulación en la aplicación de las facultades presidenciales en interés de la proyección estratégica de la concertación, significan que el tema de la transformación del desproporcionado sistema presidencial actual en un régimen semipresidencial se coloca crecientemente en la agenda de la discusión nacional.

Mientras ello no ocurra nos parece indispensable que se cautelen los espacios básicos que garanticen la prolongación de la alianza y su carácter pluralista evitando su asfixia por falta de sentido y función concreta. Este es el tema que no se ha resuelto y que es urgente encarar y solucionar; especialmente, por la naturaleza de la representación popular del Partido Socialista.

Este Consejo General deberá indicar los pasos futuros del accionar del Partido. En nuestra opinión, los mismos deben ser coherentes con la línea de consolidación y profundización de la democracia que constituye la base refundacional en la que se ha inspirado y sostenido la reunificación del socialismo; con la que hemos contribuido activamente a que la Concertación construya y represente una mayoría nacional que ha sido capaz de ir derrotando la dictadura y la herencia de autoritarismo y marginalidad que quedó en el país. Somos el actor de izquierda más representativo dentro de esa mayoría nacional. En condición de tal reiteramos nuestra solicitud al ejecutivo en orden a la elaboración de un plan político global que organice y haga coherente la acción de gobierno, con sus bases de sustentación político social. De modo de expresar más cabalmente, la realidad de nuestro pueblo y responder con más capacidad propositiva a las situaciones que generan las desigualdades y discriminaciones que sufren hombres y mujeres. En el día de ayer, hemos reafirmado con el máximo liderazgo de la Democracia Cristiana el compromiso estratégico de seguir

bregando por estos objetivos.

Durante un tiempo más largo de lo prudente, nos hemos centralizado en la dimensión estatal de nuestra política; pero la misma, es mucho más que eso y tiene que abarcar a toda la sociedad y revitalizarse en los frentes sociales y en los nuevos temas que conmueven a la sociedad: la presencia de la mujer, la demanda de la juventud y el desafío ecológico.

Tenemos condiciones para conseguir estos propósitos. Podemos afirmar que la salud interna del Partido está en alza y ha respondido muy bien ante las nuevas dificultades. Los socialistas no somos una fuerza obsecuente frente al poder.

No nacimos ayer a la política nacional en un acto involuntario de otros. Nuestra existencia está en la raíz y el nervio de las luchas sociales de este siglo y sabremos mantener incólume la dignidad y la entereza que nos enseñó Salvador Allende.

En estos días, ha quedado aún más claro que, la representación coherente del mundo popular depende decisivamente de lo que los socialistas seamos capaces de hacer. Y debemos encarar ese desafío, fortaleciendo la Concertación e impulsando una conducta que no se somete al chantaje de la derecha y a su pretensión de imponer una agenda sin contenido político, que de la espalda a las grandes necesidades de transformaciones democráticas planteadas ante el país.

Muchos años pensamos que la lucha contra el sistema capitalista exigía de un cuerpo teórico granítico para evitar que fuera anulado por la supremacía de la ideología dominante. Esa lógica cercenó, rigidizó y, a la postre, anuló el sentido esencialmente crítico, innovador e irreverente de nuestro pensamiento político. Los sucesos de carácter nacional, e internacional que nos han conmovido interpelan a un compromiso, a un pensamiento político y a una filosofía esencialmente críticos, que generen instrumentos conceptuales que estimulen la libertad de juicio y discernimiento, el debate ideológico y el cambio social que está pendiente. Al logro de estos propósitos, propios del socialismo y de

la Concertación es preciso poner a disposición un proyecto de sociedad, y nuevas formas de hacer política que afiancen la mayoría nacional, que impulsa y sostiene el proceso democrático.

Hoy sabemos bien que hablar de cambio social y de una sociedad más justa y más humana, no está puntualmente referido ni muchos condensado en un acto de fuerza que provoca el traspaso del poder político, sino que hablar de cambio social, convoca a una especial capacidad subjetiva, analítica y política de ubicar y resolver los nudos y centros direccionales en los que se decide el desarrollo a favor o en contra, de la creciente humanización de las relaciones sociales, de las necesidades de los grupos sociales excluidos o postergados y de la solución positiva de aquellos focos de contradicciones de los que depende el interés universal, en un mundo en que el hombre ha llegado a tener en sus manos los instrumentos que pueden terminar con su propia existencia.

El compromiso ético con los más pobres nos convoca a la búsqueda de los métodos que permitan hacer realidad el cambio social en beneficio de la mayoría en las nuevas circunstancias, originales e inéditas en que nos corresponde realizar la política socialista. Con la lucidez de una rica experiencia política y con la voluntad de una razón que nos empuja al esfuerzo incansable por la justicia social, encaremos los desafíos de esta etapa histórica. Allende nos acompaña.

SOCIALISMO, POLITICA Y SER HUMANO.

8 de Octubre de 1994

Al debatir, intercambiar ideas, reanalizar los propios puntos de vista y los del interlocutor, en el marco de esta Conferencia de Proyecto Socialista, estamos naturalmente haciendo un legítimo ejercicio intelectual pero también, reconociendo que el pensamiento socialista encara desafíos teóricos y prácticos, de los cuales depende - ni más ni menos - nuestra propia proyección y gravitación en el escenario nacional.

Sin embargo, aquello que es verdaderamente importante no tiene por qué convertirse en un dilema angustiante, que nos asombre o paralice. Peor aún, debemos evitar que la perplejidad nos lleve a asumir sólo aquello que temporalmente aparece como lo prevaleciente, cuando en realidad puede ser exclusivamente ocasional o efímero.

A mi juicio, la conmoción que sacude al pensamiento socialista nos obliga de nuevo a pensar más que en la teoría en cuanto cuerpo de ideas más o menos coherente, o más o menos virtuoso y atrayente, a pensar - repito - en el hombre, en sus circunstancias como individuo y el sistema complejo de sus vínculos y relaciones sociales y de sus condiciones de existencia.

Mirando al ser humano, a los grupos sociales, a los dilemas del conjunto de la sociedad, se revitaliza la idea socialista, en cuanto un esfuerzo humano de comprender y explicarse la historia, y hago la precisión, la historia humana como la propia acción, contradictoria a veces, no consciente otras, de los individuos y de los grupos sociales en que se anuda e interrelaciona la vida cotidiana. Es decir, el pensamiento socialista es una visión que rescata al hombre y marca un punto de inflexión en la forma en que la propia

humanidad se comprende a si misma.

El debate que nos proponemos es una tarea relativamente ambiciosa que aspira no sólo a reafirmar aquellos valores de libertad, igualdad y fraternidad y justicia social que continúan siendo el telón de fondo de nuestra acción política, sino que se propone junto con la revitalización de esos valores y principios, ordenarlos y sistematizarlos en un concepto de país que concite el respaldo de la mayoría de la sociedad chilena.

El proceso de unidad socialista ha sido posible sobre la base que el Partido se entiende a si mismo sin una doctrina y un cuerpo filosófico y conceptual que sea obligatorio para el conjunto de quienes son parte de él. Por el contrario, la unidad socialista se ha hecho con la premisa de entender que el socialismo se construye a si mismo sobre la base de la aceptación de diversas corrientes de pensamiento que confluyen en su interior. Vale decir, el pensamiento marxista, el pensamiento cristiano y el racionalismo laico.

Vale decir, hemos presupuesto que el camino en la construcción de una sociedad más justa y mejor y, en consecuencia, de una fuerza política que sea eficiente a ese propósito, se hace sobre la base del reconocimiento que en el pensamiento de la civilización actual el aporte de Marx es una contribución crítica, vital, decisiva e insustituible para explicarse la sociedad en su etapa de desarrollo capitalista. Sin ella, la humanidad caminaría todavía a ciegas. Sin embargo, ser consecuentes, con esa labor infatigable que en el plano teórico cimentó el camino al pensamiento socialista, significa

también asumir el pluralismo y la diversidad como requisito indispensable de un modo de pensar fecundo y transformador.

En mi opinión, el pensamiento socialista ha sido la corriente ideológica-cultural que más poderosamente ha contribuido, en la modernidad, a que el hombre piense la historia no como un conjunto de hechos inconexos entre sí, expresión de casualidades inevitables de fuerzas ciegas y ocultas, fuera de control y gobierno.

Dicho de otra manera, el pensamiento socialista es la más importante contribución a la comprensión de la alienación, la enajenación del ser humano, buscando resituar y recomprender al hombre como factor capaz de pensarse a sí mismo y al hacerlo capaz de pensar la sociedad y al mundo que le rodea.

Esto significa que ahora resulta esencial que el pensamiento socialista sea capaz de pensar y comprender al ser humano actual y al hacerlo penetrar profundamente en las esencias de las relaciones sociales que informan y articulan la sociedad neoliberal.

Sin embargo, esta intelección necesariamente debe depurarse de esa suerte de integrismo fundamentalista, que llevó a que el pensamiento socialista se cercenara a sí mismo al sentirse depositario exclusivo de la verdad.

Antes que nada somos resultado de la evolución del pensamiento milenario de la humanidad y, en consecuencia, no somos una verdad providencial, metafísica, dogmática, como muchas veces lo sentimos en un esfuerzo inútil de autoafirmación que llevó a una mutilación intelectual al pensamiento socialista, método que ha tenido trágicas consecuencias para la idea socialista y para una propuesta de transformación racional de la sociedad frente a los nuevos fenómenos que agobian al ser humano.

La renovación socialista, para ser tal, deberá descifrar las claves, los enigmas de las nuevas circunstancias, manifestaciones y esencias en que el proceso

social se disocia del individuo y el hombre deja de ser libre para quedar prisionero de las fuerzas materiales y espirituales que él mismo genera.

Estas reflexiones significan que la renovación socialista antes que detenerse en lo aparential tiene que caminar a lo esencial. Que antes de pactar en lo superficial debe descubrir lo fundamental. Que antes de rehuir la idea y la realidad del conflicto social del mundo actual deberá asumirlo y explicarlo, y más aún, tendrá que promover los cambios que den sentido racional a la transformación social, antes que su aplazamiento signifique desgarramientos sociales catastróficos y lacerantes.

Por tanto, es la reexplicación de los nudos o tenazas que, visibles o invisibles, ahogan o cercenan el desarrollo humano en este nuevo ciclo histórico y la reelaboración de los caminos que aumenten y amplíen, día a día, la libertad del hombre. Es decir, se trata de un proceso que abarca nuestra visión del mundo, del Proyecto de Sociedad que impulsamos y del propio Partido como actor y promotor de ese proceso. No pensamos que esto es sólo tarea de un evento, de un grupo, de un Partido, este es un proceso nacional e internacional, que asumimos desde el movimiento popular, tratando de reflejar en el pensamiento una propuesta de largo aliento que interese e interprete a toda la sociedad desde el ángulo de los humildes, oprimidos y discriminados de la sociedad moderna.

Muchos piensan que el desarrollo de la informática y de la electrónica, que la tercera revolución industrial, que el prodigioso cambio en las telecomunicaciones y la transnacionalización de la economía, significan un verdadero cambio de época. Es posible que así esté ocurriendo. Pero para ser justos, estas mutaciones planetarias alcanzan un elevadísimo grado de autonomía respecto de su propio creador: el ser humano, desorientado por las consecuencias de sus propias obras, recreándose así las premisas filosóficas básicas del pensamiento socialista. El ideal de una sociedad de hombres y mujeres libres e iguales en la que nos hizo pensar Marx, irrumpe con vehemencia en los sueños del ser humano, a pesar que su materialización se

presente más lejana y distante.

Resulta paradójal que el término de la guerra fría no ha evitado nuevos y desgarradores conflictos bélicos y tampoco ha traído, aunque sea de manera incipiente, una nueva relación de los hombres entre sí y con su entorno, la naturaleza. Es decir, la gravedad y extensión de los nuevos fenómenos ha provocado en influyentes sectores de la intelectualidad y en significativos segmentos sociales, la sensación de un vacío de ideas, de valores y principios del que resulta prácticamente imposible retornar frente a la magnitud que alcanza el poder y supremacía de las gigantescas corporaciones transnacionales.

Lo que estamos conociendo como sociedad post-moderna, no sólo es la expresión y reflejo cultural de un enorme salto de las fuerzas productivas como resultado de la revolución científica y tecnológica, si pensáramos de esa forma estaríamos nuevamente recurriendo al viejo determinismo economicista, que tanto hemos criticado debido a que empobrece nuestras reflexiones y entrega una respuesta concisa pero a la larga reduccionista en lo referente a la forma, al método y el fondo de nuestra capacidad de comprender los fenómenos sociales y al ser humano.

A mi juicio, estamos viviendo a escala mundial un proceso esencialmente contradictorio que tiende a un cambio epocal, en el sentido que el desplazamiento de formas de producción y cultura tras luego de siglos de prevalecer o dominar la escena mundial, quedan anacrónicas; proceso que va acompañado de preocupantes síntomas de desintegración de muchas sociedades nacionales por los efectos ideológico-culturales y económico-sociales de la sociedad neoliberal que es preeminente a escala internacional.

Las pugnas étnicas y raciales, el resurgimiento agresivo de los fundamentalismos religiosos, el aumento de las desigualdades sociales a nivel de cada país, la brecha que se amplía entre países ricos y países pobres, la exclusión y discriminación de la mujer, la no incorporación de la juventud

y la despreocupación social por la infancia; así como la inconsciencia ecológica y la conversión de las libertades públicas en mera libertad de consumo, constituyen una argamasa o conjunción de factores que entran a pesar significativamente en el desarrollo humano, como factores que disocian al individuo de la sociedad que encienden de modo profundo, moral y socialmente, las estructuras del mundo contemporáneo.

En otras palabras, la sociedad neoliberal se impone con una avasallante, y muchas veces alarmante, capacidad de ajuste de cuentas con cada ser humano y con los grupos sociales que por su desprotección no son aptos para concursar en el marco de un modelo de sociedad en que el desenfreno individualista y la imposición del más fuerte sobre el más débil pasa a ser, en los hechos, la ley y medida que decide en la vida social.

En ese clima, no es casual ni el desprestigio, ni la desvalorización, ni el deterioro de la política en la sociedad nacional, situación que se ha convertido en una constante y que emerge como fenómeno mundial. Eso conduce directamente al descrédito de la democracia, a la desvalorización del ciudadano y de los conceptos de solidaridad, cooperación y desarrollo humano.

Este fenómeno universal refuerza la idea que cada día más, muchas particularidades del proceso político nacional, no serán más que la traducción chilena de los dilemas de una sociedad globalizada, que no aprende aún a vivir y desenvolverse como tal.

En este contexto, el repliegue y ausencia de la idea socialista en el debate mundial, no sólo afecta a las fuerzas socialistas sino que impacta negativamente en el conjunto del proceso mundial al debilitarse las alternativas que promueven el ejercicio de la razón en la política y la lucha por la justicia social, facilitándose el predominio de las fuerzas que impulsan un tipo de sociedad en que la naturaleza y el medio ambiente no son sino instrumento y escenario del conflicto diario en el que unos hombres someten a otros hombres. Por eso, más que pensar en retroceder mimetizando la propuesta socialista, las

circunstancias apremian por el diseño y puesta en marcha de un humanismo crítico que exprese lo mejor de los orígenes libertarios de nuestro pensamiento político, ya que, somos testigos de cambios históricos en el país y en el planeta que acentúan aquellas graves deformaciones estructurales y sus enormes costos humanos, sociales y ecológicos, que motivaron la intensa actividad intelectual, filosófica y práctica de los grandes pensadores que forjaron el movimiento socialista en el siglo pasado.

El enorme espacio social y cultural que se configura con esta situación es el lugar en el cual la fuerza socialista que estamos reconstruyendo debe actuar nítidamente, recuperando un sentido esencialmente humano para la acción política, promoviendo la alteración en un sentido progresista de inicuas desigualdades y discriminaciones y volcándose apasionadamente a la lucha por la definitiva consolidación democrática en el país. De modo que no hay argumento alguno para concluir que han desaparecido aquellas grandes razones que nos constituyeron en un poderoso Partido y parte de una vigorosa corriente ideológica, social y cultural.

Por el contrario, debemos constituirnos en una fuerza política que impulse un tipo de sociedad democrática opuesta en sus esencias a la sociedad neoliberal, impulsando un proyecto nacional capaz de democratizar y modernizar con sentido social el país generando la reorganización del tejido social. Es decir, aquella tupida red de contactos y puntos de encuentros en que la configuración de un sujeto social constructivo contribuya a atajar, o al menos debilitar, el individualismo sin fin a que es empujado el ser humano, especialmente, aquel que ha quedado atrapado en el círculo vicioso de la marginalidad urbana y rural. Se trata de recobrar la dimensión de la participación social como un preeminente mecanismo para encausar la demanda social otorgándole, a la misma, base y consistencia propositiva.

Este esfuerzo debe reponer la validez y legitimidad del rol del Estado de modo de frenar la creciente privatización del poder y recuperar para el ámbito público la

capacidad de tomar decisiones en aspectos centrales de la vida en comunidad.

Nuestra insistencia en el esfuerzo por la renovación y dignificación de la política vaya a tropezar con una doble dificultad:

Por un lado el modo de vida establecido por la sociedad neoliberal significa estructuras que consagren odiosas desigualdades y desequilibrios que no hacen, para esas estructuras y sus factores de poder, deseable ni conveniente la política, como actividad que promueve la razón y el interés común que son eminentemente contradictorios con un diseño en que deben prevalecer la desregularización, el desorden y la ley del más fuerte.

Por otro lado, el modo de vida neoliberal induce al ensimismamiento e introversión del individuo que en su situación de agobio por el vértigo de cada día, o en su aislamiento en un lugar equis de ciudades aplastantes, o en el acoso de situaciones espantosas de marginalidad, está más en una disposición de refugiarse en sí mismo que en una actitud de responder a convocatorias que le resultan lo habitualmente suenan o lejanas, confusas o incluso reprobables.

En la sociedad neoliberal la rutina del individuo le predispone a salir de la misma a través de imágenes que persistentemente asocian la política con ineficiencia, corrupción o, a lo menos, con debates que desde su situación de retraimiento social resultan eternos e intrascendentes.

En mi opinión, los engranajes sociales e ideológicos de la sociedad neoliberal pueden llegar a la postre a triturar la actividad política y hacer desaparecer los actores que - a través de las ideas, el debate racional y la movilización social - asumen la responsabilidad de hacer primar lo humano por sobre lo inhumano en el comportamiento y opciones de vida de cada sociedad.

Es decir que la tarea inmensa de renovar y rescatar la política pasa a ser aspecto central y decisivo de una

propuesta socialista que quiera humanizar y transformar democráticamente la convivencia social.

Es mi convencimiento que las dificultades del quehacer político como fenómeno mundial no es un episodio transitorio y que en el caso de Chile no es irrelevante que el carácter épico que adquirió el NO en la lucha contra la dictadura se ha ya desdibujado en el tiempo; sino que básicamente la manifestación de procesos de fondo de la sociedad neoliberal que le hacen ser refractaria a toda forma de regulación, y en especial, a la más compleja y más humana de todas: la política.

Con esto quiero señalar que necesitamos el más severo replanteamiento del quehacer político socialista. Vale decir, la reflexión crítica a fondo sobre la forma de hacer política interna y externamente al Partido, sobre el conjunto de las relaciones de poder que nos rigen, sobre el debate de ideas frente al neoliberalismo, sobre nuestra disposición ética y de principios, para proponer una alternativa de largo alcance el pueblo de Chile: una sociedad democrática, cuya profundización otorgará vigencia y materialidad a un nuevo tipo de relaciones sociales, profundamente humanistas y libertarios.

No soy de los que piensa que el problema del Partido Socialista es haber ingresado a una etapa de definitiva obsolescencia de la cual surge un ocaso que ya no estamos en condiciones de revertir. Menos aún, que los partidos que sobrevivirán en la sociedad neoliberal serán aquellos que alguien denominó partidos-omnibus, en el cual el pasajero-persona se suba o baje cuando quiera porque si ello aconteciera es mi convicción que se habría instalado un tipo de sociedad en que el hombre ya no cuenta y sólo cuentan los productos; en que la solidaridad definitivamente habrá cedido al peso en la escala de valores al consumo como la expresión dominante en la conciencia social.

Ese tipo de sociedad en mi opinión, perderá indefectiblemente su estabilidad, su coherencia y su capacidad de reproducirse a si misma.

De modo que el socialismo tiene en su crítica consistente a la sociedad neoliberal y al tipo de convivencia y de individuo que está prefigurando una cuestión esencial, tal vez, la más esencial desde su condición de partido humanista. Crítica que, por cierto, no promueve ni valida un comportamiento político sectario o aventurero. Crítica que nos debe acercar a las personas y no alejarnos de ellas. Crítica que por su comprensión de la complejidad del período histórico debe apelar a la razón y a la construcción de opciones de mayoría nacional y social y rechazar un voluntarismo maximalista y de excesos verbales que ayuda precisamente al descrédito de la política.

En suma la renovación y el rescate del carácter transformador de la política como acción constructiva y consciente, desinteresada y eficaz, de representación popular y búsqueda del ser humano, se constituye en tarea decisiva para el revigoramiento y proyección de la idea socialista.

Reinstalar el sentido social y la vocación de servicio de la política; significa derrotar su creciente privatización; es decir, el proceso mediante el cual se transforma en un negocio más en el libre juego de la compraventa del mercado.

La idea socialista converge en la pequeña y gran utopía de rescatar la política para el ser humano y para el sueño de una sociedad de hombres libres.

En efecto, embriagarse en el vértigo de una modernidad unilateral que a la vez de ofrecer consumo masivo y enajenante a un sector de la población se lo niega y excluye al otro; ser arrastrados por un tipo de política-espectáculo que pasa a ser parte de la trivialidad y de la idiotización de un tipo de globalización saturada por la ausencia de identidades y de raíces; aceptar impávidamente la destrucción de la naturaleza y del medio ambiente; resignarse al sometimiento de las libertades a los límites marcados por la arrogancia del integrista neoconservador, no son por cierto los grandes parámetros de nuestra forma de comprender la economía, la cultura y el ser humano.

Nuestra historia partidaria, con todos sus virtudes y defectos, el patrimonio ideológico y cultural de más de sesenta años, tiene que concentrarse en la tarea de reponer la política, la esfera de lo público, como un componente indispensable de una sociedad que aspira a regularse a si misma y resolver sus grandes dilemas en base a la cooperación, la solidaridad y la opción por los más pobres. Tenemos que superar la tentación al dominio perverso del dinero, al saqueo de la naturaleza y del cinismo cultural. Tenemos el deber de asumir un diálogo con la sociedad que convoque a la razón y al revigorizamiento de la dignidad humana frente al fervor consumista, que reduce y confunde el consumo exacerbado de un puñado de individuos con la felicidad del hombre.

En un nítido reflejo de los enormes dilemas que se viven a nivel mundial, en Chile se perciben dos tendencias que marcarán, para bien o para mal, el desarrollo del país. Nos atrevemos a decir que esa contradicción que penetra los más diversos ámbitos de la vida del país, es la contradicción entre democracia y neoliberalismo, entre justicia social y la acción cruel del mercado. O en términos más amplios, entre una propuesta de país, racional, participativa y libertaria, representada por la Concertación, y aquella irracional, excluyente y autoritaria que se coaguló bajo el régimen militar. La propuesta socialista es vital para consolidar la primera por sobre la segunda.

DEMOCRACIA Y MUNICIPIOS.

21 de Octubre de 1994

Iniciamos este Encuentro Nacional de Alcaldes y Concejales del Partido Socialista, para intercambiar opiniones que nos permitan trabajar de mejor manera tras el objetivo de hacer de los municipios un importante factor en la construcción de comuna y en la solución de los problemas que afectan la calidad de vida de la gente.

Los tiempos han cambiado y los municipios juegan un rol diferente en la articulación de la diversidad de intereses y factores que confluyen en cada comuna. Ya no se trata del rol pasivo de mero transmisor de las decisiones del poder central; tampoco se trata de ejecutar, represiva y autoritariamente, tales decisiones; ahora los municipios están llamados a promover la construcción democrática de comunidad; es decir, a impulsar y generar espacios de participación y representación que otorguen identidad y raíces a los grupos sociales y a los seres humanos que se entrelazan en su existencia cotidiana a nivel local.

Sobre todo de aquellas comunas en que la marginalidad y el atraso que provoca la sociedad neoliberal se presentan de modo más crudo y humillante. En aquellos espacios urbanos o rurales en que, dada la pobreza imperante, el desarrollo aparece como un mensaje publicitario fuera de la realidad o en que se presenta bajo la forma de aberrantes desigualdades sociales y de género, los municipios deben ser el motor que detenga la definitiva consolidación del

círculo vicioso de marginalidad económica y exclusión popular.

**DISCURSO REALIZADO EN EL
SEGUNDO ENCUENTRO NACIONAL
DE ALCALDES, CONCEJALES Y
CONSEJEROS REGIONALES.**

Por ello, la tarea es enorme y exige un esfuerzo humano inmenso. Por cierto, no se trata de un intento mesiánico de los socialistas. Es por excelencia el más eminente trabajo político en el sentido de promover e integrar las fuerzas mayoritarias de cada comunidad en un compromiso vital de construcción democrática, de participación social y representación política en el espacio comunal. Otorgamos, de modo especial, a las fuerzas de la Concertación de Partidos por la Democracia, un papel central, por cuanto de su capacidad de unir y sumar, de hacer realidad como dijera Radomiro Tomic, la unidad política y social del pueblo depende decisivamente la posibilidad de proyectar las comunas y municipios a un rol relevante en la democratización y modernización del país y en el avance hacia una sociedad más justa y solidaria.

La Concertación en la comuna es, naturalmente, una articulación política, pero eso no significa que adopte el carácter de encuentro rutinario de fuerzas que se miran con desconfianza y que resultan, a la postre, impotentes de hacer del pluralismo y la diversidad un impulso vital a la acción. La concertación política en el espacio de la comuna es por sobretodo un gran acuerdo social en el cual deben confluír, digámoslo en propiedad, las fuerzas vivas de la sociedad, es decir, aquella abigarrada y amplísima red de organizaciones poblacionales, territoriales y funcionales, femeninas y juveniles, del adulto mayor, de la micro y mediana empresa, de talleres laborales, clubes deportivos, grupos ecológicos y de capacitación, en educación, salud y vivienda que tienen una opinión y una posición a ser considerada en el proyecto de comuna que cada municipio elabore y materialice. **En consecuencia, el carácter concertacionista de la propuesta socialista es consustancial al propósito de construir mayorías e integrar con fuerza y eficazmente al espacio comunal las diversas ideas y posiciones relativas a la modernización democrática del país.**

Transcurridos seis años desde el triunfo del NO y próximos a cumplir cinco años desde la victoria en las urnas del ex-Presidente de la República Patricio Aylwin;

se ha abierto con la instalación del segundo Gobierno de la Concertación, encabezado por el Presidente Eduardo Frei Ruíz-Tagle, un amplio debate que abarca no sólo el tipo de régimen político que es mejor para el país, sino que también se extiende hacia el tipo, el modo y la forma en que Chile se desarrolla y moderniza.

Lo primero, es decir, la opción por la democracia como sistema político, ha quedado muy claro en las recientes elecciones presidenciales. Me refiero a que la suma de la votación de los candidatos cuyos partidos apoyaron el NO en 1988, alcanzando un respaldo del 55% subió en 1993 a una cifra muy cercana al 70% de las preferencias electorales. Por el contrario, los dos candidatos que forman parte de las bases políticas de sustentación de la dictadura estuvieron bajo el 30% del apoyo ciudadano. O sea, el país se pronunció clara y macizamente por la consolidación de la democracia, como sistema político; si tomamos en cuenta además que la mayor parte de los candidatos de derecha bien se cuidaron de poner en segundo o en tercer plano sus compromisos con el régimen militar.

Esa es la realidad. Aquella porfiada realidad que nos ha llevado a insistir, una y otra vez, en que el respeto a esa voluntad popular tan evidente y apabullante hace indispensable la aprobación en el Parlamento de las reformas constitucionales que están pendientes, comenzando con poner término a los senadores designados cuya existencia desfigura y, en definitiva, agravia y escamotea el ejercicio de la voluntad popular.

Sin embargo, el telón de fondo en la actitud de sistemático bloqueo a la democratización que el país reclama, viene a ser claramente, para un sector de la derecha una manera de imponer, el objetivo político de seguir adelante con una modernización sesgada, oligárquica y tecnocrática, amarrada a la pesada herencia de la dictadura, en la que sólo progresa un sector minoritario del país y la mayoría debe - por madurez y responsabilidad - resignarse a observar como los frutos de las riquezas que el país produce sigue llegando sólo a unos pocos.

Es decir, la expansión de los grupos económicos fuera del país, sus agresivas inversiones en Perú y Argentina, la ampliación de operaciones especulativas de capital a través de la Bolsa de Nueva York, la acumulación de enormes activos que les llevan a pensar en engullirse las empresas sanitarias y CODELCO, todo ello, se carga a la cuenta de la responsabilidad y madurez del pueblo chileno. Y eso es sencillamente, moral y políticamente inaceptable.

Este tipo de desarrollo no es modernizar el país. Este esquema es eternizar una sociedad injusta y acentuar la decisión de Chile en dos Chile. Uno que campea en las bolsas y mercados financieros y otro que no tiene recursos ni para los pavimentos de los pasajes de una población popular.

Por eso, vamos a insistir en la posición de **democratizar y modernizar** como dos tareas que van de la mano, inseparablemente, en el propósito de lograr una sociedad más justa, solidaria y libertaria, en la que se constituyan reales condiciones para la plena realización del ser humano. Reafirmamos, en esta ocasión el convencimiento que la pobreza no será derrotada por el sólo efecto del "chorreo" del crecimiento económico, sino que será el resultado de un esfuerzo sistemático tendiente a la equidad social para cuya materialización es indispensable generar mecanismos redistributivos de la riqueza que el país produce con el objetivo de que el 40% más pobre de nuestra sociedad aumente su participación en el reparto del producto nacional. Del mismo modo, el país requiere asumir la prioridad en materia de educación, reforzando además la política de vivienda y fortaleciendo el sector público en salud, a fin de asegurar el acceso de todos a una vida digna.

Asimismo, hay que incorporar en la agenda nacional el esfuerzo ecológico que día a día se plantea ante el país, así como, la lucha por hacer realidad la más irrestricta libertad en el campo de la cultura y el arte.

En esta dirección, el espacio comunal está llamado a constituirse en lugar

privilegiado en el proceso de descentralización del poder y en la transferencia de atribuciones y autoridad desde la cúspide del aparato central a la sociedad civil. Sin embargo, para que la descentralización no sea a la larga una palabra más, carente de contenido real y estéril en su aplicación, el tema de los recursos pasa a ser de una importancia central. Sin adecuado financiamiento la descentralización del poder puede ser el inicio de una grave crisis en los municipios. Por eso, nos ha parecido extraordinariamente desafortunado el incidente promovido por el senador Piñera al poner en duda la efectividad de la ley de rentas municipales en materia de patentes industriales y comerciales. Con ello ha dado la espalda a los intereses más sustantivos y urgentes de las propias comunas populares que debiera representar en el Parlamento.

La misma intención de entorpecimiento del efecto -incluso limitado- que tiene la ley de rentas municipales se desprende del intento de la asociación empresarial -La SOFOFA- de tramitar la inconstitucionalidad de esta ley, con el obvio propósito de retrasar y a la postre impedir su aplicación. En esta polémica se reitera una vez más por parte del sector empresarial el falaz argumento que estas medidas afectan la capacidad de las empresas para crear empleos, desconociendo la gigantesca concentración del poder económico que se generó bajo la dictadura, que redundó en una capacidad de consumo y de ocio ilimitado para un sector de la población y en la frustración y desamparo del otro. Por el contrario, **la reforma tributaria del año 90 no impidió sino que coadyudó social y moralmente a que en el ciclo 90-93 la economía nacional tuviera los índices más elevados de crecimiento y la más drástica reducción del desempleo.**

La experiencia de los llamados tigres asiáticos y los países de mayor desarrollo capitalista coinciden en indicar que tasas de tributación claramente superiores a las de Chile permiten combinar -a pesar de la propia lógica concentradora del mercado- en mucho mayor medida que en nuestro país el crecimiento económico con la equidad social.

Compañeros y compañeras:
transformar a los municipios en actores

capaces de contribuir eficazmente al proceso de descentralización y de construcción democrática de comunidad, significa también elevar enérgicamente la calidad y transparencia de la gestión. Al logro de esta tarea se asocia la credibilidad y legitimidad de su acción frente a la sociedad. **Los socialistas tenemos que ubicarnos en la primera línea del esfuerzo por un estilo de gestión desprovisto de toda sospecha**, a través de una dedicación social y de una voluntad política que afiancen y fortalezcan la confianza de la comunidad en lo que somos capaces de hacer. En tal sentido, consideramos que **la elección directa de los alcaldes contribuirá enormemente al fortalecimiento de la legitimidad institucional de los municipios y a su prestigio frente a la ciudadanía**, y significará un liderazgo más nítido y eficiente de su gestión, paralelo a lo cual el fortalecimiento de los concejos comunales en el ámbito normativo y fiscalizador así como un rol de carácter resolutivo en aspectos centrales relativos al plan de desarrollo, el plan urbano y el presupuesto anual aparecen como necesarios de desarrollar adecuada y equilibradamente.

Hay que salir al paso no sólo de la rutina y de la inercia de los demás, sino que también de los propios defectos de nuestra actividad en los municipios. Y también con la misma entereza tenemos que denunciar la instrumentalización demagógica, de denuncias sin base ni seriedad alguna, que no persiguen otra cosa que el desprestigio de la política en la sociedad, a fin de imponer como norma conducta la simple ley del más fuerte, ante el debilitamiento y la ausencia del Estado y su responsabilidad hacia los más pobres y desprotegidos del Chile actual.

Nuestra idea acepta y promueve la asignación de recursos por parte del mercado, pero no comparte y rechaza la distorsión interesada de la misma, que conduce a la concentración del poder y la riqueza en un puñado de personas que mucho más que creer en el mercado, creen sólo en la extensión y profundidad del lucro personal.

En suma, los socialistas seremos intransigentes ante cualquier funcionario que burle su compromiso de

servicio público y también frente a aquella manipulación cínica e inmoral de las deficiencias del sector público, efectuada apuntando no a la solución positiva y constructiva de las mismas, sino que a dar continuidad al desmantelamiento del Estado que inició el régimen militar.

Los socialistas estamos interesados en la construcción de un municipio democrático y moderno, eficiente y participativo, articulador de todos los actores locales en función del progreso y mejor calidad de vida, en particular de los más necesitados. Los socialistas asumimos el compromiso de pensar el municipio al servicio de la gente, poniendo al vecino como el elemento central de su actuar cotidiano. Los socialistas entendemos al municipio como el actor privilegiado en el proceso descentralizador y modernizador del Estado y como el ente donde se materializa la democracia en forma directa y participativa. **Con esta orientación asumimos el legado de Salvador Allende, de construir una sociedad más justa en democracia, pluralismo y libertad.**

DISCURSO EN EL 5º ANIVERSARIO DE LA UNIFICACION DEL PARTIDO

Compañeras y Compañeros :

Conmemoramos en esta sesión solemne del Comité Central, aquel trascendente y emotivo acto unitario que permitió hace exactamente cinco años, la reunificación del Partido Socialista de Chile.

La frondosa red de hechos institucionales, sociales, culturales y económicos que se han producido desde entonces han confirmado una y otra vez la validez, legitimidad y perspectiva histórica que tuvo esa decisión política. Ese esfuerzo significó dotar al país de un sólo Partido Socialista, capaz de interlocutar en representación del vasto espacio nacional que ha sido forjado por la fuerza socialista en nuestro país.

De ese modo, no sólo se dio mayor vigor a la expresión singular del propio Partido Socialista, sino que se produjo un suceso político que ensanchó y consolidó la amplitud y convocatoria nacional de la Concertación de Partidos por la Democracia.

En otras palabras, la unificación del Partido Socialista, luego de su dispersión orgánica bajo la dictadura, constituyó una indispensable contribución a la vitalidad de la Concertación, fortaleciendo el impulso democratizador del proceso inaugurado con el triunfo del NO y proseguido con la elección de Patricio Aylwin como Presidente de la República.

Por tales razones expresamos nuestro especial reconocimiento a los compañeros Jorge Arrate y Clodomiro Almeyda por su aporte irremplazable de la materialización de la unidad socialista.

- Hace cinco años, el Partido Socialista proclamó su voluntad de reinstalar

plenamente el ejercicio de la soberanía popular, de consolidar la renaciente democracia y su leal colaboración con el Gobierno que encabezado por Patricio Aylwin, asumía la conducción de la transición democrática. Esa lealtad se materializó en una actitud de irrestricto respeto a la Concertación y su Programa de Gobierno. Tales compromisos han sido cumplidos rigurosamente.

- Hace cinco años, también señalamos nuestra decisión de bregar por una izquierda progresista que renovada y actualizada fuese capaz de construir un proyecto nacional de las grandes mayorías, con el objeto de responder de modo original a los viejos y nuevos problemas de la humanidad. Y hoy, estamos empeñados en profundizar esa tarea.

- Nos propusimos que la unidad socialista, con amplitud y sin sectarismos, se enriqueciera con las nuevas vertientes y expresiones del socialismo y de la izquierda que se empeñasen en el propósito de transformaciones democráticas en la sociedad chilena, y así ha estado ocurriendo.

- Nos abocamos a la tarea de crear una nueva relación del Partido con las organizaciones sociales, asumiendo que muchos de los retrocesos del socialismo mundial tienen su origen en una visión mesiánica de su rol, en su intolerancia frente a la diversidad y en su incapacidad de comprender y descifrar los impulsos renovadores y de cambio provenientes del mundo popular. En estos cinco años hemos avanzado y aprendido esta dimensión de la tarea política, pero aún es insuficiente y debemos empeñarnos, sobretodo, en el afán de conocer siempre más hondamente el sentimiento y la voluntad popular y crear un nuevo tipo de relación con los movimien-

tos sociales.

El acto de reunificación del socialismo fue un acto de gran coraje político y, al mismo tiempo, un hecho innovador que hace ya, cinco años, tuvo la capacidad de establecer una sólida base conceptual para lograr el balance necesario en las definiciones ideológico-programáticas de un partido pluralista, popular y de izquierda que hace de su diversidad una condición para su desarrollo.

El socialismo chileno constituye un espacio natural de encuentro de las vertientes humanistas y emancipatorias que, inspiradas en el pensamiento laico-racionalista, cristiano y marxista, son portadores de una visión crítica de la sociedad neoliberal y de una voluntad de cambio en que se manifiestan sus principios y valores libertarios y de justicia social. El humanismo socialista, por encima de cualquier otra consideración, es una voluntad de entregar las relaciones humanas al propio hombre en una sociedad libertaria, justa y solidaria.

Muchos aún no comprenden que esas ideas y propósitos son consustanciales a la fuerza político-cultural que estamos construyendo y no pocos quisieran arrastrarnos a la discusión estéril y centrifugante de cuánto se equivocó o no se equivocó Carlos Max. Son los intereses creados de siempre; los mismos que nunca fueron capaces de comprender que desde 1933, logramos ser una fuerza original y un adversario tenaz de los estereotipos, sean generados por el dogmatismo del Estado o por el nuevo dogmatismo del mercado.

Aquellos que requieren encasillar el pensamiento socialista para luego desnaturalizarlo en una caricatura, no pudieron y aún no pueden comprender que lo esencial de Allende y de nuestra historia fue la configuración de una propuesta fundamentalmente chilena y latinoamericana, para construir la nueva sociedad en democracia, pluralismo y libertad.

Nuestro avance político y cultural se vincula estrechamente con el desarrollo de esa capacidad singular de los socialistas de encontrar en las luchas cotidianas de las

fuerzas sociales la mejor síntesis entre tradición y cambio.

En otras palabras, el Partido Socialista se asume asimismo con historia y domicilio conocido y con la voluntad de fusionar sus raíces populares y de izquierda con las exigencias del proyecto de sociedad que fluye de las nuevas condiciones históricas.

Por eso, nuestro acto de unidad subrayó la vocación de edificar un Partido capaz de comprender los aciertos y errores de su historia, un Partido como soñara Salvador Allende anclado en las mejores tradiciones y experiencias de lucha del pueblo chileno; dinámico en promover y empujar el esfuerzo central de nuestro tiempo, consolidar la democracia e impulsar un proyecto de sociedad en que se conjugue igualdad con libertad. Ese compromiso, permanece tan vigente e inalterable como hace cinco años.

Compañeras y Compañeros:

El camino que adopte la modernización del país dependerá en alta medida, del papel del socialismo como fuerza popular, progresista, con una alta responsabilidad en el gobierno y una creciente audiencia nacional.

Sobre todo, cuando el tipo de sociedad neoliberal que instaló el régimen militar genera y reproduce un conjunto de mecanismos que entorpece y debilita la acción de las fuerzas políticas y, más en general, de la política en su conjunto. Se ha impuesto la lógica de un economicismo radical, para el cual la relación costo-beneficio monopoliza el sentido de lo racional. Con razón Joan Manuel Serrat denominó esta situación, hace pocas semanas, acá en Santiago, como la sociedad «del sálvese quien pueda».

En efecto, se ha establecido un determinado tipo de relaciones sociales que debilitan y asfixian la iniciativa de los actores que aspiran incorporar en la conciencia social, y en la práctica cotidiana de la sociedad, la libertad y la justicia, la dignidad humana y la solidaridad, como valores y principios esenciales de ser asumidos por la modernidad contemporánea. Ante este cuadro, el socialismo reasume con vigor su inspiración originaria y

aboga por la más plena libertad del ser humano y la construcción de una sociedad libre de opresiones y discriminaciones que cercenen o sometan esa libertad.

La llamada era de las comunicaciones para muchos se ha convertido en una especie de sociedad de bienestar que sólo debe avanzar hacia niveles cada día mayores de consumo. Sin embargo, la crisis del período post-industrial y el agotamiento cultural del capitalismo, en que la producción de valores se ha reemplazado por el dominio de las imágenes, está potenciando un fenómeno que ya ha alcanzado escala internacional de resurgimiento del fanatismo y de la odiosidad nacional religiosa y racial, como consecuencia del vacío de ideas y del escepticismo que envuelve amplias capas marginadas y embrutecidas por el actual modelo de desarrollo, en muchas naciones.

El placer del consumo lleva a que muchos se adormezcan con el concepto de modernidad imperante, liberando las conciencias y las voluntades de aquel impulso inconformista que estimula la lucha por la justicia social, la consolidación de la democracia, los derechos humanos y por la integración de todos al desarrollo. La sociedad neoliberal en la forma dictatorial, jerarquizada y violentada en que fue impuesta, usurpa al hombre del mundo popular su condición de ciudadano, al reducir, su participación sólo a un acto electoral, en que los poderes públicos están «protegidos», cercenados y sometidos a un orden preestablecido.

El efecto de las imágenes lleva a que se confunda la descripción del avance tecnológico y su impacto mundial con el verdadero estado de cosas de la sociedad. Esa distorsión lleva a dejar de lado compromisos consustanciales a una fuerza política, nacional y popular, que receptiona cotidianamente el impulso y el interés de los grupos sociales desplazados y/o subordinados a los centros de poder generados por la modernidad neoliberal.

El Partido Socialista está impedido de conformarse a sí mismo y a su base social sólo con una lectura parcial, acomodaticia de la modernidad. Por el contrario, está convocado a un esfuerzo

transformador de la misma, debido a la insatisfacción política, social y ética que generan las consecuencias del orden social que nos rodea y condiciona. Es decir, la desestructuración del tejido social y la fragmentación de las fuerzas participativas de la comunidad, el creciente abismo entre individuo y sociedad, entre solidaridad y consumo, entre poder y ciudadanía, entre dinero y justicia social, nos impulsan a constituirnos en un actor cuya actitud esencial es la de formular alternativas progresistas, propuestas programáticas constructivas y de cambio que generan una sociedad más justa y más humana.

La situación que se ha creado nos preocupa en lo más profundo de nuestro ser partidario, y nos exige plantear la necesidad y el desafío que la modernidad que el país está viviendo de manera excluyente, oligárquica y tecnocrática, adopte un nuevo carácter, integrador, pluralista y una fisonomía humana y progresista. No se trata de reponer una visión utópica, dogmática, que presume de nuestra verdad es el final feliz del misterio de la vida humana. Tampoco de ocultar los vacíos programático con un discurso vago, difuso, impreciso, aplaudido por la «sociedad oficial»

Se trata de potenciar un proyecto político, que promueva nuevas relaciones sociales para el hombre concreto en espacios crecientes de libertad e igualdad.

Tal convicción nos hace pensar en el Estado y en la Economía no como metas finales del proceso social y político, sino que como co-actores de la construcción de sociedad civil. Más aún, como animadores indispensables pero coadyudantes del esfuerzo de las fuerzas y movimientos sociales que bregan por un espacio participativo y un lugar conciente en la toma de decisiones.

Dicho con claridad, la concentración del poder económico y su evidente intervención en el proceso político nos interpela a una reprobación política y ética. Rechazamos sus consecuencias, vale decir, la privatización de la política, la amenaza de sometimiento a la fuerza del dinero y el traspaso de las relaciones de mercado, de compra

y venta, a las relaciones entre las personas y al conjunto de la vida social. En suma, nos pronunciamos contra el totalitarismo de mercado que se hace presente en la cultura y en la economía de nuestra sociedad.

Reducir la sociedad al mercado y unilateralizar el papel de las fuerzas sociales a la racionalidad ciega y absorbente de los núcleos dirigentes del empresariado, nos asocia a un modelo de desarrollo ya cuestionado y en retroceso en los centros mundiales, precisamente por sus cuantiosos costos sociales.

Este modelo visualiza al ser humano como insumo para la producción y como consumidor de bienes y servicios, deshumanizando profundamente las relaciones sociales. Esos costos humanos no se pueden cargar sólo a la cuenta de índices elevados de crecimiento. El problema pasa a ser la participación de todos en los frutos del crecimiento y el restablecimiento cultural de valores sociales básicos para una convivencia humana.

Percibiendo las brutales desigualdades de la sociedad neoliberal; franjas significativas de la derecha política en su afán de desacreditar a la Concertación y la Gobierno Democrático, han adoptado una conducta populista que busca exacerbar el descontento social y hacerlo funcional a la estrategia de conservación intacta del mismo modelo de desarrollo que genera la insatisfacción popular. El populismo de derecha se propone socavar las bases sociales de la Concertación y recuperar, a mediano plazo, la totalidad del poder.

Por cierto, que esta no es la primera ocasión que la derecha se desliza a un populismo demagógico, de corte autoritario y regresivo que ahora coincide con un tipo de oposición irracional que intentan distintos grupos, cuya existencia se explica por el colapso comunista.

El socialismo es, por excelencia, la fuerza política que debe rescatar y vitalizar el decisivo aporte constructivo del mundo popular al proceso democrático, derrotando en sus orígenes ese populismo de derecha que, a la postre, únicamente intenta

entrabar aún más los cambios sociales, culturales e institucionales que estén pendientes. Ese reto histórico es posible potenciando las premisas políticas y sociales que viabilicen un cambio democrático integral en el país.

Por ello, es nuestra responsabilidad la crítica a la configuración de un tipo de país en que la producción sacrifica a las personas, de una sociedad que excluye lo popular y lo considera con una sensación de malestar, al advertir que aparece contradictorio con el exitismo y la autocomplacencia de una modernidad parcelada y tecnocrática. Muchos encumbrados empresarios y altos funcionarios sienten al mundo popular como una especie de mala noticia que afea y opaca el brillo de las estadísticas.

Sin embargo, lo popular comienza a manifestar, precisamente, la aspiración y la voluntad de ser una voz y una identidad que tenga su espacio en la toma de decisiones y en las grandes orientaciones estratégicas que está tomando el país.

Por eso, reclama su papel superior, a la sola entrega de mano de obra barata a los centros propulsores de una modernidad excluyente. Esa aspiración otorga cada vez más actualidad y centralidad en el debate nacional acerca de si se construirán o no espacios significativos y efectivos para la sociedad civil y los actores sociales en el proceso de modernización que está en curso, o si el interés de la nación será sólo resumido unilateralmente por la tecnocracia estatal y empresarial.

El Partido Socialista, es una fuerza nacional que comprende desde esa perspectiva los intereses corporativos que expresa la CUT y también diversos grupos empresariales que se ven sobrepasados por las dinámicas productivas en curso, promovidas por la aceleración de la apertura exterior y nuestra acelerada inserción en la economía global.

El Partido Socialista, más allá de lo afortunado o desafortunado de algunas declaraciones improvisadas, asume las críticas del movimiento sindical como una severa queja hacia la despreocupación por lo popular y como un reclamo legítimo en demanda de nuevos equilibrios sociales, espaciales y

culturales en el escenario nacional. De modo que, nos empeñaremos en restablecer las confianzas y los acuerdos entre el Gobierno y la CUT, a fin de conseguir que el año 95 sea el año de las reformas laborales que los trabajadores reclaman y que son esenciales para una modernización con equidad.

Esas demandas deben ser debidamente tomadas en cuenta por la Concertación y el Gobierno. Ni la historia ni la economía del país comienzan o se agotan en el Nafta; al igual que la vida social no se termina ni concluye en el mercado. El exitismo oscurece la realidad y de prevalecer impedirá resolver nudos vitales del esfuerzo democratizador en el ámbito social, político y cultural.

Lo realmente prevaleciente son las personas, la gente, que independiente de su clasificación estadística, son el destinatario del esfuerzo productivo y de la acción pública y, en especial, del trabajo gubernativo.

En esa dirección, consideramos que la agenda del año 95, debiera ser capaz de contemplar:

1.- La realización de una reforma laboral que reequilibre la relación capital-trabajo en las empresas y que entregue una capacidad efectiva al movimiento sindical en la lucha por remuneraciones justas y condiciones dignas para los trabajadores. El año 95 debiese constituirse en año de un avance sustantivo en materia de legislación con el objeto de reponer conquistas y derechos que abran paso a una nueva realidad en las empresas del país.

2.- Implementar el fortalecimiento del sector público en salud junto al inicio de reformas en el sistema previsional, a fin de atender el retraso de las condiciones de vida en la tercera edad. No es posible que el aporte de los más pobres continúe subsidiando la salud de los más ricos.

3.- Poner en marcha la reforma educacional que permita democratizar el acceso al conocimiento y encarar el desafío de competitividad y productividad planteado ante el futuro mediato, masificando la capacitación laboral a corto plazo. Como en otros campos habrá

que desmistificar la idea que el financiamiento del mejoramiento de la enseñanza se encuentra en la privatización del patrimonio público.

4.- Dar un nuevo impulso a las reformas políticas en la conciencia nacional, a fin de impedir que se perpetúe una transición inconclusa y restablecer el debate y la demanda social por el pleno imperio de los derechos humanos en la ética social, avanzando en la verdad y en la justicia. El Partido Socialista no olvidará a sus detenidos-desaparecidos y a sus miles de mártires. Proseguirá denunciando el chantaje de los terroristas de Estado que aún se ocultan en el uniforme que mancharon con crímenes de lesa humanidad que ejecutaron amparándose en el monopolio del poder bajo la dictadura. Esperamos que el poder judicial salve su honor ante el país aplicando todo el rigor de la ley a los homicidas de Orlando Letelier.

5.- Extender y afianzar el respeto y preservación del medio ambiente, así como el pluralismo y la diversidad cultural, encarando el integrismo conservador que pretende poner una camisa de fuerza al desarrollo del pensamiento y de la creación intelectual en el país. Sacar esas amarras y promover la libertad en el pensar es indispensable para frenar la mercantilización de la sociedad y la privatización de la política. Una ley sobre divorcio vincular se hace cada vez más actual de situar en la agenda nacional.

6.- Impulsar la modernización del estado, que significa adaptarlo y fortalecerlo y, de ninguna manera, su desarticulación y desmantelamiento. Las políticas públicas que son evidentes para el desarrollo del país nos hacen reafirmar nuestra línea que modernizar no es privatizar. Ella implica un rol más ágil, de fortalecer y no minimizar sus competencias y capacidad reguladora. Así como de, una mayor eficiencia y calidad en los servicios que presta a la población. En este marco, es necesario fortalecer la descentralización, atender los desequilibrios regionales y comenzar el debate y formulación de una política de modernización urbana, que detenga la segregación espacial y la marginalidad de un vasto sector social.

Estos procesos que vive el país,

este conjunto de transiciones inconclusas e inconexas, significan un desafío enorme e inédito para la Concertación. Por eso, está obligada a asumir una nueva mística y a buscar la solución estratégica de las incoherencias e iniquidades del modelo de desarrollo. Ese esfuerzo pasa a ser, cada día más, un problema que deja de ser académico para transformarse en un gigantesco desafío político.

En las tensiones que la alianza de gobierno ha vivido en el curso del año se manifiestan tales interrogantes de fondo. Por ello, hemos sabido enfatizar en su momento, y a riesgo de incomprensiones, que el dilema de la Concertación se plantea exactamente en la calidad que en cuanto a alianza política y cultural es capaz de adquirir o de abandonar. O se reproduce a sí misma en cuanto a proyecto nacional, en línea de continuidad con sus bases fundacionales, siendo el promotor fundamental de una propuesta de modernización integral, progresista que conjuga democracia política con equidad social o habrá ido descendiendo a una condición de combinación gubernamental que sólo administra un buen pasar en el aparato de Estado.

La vocación concertacionista del Partido Socialista se manifiesta precisamente en la voluntad que nos anima de darle a la Concertación las aptitudes y condiciones de ese gran Proyecto Nacional que esbozó ante millones de chilenos y que permitió configurar la mayoría nacional-democrática, que aún perdura y que es la base social fundamental del impulso transformador de los próximos años.

Democracia y equidad; nuevos espacios y roles a los sectores sociales desplazados; desarrollo y solidaridad; humanizar las relaciones sociales y abrir el conocimiento y la educación de toda la sociedad, avanzar hacia un país que sea capaz de crecer en bienes y servicios y también en justicia social y dignidad nacional.

Luego de cinco años de unidad socialista, sigamos bregando por los ideales socialistas renovados y revitalizados en las luchas de nuestro pueblo.

**¡ Viva Salvador Allende!
¡ Viva el Partido Socialista!
¡ Viva la Concertación por la Democracia!
¡ Viva la democracia chilena!**

INTERVENCION EN SESION DEL DIA JUEVES 12 DE ENERO DE 1995.

Es indudable que el debate que hemos sostenido en estas horas tiene implicancias eminentemente políticas. Más allá de leves argumentaciones jurídicas, la oposición fundamenta su rechazo a esta iniciativa en argumentos políticos. En consecuencia, en este debate hay que emitir un juicio de naturaleza política.

Estamos viviendo una transición inconclusa, con el ex-dictador en la Comandancia en Jefe del Ejército; con el fiscal Torres como miembro de la Corte Suprema; con la mayoría en minoría en el Senado, debido a la institución de los Senadores designados; con incapacidad de llevar adelante una reforma judicial, y con incapacidad de reformar el Tribunal Constitucional - que escapa al ejercicio de la soberanía popular - que en estos días, entre otras cosas, se da el lujo de vetar un artículo esencial para la efectividad de la ley para luchar contra el narcotráfico.

Vivimos las condiciones de un ordenamiento institucional que no es propio de un régimen democrático pleno.

En consecuencia, cuando justificamos nuestras conductas, tenemos la obligación de no apartarnos del escenario de la realidad que condiciona nuestros actos.

Resulta fácil para la oposición hablar de igualdad ante la ley. ¿ Pero de qué igualdad ante la ley podemos hablar cuando los violadores de los derechos humanos tienen un representante directo en la Corte Suprema, a través del fiscal Torres? ¿ de qué igualdad ante la ley podemos hablar cuando no es posible modificar la ley de Amnistía de 1978, porque la mayoría del Senado lo impide? ¿ de qué igualdad ante la ley podemos

hablar cuando los familiares de los detenidos desaparecidos no pueden siquiera saber el destino de sus familiares ?.

No hagamos gárgaras con las palabras. No hablemos de igualdad ante la ley cuando nos parapetamos en un ordenamiento institucional que impide que sea efectiva.

Por eso, a pesar de reconocer públicamente en esta sala la valiente declaración del Diputado Señor Espina que apareció en el diario « La Epoca » del domingo pasado, que señala que el General Contreras debe ser encarcelado por el asesinato de Orlando Letelier, también, repito acá, cara a cara, que asilarnos en el argumento de la igualdad ante la ley con el contexto del ordenamiento institucional actual es una actitud hipócrita y cínica, porque no la hacemos posible desde el punto de vista efectivo, real y auténtico, con la seguridad de que, por ejemplo, el Poder Judicial va a condenar a Manuel Contreras.

En la mañana el Diputado Señor Allamand decía que el problema consiste en que cumpla la condena. Pero es previo: que sea condenado, porque la sociedad chilena no tiene tribunales de justicia que garanticen que los terroristas de Estado serán condenados. No hablemos de que va a cumplir una condena cuando no se ha producido, cuando todos sabemos que existen presiones que durante el Gobierno del ex- Presidente Aylwin llegaron a una sublevación militar para impedir que en el país, junto con la reconciliación y la verdad, hubiera justicia.

¡Enfrentemos las cosas como son y digámosla cara a cara y con claridad!

De una vez por todas, la Dere-

De una vez por todas, la Derecha tiene que asumir la responsabilidad moral y ética de impedir que se dé por concluida la transición en el país y que, en consecuencia, tengamos un ordenamiento institucional que nos dé garantías y legitimidad a todos, no solo a ustedes, porque, como bien reconoció el Diputado Señor Cardemil, el problema es que aquí no haya justicia para que no se estigmatice, como él llamó, una época histórica.

¡El problema de fondo es que aquí no haya justicia para que no se deslegitime la dictadura militar! ¡El problema es que Contreras, como el símbolo de las violaciones a los derechos humanos y como el principal símbolo de terrorismo de Estado, rehuya su responsabilidad y se mofe y haga escarnio de la democracia y de la sociedad chilena, manteniéndose en libertad, porque su encarcelamiento representa, al mismo tiempo, juzgar a la dictadura militar!.

¡Con Contreras en la cárcel, también estará en la cárcel la dictadura!.. ¡Con Contreras en la cárcel, también estará en la cárcel un determinado período histórico del país!. Porque condenar a Contreras significa condenar al terrorismo de Estado y al régimen que lo prohibió, como dijo el informe Rettig, Diputado Señor Cardemil, porque parece que su señoría leyó otra cosa.

¡De modo que asumanos las responsabilidades políticas, morales y éticas de un determinado período de la historia del país!.

Hagámos ahora, permitiendo, a través del proyecto que, a lo menos, seamos capaces de lograr que Manuel Contreras sea encarcelado y que cumpla la condena y que, junto con él, los otros terroristas de Estado también sean condenados y cumplan sus respectivas condenas.

No nos asilemos en incidentes de la contingencia y de la coyuntura política y tampoco nos aprovechemos para vertir aquí el odio que la Derecha siente contra el Ministro Ricardo Lagos.

No nos aprovechemos de determinadas circunstancias para tratar también de

desautorizar o descalificar a una de las figuras políticas más importantes de la lucha por la recuperación de la democracia de Chile, porque más allá de cualquier ataque a mansalva, de cualquier ataque bajo y ruin, aprovechándose de determinadas circunstancias, el punto está en la Concertación, el Gobierno del Presidente Frei y el gobierno del cual Ricardo Lagos es Ministro, representan la continuidad del proceso que el 5 de octubre comenzó: de plena reinstalación de la democracia en el país; y es nuestra voluntad proseguir consolidando y profundizándolo, a pesar de todas las dificultades, para mantener la voluntad de que en Chile haya reconciliación, verdad y justicia en materia de derechos humanos.